

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Sociología y Estudios de Género
Convocatoria 2018-2020

Tesis para obtener el Título de maestría de Investigación en Sociología

“Venesolanda”: migración, nostalgia y economías étnicas

Mishel Carolina Alvarez Rodriguez

Asesora: Gioconda Herrera

Lectoras: Gabriela Cabezas y Cristina Cielo

Quito, octubre de 2024

Índice de contenidos

Resumen	7
Agradecimientos	8
Introducción.....	9
Capítulo 1. Economías étnicas, nostalgia y sentidos de pertenencia	15
1.1. Sociología Económica.....	15
1.2. Migraciones internacionales y mercados laborales.....	18
1.2.1. Teorías económicas clásicas	19
1.2.2. Las teorías histórico-estructurales	21
1.3. Migración y economías étnicas.....	23
1.3.1. Economía étnica y espacios sociales transnacionales.....	25
1.3.2. Críticas a la perspectiva teórica de economías étnicas	26
1.4. Migración y alimentación	29
1.5. Conclusiones	30
Capítulo 2. “En el camino se enderezan las cargas” : El éxodo venezolano	33
2.1. El contexto de crisis en Venezuela: antecedentes de la migración venezolana	33
2.1.1. Crisis global y Covid-19 en Venezuela	36
2.2. El éxodo venezolano en la región	40
2.2.1. Desafíos de la población venezolana en el contexto regional	42
2.3. El éxodo venezolano en el Ecuador	47
2.3.1. Evolución de los flujos migratorios venezolanos en el Ecuador	48
2.3.2. Características demográficas de la población venezolana en el Ecuador	52
2.3.3. Políticas migratorias hacia la población venezolana en el Ecuador	54
2.3.4. Inserción laboral de la población venezolana en el contexto ecuatoriano: ciudad de Quito.....	57

2.3.5.	Actividades laborales en el sector informal: autoempleo	58
2.4.	Historia y espacio en el contexto del barrio de Solanda	61
2.4.1.	Actividades económicas en el barrio de Solanda	62
2.4.2.	La migración internacional en el barrio de Solanda	64
2.4.3.	Solanda, covid-19 y migración	67
2.5.	Conclusiones	69
Capítulo 3. “Hay que echarle pichón, es por la familia”: Economías étnicas y comercio de alimentos venezolanos en Solanda		
		71
3.1.	La migración como práctica económica	72
3.2.	Motivaciones para el autoempleo: Comercio de alimentos venezolanos	75
3.3.	Características y gestión de los negocios étnicos venezolanos	87
3.3.1.	Organización social	95
3.3.2.	Composición laboral de los negocios venezolanos en Solanda	98
3.3.3.	Fuentes de financiamiento emprendimientos de alimentos venezolanos en Solanda	103
3.3.4.	La transferencia de los emprendimientos de alimentos hacia el bachaqueo en Venezuela: las remesas	106
3.3.5.	Proceso productivo: compra, preparación, comercialización	110
3.3.6.	Desigualdades en los emprendimientos venezolanos	118
3.4.	Conclusiones	120
Capítulo 4. La cocina de la nostalgia		
		122
4.1.	Explorando las emociones en las cocinas venezolanas en Solanda: nostalgia y expresiones culinarias	122
4.1.1.	Las emociones en las cocinas venezolanas: la nostalgia como constante	124
4.1.2.	Memoria y preparación de alimentos en un contexto migratorio	127
4.1.3.	La sazón en contextos migratorios	131

4.1.4.	Comer los sabores del terruño: el consumo cotidiano y el consumo festivo	134
4.1.5.	El consumo cotidiano, ¡los sabores de casa!: arepa, empanadas criollas, pabellón criollo y hervido de gallina	135
4.1.6.	El consumo festivo: ¡me sabe a navidad!	138
4.2.	El interior de los restaurantes, la construcción de ser <i>venezolano/a</i>	141
4.2.1.	Los símbolos de ser venezolano: la presencia de la Virgen de la Chiquinquirá y la Virgen del Valle.....	142
4.3.	Conclusiones	149
Capítulo 5.	Conclusiones	150
Referencias	154
Anexos	170

Lista de ilustraciones

Gráficos

Gráfico 2.1. Evolución de los flujos migratorios venezolanos en el Ecuador, 2010-junio 2020	49
Gráfico 2.2. Distribución geográfica de los migrantes venezolanos en Ecuador	52

Mapas

Mapa 3.1. Mapa de platos tradicionales venezolanos según la región y que aparecen en el contexto de Solanda	86
Mapa 3.2. Mapa de localización/concentración de negocios étnicos venezolanos	91

Fotografías

Fotografía 3.1. Decoración exterior de local venezolano de alimentos ubicado en la Av. Teniente Hugo Ortiz y carro de transporte de alimentos	89
Fotografía 3.2. Diversificación de negocios venezolanos en el barrio de Solanda: envió de dinero a Venezuela, venta de productos traídos desde Venezuela como adobo para las carnes.	90
Fotografía 3.3. Solidaridad étnica entre locales comerciales fijos y comercio de alimentos ambulantes	94
Fotografía 4.1. Mix de condimentos y especias	133
Fotografía 4.2. Símbolos del terruño	143
Fotografía 4.3. Decoración negocios de alimentos venezolanos	144
Fotografía 4.4. Decoración carro de alimentos	145
Fotografía 4.5. Altar Vírgenes	147
Fotografía 4.6. Decoración y ambiente negocios venezolanos	148

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Mishel Carolina Alvarez Rodriguez, autora de la tesis titulada ““Venesolanda”: migración, nostalgia y economías étnicas”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Sociología, concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener beneficio económico.

Quito, octubre de 2024



Mishel Carolina Alvarez Rodriguez

Resumen

El éxodo venezolano en la región constituye un fenómeno de gran alcance e incidencia el cual no solo se manifiesta en el gran número de migrantes que abandonan ese país sino también en la configuración de nuevas dinámicas socio-económicas en los lugares de destino. La presente investigación tuvo como objetivo analizar la dinámica económica y social de lo que la literatura ha descrito como negocios étnicos particularmente de los negocios de comida tradicional venezolana con el fin comprender, por un lado, las dinámicas económicas y sociales de estos negocios a nivel local, y por el otro lado, cómo estos emprendimientos se configuran o no en negocios transnacionales. Para ello, esta investigación se centró en el barrio de Solanda o también llamado ahora Venesolanda, debido a la fuerte presencia de migrantes venezolanos. La estrategia metodológica utilizada para este fin fue cualitativa y requirió la utilización de distintas técnicas como la observación participante y la aplicación de entrevistas semi-estructuradas a negocios familiares de alimentos venezolanos ubicados tanto en el espacio público del barrio de Solanda como en locales comerciales. Los principales resultados de esta investigación dan cuenta que, frente a la hostilidad de la sociedad receptora, la explotación laboral de la que fueron sujetos los migrantes venezolanos el autoempleo surge como una manera de aprovechar la estructura de oportunidades del destino y las redes transnacionales. A su vez, el autoempleo se constituye como un mecanismo para mantener la memoria del origen y también como una manera de recrear y conservar las tradiciones culturales expresadas a través de los alimentos que se comercializan.

Agradecimientos

A mi madre Patricia, mi padre José, mi hermana Andrea, mi hermano José David, a mi pareja Leonardo, ellos me han sostenido y acompañado durante esta ardua investigación, fueron mis guías y me brindaron palabras de aliento y valor a lo largo de todo este proceso. Mi agradecimiento infinito por su amor incondicional, sus enseñanzas, por siempre ser y estar.

A mis amigas eternas Carolina, Evelyn y Andrea por tener las palabras de motivación precisas en aquellos momentos de crisis, por ser luz, por sostenerme y brindarme su soporte a pesar de la distancia y el tiempo.

A FLACSO Ecuador por brindarme una beca de excelencia académica que me permitió continuar con mis estudios de posgrado, infinitas gracias por confiar en mí, en mi potencial y en mi trabajo.

Un agradecimiento especial a mi directora de tesis Gioconda Herrera por su paciencia, consejos, enseñanzas, por su amistad, por asumir el riesgo en medio de la adversidad de la pandemia y a Gabriela Cabezas por su cariño, amistad, enseñanzas en este camino de estudiar las migraciones.

A aquellas familias venezolanas que en medio de una pandemia confiaron en mí, me abrieron con cariño y paciencia las puertas de su casa, de su vida, de sus recuerdos unas veces felices, otras veces amargos, infinitas gracias, sin ustedes este trabajo no habría sido posible.

Introducción

A ponerse las alpargatas, que lo que viene es joropo¹

La migración es parte constitutiva de las dinámicas territoriales en la región Andina. En las dos últimas décadas las migraciones internacionales se han incrementado y se ha diversificado el perfil de los y las migrantes. En este contexto, los flujos migratorios que ingresan al Ecuador, fueron hasta hace poco en su mayoría transfronterizos, particularmente de Perú y Colombia, con un leve crecimiento de la llegada de otras nacionalidades como haitianos y cubanos entre 2010 y 2015.

Sin embargo, a partir del año 2016 Ecuador experimenta un despunte en los flujos migratorios de nacionalidad venezolana. De acuerdo la Plataforma Regional de Respuesta a la Migración Venezolana - R4AV (2019) entre el año 2016 y 2019 el saldo migratorio en el país fue de 354268 venezolanos. Esta población de acuerdo a una encuesta nacional levantada por el Banco Mundial (2020) se concentra en Quito (41%), Guayaquil (23%), Manta (5,9%), Cuenca (4,3%), Machala (3,5%), e Ibarra (2,8%). En este sentido, la ciudad de Quito presenta la mayor concentración de inmigrantes de nacionalidad venezolana.

Esta población se caracteriza por ser relativamente joven, con una edad que oscila entre los 19 a 35 años, con presencia similar de hombres y mujeres y cuenta en su mayoría con un nivel de instrucción universitaria y técnico superior (Banco Mundial 2020). Sin embargo, en los dos últimos años (2019 y 2020) el perfil educativo de esta población es mucho más heterogéneo. De acuerdo al Banco Mundial (2020) el 44% de los migrantes venezolanos en el país cuentan con educación media, el 18,7% con educación básica (Banco Mundial 2020).

En lo referente a la inserción laboral de la población venezolana, ésta se da en un contexto de crisis económica caracterizado por el incremento sostenido del empleo en la economía informal y la contracción en la economía formal a nivel nacional. En este contexto de crisis, la población venezolana en el país y particularmente en Quito se inserta mayoritariamente en la economía informal (Herrera y Cabezas 2019). Dentro de este sector económico, los

¹ Refrán popular venezolano que se refiere a que cosas difíciles se aproximan y que se debe estar preparado.

migrantes venezolanos han incursionado en el autoempleo particularmente en emprendimientos orientados a la venta de comida la cual representa la tradición culinaria del terruño, es decir son platillos propiamente venezolanos.

Estos emprendimientos se concentran en cuatro puntos de la ciudad: Carcelén, el Comité del Pueblo, Solanda (La “J”) y la Marín. Los lugares donde mayoritariamente se instalan estos negocios son en locales comerciales y en el espacio público, cerca de paradas de transporte público, colegios, plazas. Esta es una estrategia para aprovechar la afluencia de personas que recurren a estos lugares y asegurar el éxito de los negocios. Cabe mencionar que estos emprendimientos se distinguen de otros no solo por la comida que allí se comercializa sino porque son emprendimientos familiares, en donde las actividades de administración, organización, servicio del negocio depende de los miembros del grupo familiar venezolano.

Este tipo de negocios es lo que la literatura ha descrito como negocios o economías étnicas, los cuales de acuerdo a Portes (1981) surgen como un mecanismo de incorporación de los migrantes al mercado de trabajo en el destino. Este mercado de trabajo se caracteriza por ser segmentado, donde la discriminación y la exclusión hacia la población migrante es evidente. Esto motiva a los migrantes al autoempleo como medio para alcanzar la estabilidad económica y la movilidad social ascendente, crear puestos de trabajo para sí mismos y sus coterráneos y reproducir las prácticas del terruño. Es importante señalar que los negocios étnicos se desarrollan mayoritariamente en la economía informal la cual se caracteriza por sus bajas barreras de entrada (Solé y Parella 2005).

Esto se complementa con lo señalado por Solé y Parella (2005) (citando Light y Gold 2000) quienes establecen que las economías étnicas son comercios en los cuales los propietarios y sus trabajadores pertenecen a un grupo étnico o nacional determinado (Solé y Parella 2005, 31). Cabe señalar que las economías étnicas se caracterizan por ser “procesos económicos que se cierra sobre sí mismos, procesos en que tanto capital, trabajo y mercancías son puestos en circulación por parte de unos empresarios de origen extranjero, y que apuntan a proveer de un conjunto de bienes y servicios para un grupo étnico o migrante” (Garcés 2011, 2).

Esta investigación examina los emprendimientos de alimentos venezolanos con el fin de comprender, por un lado, las dinámicas económicas y sociales de estos negocios a nivel local, y por el otro lado, cómo estos emprendimientos se configuran o no en negocios transnacionales.

Para ello, esta investigación se centró en el barrio de Solanda o también llamado ahora “Venesolanda” debido a la fuerte presencia de migrantes venezolanos. Se trata de un barrio urbano popular ubicado al sur-oriente de Quito que se caracteriza por la fuerte presencia de comercios de ropa, alimentos, útiles escolares y comida. Estos negocios se concentran especialmente en la avenida José María Alemán más comúnmente llamada la J. En esta calle es posible encontrar negocios dedicados a la venta de comida manabita, guayaquileña, colombiana, venezolana, peruana, además de otros establecimientos como tiendas, bazares, farmacias, discotecas, panaderías, heladerías entre otros, “que hacen de este un espacio de diversidad social y cultural que posibilita la experiencia del espacio urbano” (Ramón Navarrete 2017, 52).

En el caso concreto de los emprendimientos de comida tradicional venezolana en Solanda, estos se concentran a lo largo de las avenidas José María Alemán, la Av. Teniente Hugo Ortiz, la calle Ajaví y la avenida Solanda. Estos negocios se caracterizan por ser emprendimientos familiares constituidos por alrededor de tres a seis integrantes. En estos negocios se comercializan alimentos tradicionales venezolanos como arepas, tequeños, pepitos, cachapas, empanadas de harina de maíz, hallacas, entre otros productos.

Sin embargo, cada negocio se especializa en las comidas tradicionales de la región de procedencia de sus propietarios. Esto responde, al deseo de los emprendedores venezolanos por recrear las recetas, los sabores que les recuerdan a los lugares, los momentos y personas que dejaron en su ciudad de origen y para mitigar la nostalgia particularmente la nostalgia culinaria lo cual los impulsa a reproducir las maneras de preparar y consumir las comidas de acuerdo a las “costumbres tradicionales” (Beltrán y Flores 2014, 61). En este contexto, Solanda se convierte en el espacio propicio para captar la diversidad social y cultural y la dinámica de los negocios étnicos.

Es importante destacar que en el Ecuador las investigaciones en torno a la migración venezolana se han enfocado en comprender y analizar las condiciones socio económicas

(Célleri 2019), el contexto de destino (Legarda y Folleco 2019), los efectos de las políticas migratorias ecuatorianas (Ramírez, Linares y Useche 2019), así como también la experiencia migratoria, estrategias de inserción laboral (Herrera y Cabezas 2019) e impacto de la presencia de este colectivo en el mercado laboral (Mantilla Vargas y Mantilla Centeno 2018). Sin embargo, en la actualidad no existen investigaciones que analicen las dinámicas internas de esta población en el mercado laboral informal y de manera particular el autoempleo. En este sentido, el estudio de la migración venezolana a través de la perspectiva de la economía étnica permitirá analizar la lógica detrás de los emprendimientos promovidos por los migrantes venezolanos.

La pregunta de investigación que guía este trabajo es ¿Cómo son las dinámicas económicas y sociales de los emprendimientos de comida venezolana ubicados en el barrio de Solanda? Con las siguientes subpreguntas de investigación: 1) ¿Cuáles son las motivaciones de los migrantes venezolanos para el autoempleo y particularmente en emprender en negocios de comida venezolana?, 2) ¿Cómo los emprendimientos de alimentos venezolanos se configuran en negocios transnacionales?, 3) ¿Cómo es la organización social de estos negocios?, 4) ¿Qué significados le confieren los emprendedores venezolanos a los productos que comercializan?, 5) ¿Cómo a través de estos productos se refuerzan los sentidos de pertenencia?

En relación con la estrategia metodológica aplicada a esta investigación, ésta tuvo un enfoque cualitativo y se utilizó el método etnográfico. La etnografía se realizó presencialmente en el barrio de Solanda durante los meses de diciembre de 2019 a febrero de 2020. Este método permitió entender la lógica detrás de los emprendimientos de alimentos promovidos por los migrantes venezolanos, sus experiencias, las dinámicas de interacción entre los emprendedores venezolanos, la población local y sus clientes en el barrio de Solanda, las estrategias aplicadas por los emprendedores venezolanos para expandir estos negocios y consolidar otros, y las relaciones transnacionales que se tejen en estos negocios.

El acercamiento a los emprendimientos de alimentos tradicionales venezolanos en el barrio, así como a la población local de Solanda, implicó la utilización de distintas técnicas de recolección de información como la observación participante y la aplicación de entrevistas

semi-estructuradas. Las entrevistas semi-estructuradas se aplicaron a cuatro negocios familiares de alimentos venezolanos ubicados en el espacio público del barrio, estos negocios estaban conformados por 3 o 4 personas venezolanas.

Sin embargo, durante el transcurso de esta investigación, se desató la crisis sanitaria a nivel global a raíz de la propagación del covid-19. Esto incidió directamente en la manera de realizar el trabajo de campo; de una etnografía in situ se pasó a una modalidad virtual a través de distintos recursos digitales para la recolección de información como el uso de redes sociales como Instagram para difundir información sobre la investigación y convocar a la población migrantes en Solanda interesada en participar en las entrevistas. También se utilizaron formularios google para recopilar información general de los entrevistados, videollamadas de whatsapp para la aplicación de las entrevistas semi-estructuradas. En total se realizaron entrevistas a los distintos miembros de 30 emprendimientos de comida venezolana ubicados en Solanda. Estos negocios están compuestos por 3 a 6 integrantes familiares.

Es importante señalar que las entrevistas semi-estructuradas realizadas de manera virtual permitieron recopilar y analizar información sobre las dinámicas internas de los negocios y particularmente sobre los procesos de elaboración, almacenamiento y comercialización. También se pudo reconstruir las relaciones transnacionales que aparecen en estos negocios entre los migrantes venezolanos en Solanda y sus familiares en Venezuela. Estas relaciones transnacionales se caracterizan por la transferencia de información en torno a recetas, oportunidades de trabajo, productos que se utilizan en los emprendimientos, los mecanismos de financiación, las circunstancias familiares y la relación entre estos emprendimientos y sus consumidores. Por último, también se indagó sobre los sentimientos y memorias que surgen al interior de las cocinas venezolanas.

La presente tesis está dividida en cuatro capítulos y un apartado de conclusiones generales. En el primer capítulo se desarrolla el marco conceptual de esta investigación, se abordan los debates teóricos en torno a la sociología económica, la perspectiva de las economías étnicas, los espacios sociales transnacionales y el nexo entre las prácticas alimentarias y los sentidos de pertenencia. Estas perspectivas conceptuales resultaron vitales para entender los emprendimientos de comida venezolana en Solanda. El segundo capítulo hace referencia a

la migración venezolana en el Ecuador, las políticas migratorias hacia este colectivo y de manera particular la contextualización del barrio de Solanda. El tercer capítulo se desarrolla en torno a las motivaciones, las dinámicas internas, las estrategias de expansión y de diversificación económica empleadas en los emprendimientos de comida venezolana en Solanda. El cuarto capítulo analiza la nostalgia y cómo este sentimiento se materializa y guía las prácticas culinarias de los emprendimientos de comida venezolana y finalmente se plantean las conclusiones generales desarrolladas a lo largo de todo el texto.

Capítulo 1. Economías étnicas, nostalgia y sentidos de pertenencia

Este capítulo aborda la discusión en torno a los principales conceptos que se utilizan en esta investigación para interpretar el sentido social, cultural y económico de los emprendimientos venezolanos en Solanda. Con este fin, este capítulo parte exponiendo la perspectiva de la sociología económica, a partir de la cual se analizará el proceso migratorio como determinado por factores más allá de los meramente económicos, considerando la importancia de las redes y la organización social y cultural en las actividades económicas. Luego se examina la discusión en torno a las economías étnicas y los mercados de trabajo migrantes, así como las críticas que ha recibido esta perspectiva. Finalmente, se presentan algunas perspectivas sobre el nexo entre migración, alimentación y sentidos de pertenencia.

1.1. Sociología Económica

La sociología económica de acuerdo a Fernández-Cid Enríquez (2015) (citando a Steiner 1995 y Swedberg 1987) aparece a finales del XIX e inicios del siglo XX como respuesta al descenso de la economía política la cual fue considerada en este periodo como una aproximación teórica inadecuada debido al reduccionismo economicista de su análisis.

En este sentido, por un lado, la sociología económica, fue considerada como el reemplazo de la economía política. De acuerdo a Fernández-Cid Enríquez (2015) (citando a Durkheim 1858) la sociología económica reconoce que “el funcionamiento del mercado no puede explicarse sin hacer referencia a la instituciones y representaciones sociales, en otras palabras, ésta analiza la imbricación entre los comportamientos interesados de los individuos y los comportamientos fundados en las normas sociales” (Fernández-Cid Enríquez 2015, 19); y por el otro lado, la sociología económica fue concebida como complemento de la economía política.

Para Fernández-Cid Enríquez (2015) (citando a Weber 1864) la sociología económica parte de considerar al hecho económico como un hecho social, en el cual un actor económico basa sus decisiones en las acciones o comportamientos y los significados que les otorgan a estos otros individuos. Esto se complementa con lo expuesto por Fernández-Cid Enríquez (2015) (citando a Schumpeter 1883), quién precisa que la sociología económica permite “el

análisis del marco institucional en el que se dan las acciones o decisiones económicas” (Fernández-Cid Enríquez 2015, 21).

Estos enfoques teóricos clásicos de la sociología económica fueron la base para el surgimiento y desarrollo de la denominada nueva sociología económica, la cual de acuerdo a Pozas (2006) tuvo su origen a principios de los años 80’s de la mano de Granovetter (2003). Este autor partió de la crítica a los postulados de la economía ortodoxa, la cual, centra su análisis en el comportamiento económico de individuos atomizados, caracterizados por su racionalidad instrumental (Granovetter 2003). A su vez, Granovetter (2003) reinterpreto el concepto de *embeddedness* (incrustación) utilizado por Polanyi, quien a través de este concepto propuso que “la economía y particularmente el mercado (institución dominante) debía analizarse como una institución que evoluciona de acuerdo al modo de producción dominante y a la estructura social en la cual se encuentra inserto” (Pozas 2006, 91).

En este contexto, Granovetter (2003) plantea a la sociología económica como una perspectiva teórica que analiza las acciones económicas intencionales de los actores imbricadas en el contexto social, concebida ésta como el “sistema de redes interpersonales en la que los actores se encuentran inmersos” (Granovetter 2003, 239). En otras palabras, la sociología económica permite comprender “la red de relaciones que determinan la participación de los agentes en el mercado, en el contexto de estructuras sociales y de arreglos institucionales específicos que se modifican con el desarrollo de la sociedad” (Pozas 2006, 71).

Ahora bien, la sociología económica con el objetivo de analizar estas redes incorpora el concepto de capital social el cual constituye “la estructura básica de movilización de recursos de diversos tipos en función de la pertenencia a una red” (Pozas 2007, 631-632). En otras palabras, la pertenencia a una determinada comunidad o grupo corresponde claramente un capital social. El capital social es un “recurso que facilita las transacciones entre los agentes al interior de la comunidad ya que los vínculos son intangibles, no apropiables por los individuos, y constituyen el recurso, sobre todo, cuando se considera la presión de la comunidad que asegura que el agente seguirá fielmente las normas morales previstas” (Fernández-Cid Enríquez 2015,77-78). En este sentido, el capital social permite

acceder a beneficios, la movilidad, el control social, a los beneficios que supone ser parte de una red de relaciones (Portes 1999).

No obstante, existen efectos negativos derivados del capital social, los cuales de acuerdo a Portes (1999) pueden resumirse en cuatro: 1) la exclusión de aquellos agentes que no pertenecen a la red de relaciones entre los miembros; 2) el excesivo control social por parte de los miembros de la red; 3) el exceso de dependencia a la red como consecuencia de las obligaciones mutuas y las normas que rigen en estos grupos, 4) la jerarquización de las relaciones entre los miembros.

Ahora bien, la sociología económica al aplicarse al caso de las migraciones, de acuerdo a Portes y Guarnizo (1991) hace énfasis en los contextos sociales tanto de origen como de destino. El contexto de origen determinará “el tipo y momento de la migración, mientras que el contexto de destino condicionará la forma en que los inmigrantes se incorporan a la sociedad receptora” (Portes y Guarnizo 1991, 29). A su vez, estos autores hacen hincapié en la “variabilidad” del proceso migratorio (resultados) y “asumen que la búsqueda individual de ingresos está envuelta en una densa maraña de expectativas sociales y obligaciones recíprocas que restringen su alcance” (*embeddedness*) (Portes y Guarnizo 1991, 28). A esto se añade, el importante rol de las redes y el capital social en los contextos de destino ya que estas favorecerían la inserción del migrante y la creación de pequeños negocios en la sociedad receptora. Lo mencionado permitirá definir el carácter de la migración laboral ya sea “como válvula de escape del desempleo y la pobreza; como estrategia de sobrevivencia de las familias migrantes o como una maquina empresarial estimulada por la transferencia de capital y conocimientos” (Portes y Guarnizo 1991, 30).

Sin embargo, pese al importante aporte de la sociología económica al estudio de las migraciones esta supondría ciertas limitantes. Las limitantes de esta perspectiva radican en el reduccionismo del análisis de las redes interpersonales. De acuerdo a Pozas (2006) el enfoque de redes no toma en consideración otros elementos que influyen en las relaciones interpersonales como las instituciones. Con instituciones se refiere “a un sistema de elementos formales e informales interrelacionados (costumbres, creencias, normas, reglas) que gobiernan las relaciones sociales y en el contexto de las cuales los actores persiguen sus intereses y definen los límites de su legitimidad” (Pozas 2006, 79).

En este contexto, la perspectiva de la sociología económica resulta necesaria para esta investigación ya que permitirá comprender y analizar los procesos migratorios, el funcionamiento, principios, normas, obligaciones que rigen las redes familiares venezolanas, así como también permitirá evidenciar las relaciones de poder y desigualdad que se dan al interior de los emprendimientos venezolanos en Solanda.

Ahora bien, la sociología económica al ser un enfoque que mixtura la economía y las relaciones sociales se distancia y critica los postulados de las teorías económicas clásicas e histórico-estructurales sobre migración y mercados de trabajo. Estos postulados teóricos se exponen a continuación.

1.2.Migraciones internacionales y mercados laborales

Los debates académicos en torno a la migración y su relación con los mercados laborales en un principio se centraron exclusivamente en el ámbito económico. En este sentido, las migraciones fueron concebidas como “mecanismos restauradores y de equilibrio del desarrollo de los países emisores, este diagnóstico positivo de la migración surge de una simpatía generalizada por el mercado y de la creencia de que su operación sin restricciones redundaría en el máximo beneficio colectivo” (Portes y Guarnizo 1991, 25-26). En consecuencia, las migraciones se concibieron únicamente como migraciones laborales, excluyendo otros aspectos relevantes del proceso migratorio como la subjetividad de los agentes (motivaciones), las dinámicas sociales en el origen y destino, el rol de las redes sociales (lazos comunitarios) en la determinación de la migración, entre otras.

No obstante, los cambios suscitados a lo largo del tiempo, de las condiciones sociales, políticas y económicas que de alguna forma influían los procesos o patrones migratorios, así como los cambios en los contextos de construcción analítica, reconfiguraron los marcos conceptuales y los “modelos teóricos para explicar el por qué empezó la migración internacional y porqué estos flujos persisten a través del espacio y el tiempo” (Massey, Douglas, et al. 2000, 6-7).

Ahora bien, los marcos analíticos o perspectivas teóricas que destacan para el estudio de la migración y su vínculo con los mercados de trabajo son las teorías económicas clásicas, las teorías histórico-estructurales, la perspectiva de la sociología económica y de las economías étnicas. Estas teorías se distinguen entre ellas ya que incorporan a su análisis distintos elementos que permiten comprender y analizar la migración y los mercados laborales desde distintas aristas.

1.2.1. Teorías económicas clásicas

Las teorías económicas clásicas sobre migración, mercados laborales y desarrollo se caracterizan por reducir su análisis al ámbito exclusivamente económico esto responde al hecho de que estas teorías surgieron en un contexto marcado por los procesos de industrialización y modernización de los Estados. En este sentido, estas teorías trataron de “construir una explicación teórica al conjunto de transformaciones que se estaban produciendo durante los procesos de industrialización, a su vez intentaban localizar y erradicar los obstáculos para que ciertos países alcanzaran el desarrollo” (Roldán Dávila 2012, 71).

En este contexto, estas teorías establecieron un modelo de desarrollo, fundamentado en el supuesto de que un Estado alcanza el desarrollo cuando experimenta procesos de crecimiento económico, crecimiento generado a partir de cierto nivel de ahorro o capital el cual deberá ser reinvertido propiciando así el aumento del empleo, de la productividad, y por ende el crecimiento económico (Roldán Dávila 2012). Ahora bien, estas teorías al contemplar la existencia de un sector económico desarrollado lo contraponen o diferencian del sector económico subdesarrollado el cual se caracteriza por la distribución desigual o inequitativa de factores económicos como el trabajo y el capital.

En consecuencia, estas perspectivas económicas clásicas sobre migración, mercados de trabajo y desarrollo conciben al fenómeno migratorio vinculado al ámbito laboral (migraciones laborales) como un factor que permite equilibrar la distribución de estos factores económicos (trabajo y capital), contribuyendo positivamente a los mercados de trabajo (Roldán Dávila 2012). En este contexto, estas perspectivas buscan explicar el impacto, los efectos de la migración sobre el desarrollo.

Se debe resaltar que dentro de las teorías económicas clásicas se encuentran dos principales modelos económicos que analizan la relación entre la migración, mercados de trabajo y desarrollo, estos son el modelo de Lewis y el modelo de Harris-Todaro.

Por un lado, el modelo de Lewis o también denominado el modelo de la economía neoclásica plantea que las migraciones son producidas “por diferencias geográficas en la oferta y la demanda de trabajo” (Massey, Douglas et al. 2000, 7). En este sentido, se hace una distinción entre países que poseen una limitada oferta de mano de obra, en donde se da la posibilidad de pleno empleo, mientras, por otro lado, existen países donde hay una oferta ilimitada de trabajo, caracterizados por altos niveles de desempleo y subempleo.

Por otro lado, el modelo de Harris-Todaro (1970) introduce la noción de precios relativos, es decir existe la probabilidad de conseguir o no empleo debido a factores como los niveles de empleo/desempleo, seguridad/inseguridad, políticas de acceso y de integración en el país o lugar de destino. Cabe señalar, que estos autores en su modelo consideran los factores macro y micro. Los factores macro se refiere a los comportamientos de mercado a gran escala, mientras que los factores micro, se refiere a la decisión racional (cálculos costos-beneficios) y propia del individuo de migrar que toma en cuenta los factores antes mencionados.

A esto se añade, que dentro de las teorías económicas clásicas se encuentra la denominada nueva economía de la migración. Esta teoría toma como unidad de análisis el hogar o la familia. De acuerdo a Massey, Douglas, et al. (2000) establece que esta teoría se distingue de otras perspectivas ya que toma como unidad de análisis al hogar o la familia, es decir el migrante no se constituye un actor individual aislado. En este sentido, la familia se configura como una red en la cual “las personas actúan colectivamente y de la cual depende la decisión de migrar (unidad racional) con el fin de no solo de maximizar los ingresos esperados sino también para minimizar los riesgos y reducir las limitaciones asociadas con una variedad de fallas del mercado” (Massey, Douglas, et al. 2000, 11).

Cabe señalar que para esta perspectiva el proceso migratorio se configura como una estrategia, la cual permite a las familias “diversificar la ubicación de sus recursos” (Massey, Douglas, et al. 2000, 11) posibilitando la maximización de los beneficios sociales y económicos para el grupo familiar. En este contexto, las familias y su decisión de quién,

cómo y donde debe migrar algún miembro de este grupo, estarán condicionadas por la disponibilidad de mano de obra familiar, las redes familiares en el exterior y las condiciones económicas y sociales de su entorno (Massey, Douglas, et al. 2000, 12-13).

Sin embargo, han existido críticas a esta teoría, de acuerdo a García Abad (2003) el análisis de la racionalidad familiar resulta simplista ya que, por un lado, “el individuo no siempre se subordina a las necesidades familiares, y por el otro lado, en ocasiones en el interior de las familias pueden surgir tensiones y conflictos, los cuales no son tomados en cuenta” (García Abad 2003, 345), ya que la teoría se centra únicamente en la racionalidad de la unidad familiar.

1.2.2. Las teorías histórico-estructurales

Las teorías histórico-estructurales sobre migración y mercados laborales se distinguen de las perspectivas de la economía clásica ya que “construyen su unidad de análisis en el sistema y sus elementos, estudiando más que a los individuos, la interdependencia de los polos migratorios en todos sus vínculos (históricos, económicos, políticos, sociales, culturales) y comprendiendo este fenómeno con un carácter dinámico” (González Ruiz 2001,3).

En este sentido, estas perspectivas teóricas incorporan a su análisis “factores no económicos” como las relaciones de poder las cuales inciden no solo en la organización de la sociedad sino también en las relaciones sociales y laborales posibilitando la generación y consolidación de relaciones de explotación/dominación en determinadas formas de trabajo y de las cuales son sujetos los migrantes (Roldán Dávila 2012). A esto se añade que estas perspectivas conciben al mercado laboral y sus leyes no como cuestiones que emergen de manera natural sino más bien estas se encuentran configuradas a partir de intereses y relaciones de poder que las atraviesan.

Se debe destacar que dentro de estas perspectivas se encuentran tres modelos teóricos los cuales son la teoría de mercados duales, la teoría de la acumulación capitalista y la teoría de los sistemas mundiales.

Por un lado, la teoría del mercado dual, de acuerdo a Fernández-Huerga (2010) surge a finales de los años sesenta “impulsado por el descontento hacia la explicación neoclásica

del mercado del mercado de trabajo” (Fernández-Huerga 2010, 115). Cabe señalar que este descontento se fundamentó en que la perspectiva neoclásica no podía explicar la persistencia de las desigualdades sociales en la sociedad, ni tampoco lograba explicar las “desigualdades salariales entre individuos semejantes” (Fernández-Huerga 2010, 115).

En este contexto, surge la teoría del mercado dual de trabajo, la cual de acuerdo a Massey et. al (2000) parte de la premisa que las migraciones se producen “por una permanente demanda de trabajo migrante inherente a la estructura económica de las naciones desarrolladas” (Massey, Douglas, et al. 2000, 17). En este sentido, esta perspectiva asume que la migración sería motivada por “factores de atracción” de los países de destino (desarrollados) y no por “factores de expulsión” de las sociedades de origen (subdesarrollados) (Massey, Douglas, et al. 2000, 17). A esto se añade, que de acuerdo a esta perspectiva el mercado de trabajo no puede ser concebido como un sistema homogéneo, ya que este posee sus propias particularidades que determinan su funcionamiento. En consecuencia, el mercado de trabajo se configura como un sistema heterogéneo dividido en dos sectores laborales diferenciados: el sector primario y el sector secundario.

De acuerdo a Massey, Douglas, et al. (2000) (citando a Piore 1979) el sector primario se caracteriza por “ser intensivo en capital, los empleos en este sector son estables, calificados, bien remunerados y con altas posibilidades de ascenso” (Massey, Douglas, et al. 2000, 19), mientras que el sector secundario se distingue por ser “intensivo en el trabajo, los empleos en este sector son inestables, descalificados, mal remunerados y con pocas posibilidades de ascenso” (Massey, Douglas, et al. 2000, 19), en este sector se tienden a ubicar los colectivos migrantes.

Por otro lado, la teoría de la acumulación capitalista, de acuerdo a Massey, Douglas, et al. (2000) visualiza a las migraciones “en términos dinámicos como un proceso acumulativo social el cual altera el contexto social dentro del cual se toman subsecuentemente otras decisiones para migrar, típicamente en formas que hacen más probable el traslado adicional” (Massey, Douglas, et al. 2000, 30).

En lo referente a la teoría de los sistemas mundiales, de acuerdo a García Abad (2003), Massey et al (2000) sostienen que la migración es resultado de la “globalización económica

y la transnacionalización de los mercados” (García Abad 2003, 337). En este sentido, la expansión capitalista fuera de Europa, Estados Unidos conllevó a la transformación de las relaciones económicas no capitalistas en las sociedades periféricas (Massey, Douglas, et al. 2000, 24). En consecuencia, la irrupción “de las relaciones económicas capitalistas a las sociedades periféricas no capitalistas generó inevitablemente una población móvil propensa a la migración internacional” (Massey, Douglas, et al. 2000, 22).

En consecuencia, la teoría de los sistemas mundiales es una perspectiva teórica importante ya que permite analizar no solo las relaciones de explotación, marginación de los migrantes en los mercados de trabajo del sistema mundo sino también evidenciar como esto sustenta la producción y reproducción de la acumulación de capital (Micolta León, 2005).

1.3.Migración y economías étnicas

La inserción laboral de la población migrante en los contextos de destino ha suscitado un sinnúmero de debates y análisis académicos. Sin embargo, a partir de los años 1970 y 1980 surge un nuevo campo a análisis como resultado “del desarrollo de la sociología económica y la proliferación de empresas, emprendimientos impulsados por inmigrantes o minorías étnicas” (Arjona Garrido y Checa Olmos 2006, 118).

En este contexto, el punto de origen del concepto de economía étnica de acuerdo a Bonacich (1973) provendría de la *teoría de las minorías intermedias*, teoría que plantea que las minorías intermedias surgen como respuesta a un mercado fuertemente fragmentado y hostil, en el cual las oportunidades de insertarse laboralmente son escasas o nulas (Bonacich 1973). En este sentido, la única opción de empleo para estas minorías surge a través del autoempleo el cual se fundamenta, por un lado, en la *solidaridad étnica* y, por otro lado, en la auto explotación y explotación de los familiares y los coétnicos que forman parte de estas economías. En concordancia con lo mencionado, Bonacich y Modell (1980) establecen que las economías étnicas incluyen “a cualquier persona migrante que sea empleador, auto empleador o que éste empleado en empresas coétnicas” (Arjona Garrido et.al. 2005, 120). Desde el punto de vista de otros autores como Bailey y Waldinger (1991) o Waldinger (1993) las economías étnicas constituyen mercados internos de trabajo que tendrían como objetivo proteger a los inmigrantes o minoría étnicas de la hostilidad del mercado laboral local mientras adquieren los conocimientos, habilidades para crear y

emprender su propio negocio. Esto se complementa con lo señalado por Light y Karageorgis (1994), quienes hacen énfasis en que las economías étnicas funcionarían como una especie de “escuela de emprendedores” en la cual se maximizan los beneficios y se minimizan los riesgos de los colectivos migrantes o minoría étnicas. (Light y Karageorgis 1994).

Hasta principios de los años 80 estos debates no habían considerado el tema del espacio en su análisis a pesar de la existencia de la concentración de estos negocios en espacios concretos (Arjona Garrido et.al. 2005, 120). Trabajos posteriores sumaron al concepto de economía étnica el elemento territorial y la ubicación espacial, surgiendo con esto el concepto de enclave económico étnico. Ahora bien, el concepto de enclave económico étnico de acuerdo a Portes y Wilson (1980) se refiere a este concepto en términos de concentración espacial física, es decir se consideran enclaves económicos étnicos a aquellas empresas/negocios que se concentran en un área específica generalmente metropolitana y emplean en estas a personas que pertenecen a un grupo o minoría étnica determinado, cabe señalar a su vez que estos autores enfatizan en que la producción, servicios de estos negocios/empresas son demandados por miembros de estas mismas minorías o grupos étnicos. Con esta premisa, se hace indispensable señalar el trabajo de Light y Gold (2000) quienes plantean que la economía étnica está compuesta por dos sectores: “1) la economía étnica controlada y 2) la economía étnica de propiedad étnica” (Arjona Garrido et.al. 2005, 122). Por un lado, la “economía étnica controlada” hace referencia a que el control y supervisión de la empresa/negocio recae sobre las personas inmigrantes pertenecientes a un mismo grupo, quienes no serían los dueños de estas empresas/negocios. Por otro lado, la “economía étnica de propiedad étnica se refiere a que el control y la propiedad coinciden en la misma persona, donde es más probable una mayor contratación de empleados coétnicos. A su vez, en esta conceptualización se incluye que las economías étnicas tienen subsectores: formales, informales e ilegales” (Arjona Garrido et.al. 2005, 122).

De acuerdo a Logan, Alba y McNulty (1994) la característica clave de las economías étnicas es que el origen étnico común constituye una ventaja económica en las relaciones entre propietarios, propietarios y trabajadores y entre trabajadores pertenecientes a estas economías, esto a su vez, les permite a los propietarios de los negocios étnicos el acceso ilimitado a mano de obra coétnica, además de protegerse contra la discriminación. Esto se

complementa con lo establecido por Peraza-Noriega y Mendoza-Guerrero (2015) quienes plantean que las económicas étnicas funcionan a través de lazos de *solidaridad étnica*, la cual se refiere no solo a la demanda de productos tradicionales a los negocios o comercios étnicos, sino también se constituyen como una fuente de empleo para los inmigrantes o minoría étnicas.

En esta investigación, el concepto de economía étnica permitirá comprender y analizar la organización, el funcionamiento, las redes y las dinámicas internas de los negocios de comida tradicional venezolana en el barrio de Solanda

1.3.1. Economía étnica y espacios sociales transnacionales

El concepto de economía étnica debe analizarse más allá de los espacios nacionales en donde se desarrollan “ya que una de las características fundamentales de los procesos migratorios es el modo de vida transnacional” (Arjona Garrido y Checa Olmos 2006,131-132).

En este sentido, el concepto de transnacionalismo permite entender la manera en que los empresarios inmigrantes mantienen y consolidan las redes, estrategias económicas, alianzas sociales tanto en el origen como en el destino. Para Ma Mung (1992, 140), los empresarios migrantes utilizan estas redes o espacios transnacionales con fines estratégicos ya que a través de ellos circula información, mano de obra, productos, capital, “además de información sobre financiación y formación a los futuros empresarios” (Sóle y Parella 2005,52).

En consecuencia, “estas redes y conexiones transnacionales permean las fronteras de la formalidad y la informalidad, lo cual explica en parte el éxito de estos emprendimientos” (Güell, Parella y García 2015, 43). Ahora bien, de acuerdo a Ma Mung (1992), Péraldi, Foughali y Spinosa (1999) estas redes y conexiones transnacionales demuestran lo dinámico de las economías étnicas, las cuales a diferencia de las perspectivas clásicas sobre migración superan la noción de ser espacios fijos, anclados a un territorio específico.

En este sentido, de acuerdo Guarnizo (2004) las economías étnicas permiten la generación de espacios sociales transnacionales, ya que no existe una economía transnacional

independiente de las redes sociales transnacionales, las cuales se fundamentan en la confianza, la reciprocidad, la solidaridad.

En concordancia con lo expuesto, Beltrán Antolín (2007) en su investigación sobre comercios asiáticos en España señala que las economías étnicas permitirían la construcción de espacios sociales transnacionales, ya que “el establecimiento e inserción en determinadas actividades económicas, la transmisión de información, capital, bienes y personas se relaciona con los vínculos que se mantienen con los coétnicos en el país de origen y destino” (Beltrán Antolín 2007 ,3). A su vez, Faist (1999) señala que los espacios sociales transnacionales pueden ser entendidos como “combinaciones de lazos sociales y simbólicos, posiciones en redes de organizaciones que pueden encontrarse en dos lugares internacionalmente distintos” (Faist 1999, 216-217), y enfatiza en que estos espacios no solo se considera la estructura física, sino también la vida social, los valores y los significados que el lugar específico representa para los migrantes.

En esta investigación, la perspectiva transnacional permitirá comprender y analizar las conexiones económicas y sociales de los migrantes venezolanos con sus familias en el origen y como esto alimenta las economías étnicas.

1.3.2. Críticas a la perspectiva teórica de economías étnicas

El concepto de economía étnica de acuerdo autores como Garcés (2011), Min (1992), Parella (2004), Pizarro (2007) es limitado ya que no toma en cuenta en su análisis factores estructurales internos y externos en la producción de las economías étnicas.

A continuación, se profundiza en las principales críticas realizadas a esta perspectiva teórica.

Una las principales críticas en torno al enfoque teórico de las economías étnicas radican, en su individualismo metodológico, el cual de acuerdo a Noguera (2003) (citando a Elster 1982), analiza al exclusivamente los factores individuales del individuo como las motivaciones personales, los deseos, y deja de lado otros elementos estructurales que se dan en torno a las economías étnicas.

A esto se añade, la crítica planteada por Solé y Parella (2005) quienes señalan que las economías étnicas son analizadas exclusivamente desde una perspectiva optimista la cual se

centra en la habilidad y capacidad emprendedora de los inmigrantes, en la movilidad ascendente que el autoempleo les ofrece. Sin embargo, esta perspectiva teórica no considera que estas iniciativas emprendedoras se ubican “en sectores económicos abandonados por la población nacional lo que correspondería la prolongación del mercado de trabajo secundario” (Solé y Parella 2005, 32). A su vez, los emprendimientos étnicos o nacionales se caracterizan por ser intensivos en fuerza de trabajo lo que se traducen en la explotación y autoexplotación familiar (Solé y Parella 2005, 19).

En concordancia, autores como Pizarro (2007) establece que la perspectiva teórica de las economías étnicas es limitada ya que no considera en su análisis la agencia de los migrantes la cual está atravesada por las relaciones e identitarios de su lugar de origen y de destino. En este sentido, las relaciones sociales y laborales que se dan al interior de las economías étnicas incorporan relaciones jerárquicas, de disciplina, las cuales se recrean y normalizan. Es decir, se crean y recrean las relaciones de dominación establecidas por los marcos identitarios de los migrantes.

A su vez, de acuerdo a Morokvasic et al. (1990) en los negocios étnicos se pueden distinguir recursos de clase los cuales diferencian a los inmigrantes entre sí, es decir, las diferencias de clase se reproducen en el destino. En este sentido, “los recursos de clase permiten poner en evidencia que los inmigrantes pueden ser explotados al mismo tiempo por otros inmigrantes” (Solé y Parella 2005, 54). Esto se complementa con lo establecido por Min (1996) quién plantea que el concepto de economía étnica es reduccionista en su análisis ya que considera únicamente las diferencias de clase y las relaciones de explotación por parte de grupos empresariales con gran trayectoria sin tomar en cuenta que el éxito de pequeños o medianos emprendimientos regentados por los inmigrantes se debe a la explotación de la mano de obra familiar.

Por otra parte, Phizacklea (1988) establece que en los negocios étnicos intervienen las lealtades étnicas (redes migratorias, relaciones de reciprocidad) y cuestiona el carácter simétrico y positivo de éstas, ya que detrás de estas se esconden relaciones de dominación y asimetría en las relaciones.

Esto se complementa con lo expuesto por Pedone (2005) (citando a Gurak y Caces 1998) quién plantea que a medida que se consolidan las redes migratorias, se establecen

relaciones de poder, entre los que ya están establecidos y los que van llegando (Pedone 2005, 106). En este sentido “se configura cierta verticalidad que interviene no solo en la selectividad de los futuros migrantes” (Pedone 2005, 106)

A esto se suma, lo planteado por Zalles Cueto (2002) quién establece que para analizar las redes migratorias es preciso reconocer que las relaciones al interior de estas se verticalizan. En este sentido, la información, los contactos, las fuentes de financiamiento, se configuran en recursos valiosos en manos de pocos, es decir, de aquellos que poseen capital social y poder dentro de las redes. En consecuencia, para analizar las redes sociales en contextos migratorias implica salir del reduccionismo simplista y analizar la estructura, las conexiones al interior de éstas.

Se debe destacar, además, la crítica desde la perspectiva feminista al concepto de economía étnicas ya que esta perspectiva no considera que “dentro de los negocios étnicos no sólo intervienen las lealtades de carácter étnico (recursos étnicos), sino que las diferencias de género y edad también son utilizadas en beneficio de la explotación laboral” (Solé y Parella 2005, 73).

Phizacklea (1988) parte de la crítica a los postulados de Waldinger, ya que los miembros familiares que conforman las economías étnicas no son una comunidad sin pugnas internas o conflictos. A esto se suma, que este autor establece que la distribución de funciones, recursos al interior de estas economías se da sobre la base de género, es decir, existen relaciones patriarcales las cuales garantizan el éxito de los negocios al contar con una gran cantidad de trabajo gratuito.

En concordancia con lo expuesto, Gilbertson (1995) señala que al interior de las economías étnicas las mujeres son sujeto de múltiples situaciones de discriminación ya que acceden a puestos de trabajo mal remunerados, intensivos en fuerza de trabajo y tienen menos posibilidad de ascensos. A esto se añade la crítica de Solé y Parella (2005) (citando a Anthias 1992), quienes señalan que el trabajo femenino es “una fase indispensable en el proceso de consolidación de un tejido empresarial dentro de las minorías étnicas. Esto es así especialmente en aquellos negocios intensivos en fuerza de trabajo y regentados por grupos étnicos caracterizados por estructuras que favorecen el acceso de las mujeres al trabajo remunerado bajo el control de mecanismos patriarcales” (Solé y Parella 2005, 75).

1.4.Migración y alimentación

La alimentación entendida como los comportamientos, los espacios de representación, los significados que engloban los procesos de abastecimiento, de elección, consumo de comida, son una de las principales formas de producción y reproducción de los sentidos de pertenencia a una comunidad. En otras palabras, la alimentación, si bien es una necesidad biológica, corresponde la expresión de las relaciones sociales una sociedad.

En este sentido, la alimentación de acuerdo a Gallin (2014) corresponde un mecanismo de creación de un sentimiento de pertenencia a un determinado grupo, una estrategia social para estar “juntos” y a través de la cual se visibiliza a los inmigrantes y sus tradiciones culinarias. Esto se complementa con lo planteado por Meléndez Torres y Cañez de la Fuente (2010) quienes en su investigación sobre comida tradicional mexicana en Estados Unidos plantean que la alimentación está vinculada con la historia, con la cultura, con “lo que somos, y a lo que pertenecemos, es decir con nuestra identidad” (Meléndez Torres y Cañez de la Fuente 2010, 1869). En este sentido, en la alimentación se concentran los saberes, prácticas, costumbres, tradiciones y rituales propios de la herencia cultural.

En concordancia con lo mencionado, Delgado Salazar (2001) establece que “mediante la cuidadosa mezcla de sabores, olores, colores, texturas, sonidos y pensamientos que se encuentran en los diversos universos de la comida, cada grupo humano construye fuertes relaciones sociales y simbólicas, es decir cada sociedad ha codificado el mundo de los sentidos desde su propia mirada y su propia racionalidad, y en la alimentación están presentes las particularidades de un colectivo” (Delgado Salazar 2001, 83). A su vez, Padilla (2006) señala que los alimentos tradicionales permiten comprender y analizar las características de la vida social, economía y cultural de los colectivos en que se desarrolla, así como también está haría más evidentes las diferencias culturales entre un grupo o comunidad social.

A esto se añade lo planteado por Sammartino y Benza (2014), quienes, en su investigación sobre comida tradicional peruana en España, establecen que tanto la comida como los espacios que se destinan para su comercializaron permiten la “reterritorialización de la cultura” (Sammartino y Benza 2014, 228), permitiendo así que los migrantes hallen en estos espacios un “pedacito de su país”. En este sentido, el colectivo migrante puede

“reconstruir su identidad, sus valores y costumbres, manteniendo un puente con su pasado” (Sammartino y Benza 2014, 229). Esto se complementa con lo establecido por Beltrán y Flores (2014) (citando a Vásquez 2012), quienes plantean que la comercialización de la comida tradicional responde a tres planos: “el plano individual, donde existe el deseo de recrear sabores que recuerden lugares, momentos y personas del origen, en los planos familiar y comunitario, donde aparece la nostalgia culinaria lo cual impulsa a la recreación de las maneras de preparar y consumir los alimentos de acuerdo a las costumbres tradicionales” (Beltrán y Flores 2014, 61). En este contexto, los migrantes tomarían la decisión de invertir no solo para cubrir el plano individual sino para contar con un lugar de encuentro con sus coterráneos (Beltrán y Flores 2014, 61).

En esta investigación, el estudio de la comida tradicional permitirá comprender y analizar los saberes, prácticas, modos operativos, tradiciones y rituales de los inmigrantes venezolanos inmersos en el comercio de alimentos. En otras palabras, a través de la comida será posible entender y analizar las características de la vida social, economía y cultural de este colectivo migrante en Solanda.

1.5. Conclusiones

En suma, para comprender y analizar los emprendimientos de alimentos venezolanos en Solanda resulta necesario utilizar un andamiaje teórico que permita trascender de la mirada economicista de las migraciones (teorías económicas clásicas), en las cuales el migrante o su familia se configuran como agentes racionales cuyo objetivo radica exclusivamente en la maximización de sus beneficios o ganancias. Asimismo, trascender del análisis centrado exclusivamente en el sistema y sus elementos (teorías histórico-estructurales).

En este contexto, la sociología económica constituye una alternativa ya que deja de lado el reduccionismo economicista e incorpora a su análisis otros elementos como las normas, creencias, motivaciones, los contextos, las redes familiares que se tejen en el origen y destino, entre otros elementos, los cuales permiten comprender y analizar de manera integral los procesos migratorios.

Ahora bien, siguiendo esta perspectiva se inserta la teoría de economías étnicas la cual constituye el punto nodal de esta investigación. Esta teoría analiza “la presencia del

autoempleo y del trabajo autónomo entre los inmigrantes, así como su capacidad para generar oportunidades de empleo para sí mismos y para sus connacionales” (Solé y Parella 2005, 31-32). Cabe señalar que esta perspectiva teórica hace énfasis en el origen étnico común lo cual constituye una ventaja, también se centra en el papel de las redes migratorias entendidas como el conjunto de relaciones que conectan a los migrantes tanto en el origen como en el destino. En este sentido, estas redes alimentan las economías étnicas ya que proporcionan mano de obra coétnica, facilitan la ayuda mutua, el financiamiento, permiten la formación de futuros emprendedores migrantes e incentivan la solidaridad étnica (Solé y Parella 2005, 56).

En el caso de la migración venezolana en Quito y particularmente en el barrio de Solanda esta perspectiva teórica resulta muy útil ya que permitirá comprender y analizar los procesos migratorios, el funcionamiento interno de los negocios, los principios, normas, éticas de trabajo que se dan al interior de los emprendimientos de comida venezolana, así como también permitirá analizar las redes familiares que se tejen entre estos actores y como esto de cierta forma garantiza el éxito de los negocios.

En consecuencia, estas redes coétnicas han posibilitado la configuración de espacios sociales transnacionales, entendidos como “el conjunto de múltiples redes entrelazadas de relaciones sociales a través de las cuales se intercambian, se organiza y se transforman las ideas, las prácticas y los recursos” (Aizencang 2013, 242). Esto se complementa con lo expuesto por Faist (1999) quien señala que los espacios sociales transnacionales pueden ser entendidos como “combinaciones de lazos sociales y simbólicos, posiciones en redes de organizaciones que pueden encontrarse en dos lugares internacionalmente distintos” (Faist 1999, 216-217), y enfatiza en que estos espacios no solo se considera la estructura física, sino también la vida social, los valores y los significados que el lugar específico representa para los migrantes.

En esta línea se inserta las prácticas alimenticias a través de las cuales los migrantes expresan sus formas de pertenecer a una comunidad particular, así como también estas prácticas posibilitan la reterritorialización de su identidad étnica en el destino. De acuerdo a Sassone (2007) en su investigación sobre la construcción de lugares bolivianos en Argentina, plantea que a través de prácticas tradicionales como la producción de alimentos

los migrantes bolivianos expresan su pertenencia a la cultura boliviana, así como también recrean a través de esto los momentos, lugares, personas que dejaron en el terruño.

Capítulo 2. “En el camino se enderezan las cargas”²: El éxodo venezolano

Este capítulo pretende contextualizar el éxodo venezolano en América Latina y de manera particular en el Ecuador con el fin de comprender y analizar las motivaciones de la población venezolana para la migración, sus condiciones socioeconómicas, el contexto de inserción laboral, los desafíos de la migración y de manera específica como los migrantes venezolanos se insertan en el mercado laboral ecuatoriano. Es importante también señalar que este capítulo actualiza la mirada hacia la migración venezolana en el nuevo contexto mundial a partir de la pandemia del COVID-19.

En este sentido, este capítulo está estructurado de la siguiente manera: en primer lugar, se contextualiza la crisis económica, política y social en Venezuela así como la exacerbación de ésta a partir del COVID-19, el éxodo venezolano en la región, los desafíos a los que se enfrenta esta población y los nuevos retos a los que se ven expuestos los migrantes a partir del brote del COVID-19; en segundo lugar, se expone el contexto de acogida ecuatoriano, las políticas migratorias hacia la población venezolana, así como los rasgos generales de la inserción laboral tomando en cuenta el contexto de crisis que vive el país y la profundización de esta a partir del COVID-19; en tercer lugar, se describe el barrio de Solanda, su constitución, las actividades económicas que caracterizan el barrio, la incidencia de la migración internacional en este espacio y finalmente, derivado de esta explicación se presentan las conclusiones de este capítulo.

2.1.El contexto de crisis en Venezuela: antecedentes de la migración venezolana

Venezuela históricamente se constituyó como un país de inmigrantes, este proceso inició en el siglo XX a partir de tres flujos inmigratorios que llegaron a este país (Ramírez, Linares y Useche 2019, 4). El primer flujo inmigratorio que llegó Venezuela se dio a principios del siglo XX, como resultado del “descubrimiento del primer pozo de petrolero” (Ramírez, Linares y Useche 2019, 4) este suceso atrajo a los trabajadores calificados de Estados Unidos vinculados a transnacionales petroleras como Shell, Texaco, Chevron, empresas que lograron en ese periodo concesiones con el Estado venezolano (periodo de dictadura de

² Refrán popular venezolano que se refiere a que aquellos problemas que parecen complicados ahora, se solucionarán con el tiempo, tomando decisiones firmes y afrontando el futuro con optimismo.

Juan Vicente Gómez), a su vez, en Venezuela se da el desplazamiento de migrantes provenientes del campo hacia la ciudad, este desplazamiento es conocido como “el éxodo campesino” (Ramírez, Linares y Useche 2019, 4). En este sentido, el boom petrolero motivo los primeros movimientos inmigratorios en el país (Ramírez, Linares y Useche 2019, 4).

El segundo flujo inmigratorio en el país se dio de manera particular entre los años 1950 y 1960 (Vargas Ribas 2018). En este periodo, los flujos migratorios que ingresaron a Venezuela correspondieron a poblaciones provenientes de países de Europa (Italia, España, Portugal), quienes, atraídos por la estabilidad política, económica (expansión económica producto de los ingresos de la renta petrolera), la ausencia de conflictos y la política migratoria flexible encontraron en Venezuela un lugar para establecerse (Vargas Ribas 2018, 98). A esto se añade que durante las décadas de 1970 y 1980, Venezuela experimentó un tercer gran flujo inmigratorio (Vargas Ribas 2018, 98). Este flujo inmigratorio se caracterizó por ser de poblaciones provenientes de países latinoamericanos como Colombia, Chile, Uruguay, Bolivia, Argentina, Ecuador, entre otros. Cabe señalar que los colombianos constituyeron la principal población de inmigrantes en Venezuela, esta población emprendió su proceso migratorio a causa de factores económicos y sociales como, “la contracción económica interna derivada de la baja del café, y posteriormente el conflicto armado en Colombia” (Vargas Ribas 2018, 99). A su vez, los migrantes provenientes de países como Chile, Uruguay, Argentina, iniciaron su proceso migratorio como consecuencia de las dictaduras en estos contextos. En este sentido, Venezuela se constituyó el principal destino de los migrantes latinoamericanos debido a su solidez económica derivada de la bonanza petrolera (Vargas Ribas 2018, 99).

Sin embargo, el año 1983 marcaría el inicio de una profunda crisis económica, política y social en Venezuela, así como la transformación de sus dinámicas migratorias. En términos económicos 1983 significó para el país un periodo de gran crisis derivada “de los compromisos adquiridos durante la bonanza petrolera lo cual dejó como saldo una gran deuda externa” (Vargas Ribas 2018,100), esto influyó de manera directa en el aumento del desempleo, el deterioro en los servicios públicos, el aumento de los actos de corrupción, la inestabilidad política, el incremento de la deuda pública y de los impuestos y la expansión progresiva de la emigración venezolana hacia diversos países (Vargas Ribas 2018,100).

En este sentido, el siglo XX culmina siendo un periodo de gran inestabilidad política, económica y social para Venezuela (Freitez 2018). En este panorama, aparece el teniente coronel Hugo Chávez quien termina siendo elegido democráticamente como presidente de la República de Venezuela en 1998. El gobierno de Chávez se caracterizó por establecer un nuevo proyecto nacional basado en el denominado “socialismo del siglo XXI”, el cual se fundamentó en “la ampliación del papel del Estado en la economía como regulador y como empresario, la aplicación de un sistema intrincado de controles de precios y de cambio, la destrucción de las capacidades productivas del sector privado lo que incluyó la expropiación de las empresas, el cese de concesiones de canales de televisión nacional (Ley RESORTE)” (Freitez 2018, 10), estos cambios tuvieron como consecuencias: el deterioro de la economía (hiperinflación del 1000.000%), el aumento del desempleo (11,15% en 1998), el incremento del número de hogar en situación de pobreza (60,1% en 1998), el aumento de la conflictividad social, el surgimiento de movimientos y partidos políticos opositores al proyecto país, entre otros (Freitez 2018, 10).

Es importante señalar que durante el gobierno de Chavez, Venezuela se caracterizó por atravesar largos periodos de recesión económica como resultado de la caída de los precios del petróleo, de este declive económico derivaron otras problemáticas sociales como: el aumento de la inseguridad, de la delincuencia, de la informalidad, del desempleo, el cierre de empresas, el colapso de los servicios públicos, el incremento de los índices de pobreza (Ramírez, Linares y Useche 2019, 5).

En este panorama de crisis, en marzo de 2013 el gobierno anuncia la muerte de Chávez y se procede a convocar a elecciones en abril de ese año (Ramírez, Linares y Useche 2019, 5). El ganador de la elección con el 50% de votos correspondería el candidato oficialista Nicolás Maduro, quien resultó electo por el periodo 2013-2019, con este suceso se “reinicia otra etapa de inestabilidad política, falta de institucionalidad democrática en Venezuela” (Freitez 2018, 10-11) y la profundización de la crisis económica en el país (Freitez 2018). No obstante, la crisis en Venezuela entró en su etapa más crítica en el año 2015 y 2016, como consecuencia de factores económicos, políticos y sociales.

Los factores económicos que incidieron en la profundización de la crisis correspondieron: la estrepitosa caída de los precios del petróleo llegando en diciembre de 2015 a su precio

más bajo: \$29 el barril, “un aparato productivo nacional inexistente, un control de cambio que favorecía a las mafias importadoras y cambiarias” (Ramírez, Linares y Useche 2019, 5), la hiperinflación (entre 2016-2019 fue de 130,060.2%), el desabastecimiento y especulación en los precios de los alimentos, medicamentos, insumos; (Ramírez, Linares y Useche 2019). A esto se suman factores políticos como: las sanciones financieras internacionales impuestas a Venezuela por Estados Unidos, Canadá, la Unión Europea, la constante persecución política por parte del gobierno a sus opositores, el aumento de las protestas en el país, el cierre temporal de las fronteras entre Colombia y Venezuela (agosto 2015), la institucionalización de la corrupción en varios niveles del estado, el aumento de amenazas por parte de grupos armados (Ramírez, Linares y Useche 2019). Y los factores sociales como: el aumento de las tasas delincuenciales, la imposibilidad de acceder a servicios básicos y a la educación, el aumento del desempleo, la informalidad, el contrabando (Ramírez, Linares y Useche 2019).

Estos factores incidieron en el deterioro de la calidad de vida de la población, influyendo de manera directa en la decisión de emigrar de los venezolanos, quienes salieron de Venezuela en busca de mejores oportunidades (Freitez 2018).

Ahora bien, es importante destacar el nuevo contexto de crisis global desatado a partir del surgimiento y expansión del COVID-19 y su impacto particularmente en Venezuela y sus dinámicas migratorias. Este tema se analiza en el siguiente acápite.

2.1.1. Crisis global y Covid-19 en Venezuela

El 2020 constituye un año caracterizado por una crisis global causada por una pandemia sin precedentes: el COVID-19 (Covid-19 e (In)movilidad en las Américas 2020). Esta pandemia global ha tenido impactos que van más allá de los asociados a la salud pública, desestabilizando los entornos económicos, sociales y políticos de la gran mayoría de los países en el mundo y particularmente ha tenido impactos negativos en América Latina, una región caracterizada por sus altos índices de desigualdad (Covid-19 e (In)movilidad en las Américas 2020).

Cabe señalar que desde que la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró el Covid-19 como pandemia el 30 de enero de 2020 su propagación se extendió e intensificó a nivel

mundial llegando a 33 millones de contagiados y un millón de muertes a septiembre 2020 (PNUD 2020). En consecuencia, los Estados a nivel mundial, con el fin de contener la expansión del virus impusieron medidas orientadas al hiper-control de sus espacios nacionales (Covid-19 e (In)movilidad en las Américas 2020). Esto implicó la interrupción momentánea de la movilidad transnacional y el cierre de fronteras áreas, terrestres, el control de la movilidad al interior de los espacios nacionales, la prohibición de aglomeraciones, la suspensión de eventos masivos, el cierre temporal de escuelas y universidades, el trabajo a distancia, el distanciamiento social y la aplicación de cuarentena a personas que estuvieron expuestas a la enfermedad (Covid-19 e (In)movilidad en las Américas 2020). En otras palabras, la epidemia ha provocado una reacción hacia “el hiper-proteccionismo, la hiper-vigilancia, el hiper-nacionalismo y la producción del miedo como forma de control” (Covid-19 e (In)movilidad en las Américas 2020).

Estas medidas para frenar el covid-19 si bien es cierto tuvieron impactos positivos para aplanar la curva de contagio, impactaron negativamente en la economía. De acuerdo al Fondo Monetario Internacionales (FMI 2020) y la CEPAL (2020) esta pandemia significaría la caída del producto interno bruto (PIB) mundial en un 5%, en el caso de las economías desarrolladas se espera una caída del 7% del PIB; en América Latina y el Caribe se prevé una caída del 9,1% (CEPAL 2020). A esto se suma, la pérdida de 400 millones de empleos a nivel mundial (OIT 2020); la disminución del ingreso en un 5% de la población económicamente activa, la desaceleración del comercio internacional, se estima que las exportaciones a nivel regional caerán en un 10,7% al igual que los precios en un 8,2%. De acuerdo al Banco Mundial (2020) la región decrecerá en -4,6%, entre otros impactos.

Ahora bien, en Venezuela el primer caso de contagio se reportó el 14 de marzo de 2020, ante el peligro de expansión de la enfermedad³ el 16 de marzo el gobierno venezolano decretó “Estado de alarma o excepción” (Rodríguez 2020, 5), seguida de esta medida el 17 de marzo el gobierno decreto cuarentena social colectiva en todo el territorio nacional, también se declaró al sistema de salud en emergencia permanente (Rodríguez 2020, 5). A esto se sumó, la suspensión de todos los vuelos tanto nacionales como internacionales,

³ De acuerdo al Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores de Venezuela (2021) hasta enero 2021 se reportaron en Venezuela 124.112 contagiados y 1.154 fallecidos por covid-19.

privados o comerciales; se anunció el cierre del sistema ferrocarril y el metro de Caracas (Rodríguez 2020, 4).

El 18 de marzo el gobierno venezolano solicita ayuda humanitaria a la OMS, esa misma fecha se anuncia el “bono coronavirus” “a pagarse a través del carnet de la patria” (Rodríguez 2020, 6), un día después, el 19 de marzo, se anunció el plan nacional de desinfección para la limpieza de espacios públicos incluyendo transporte y áreas comunes, seguido por el cierre de la frontera terrestre con Colombia (Rodríguez 2020, 6). A esto se añade que el 22 de marzo el gobierno anunció la “radicalización de la cuarentena” debido al aumento de contagios, esta radicalización implicó la obligatoriedad del uso de mascarilla, la prohibición de aglomeraciones (Rodríguez 2020, 6). A la par de esto el gobierno anunció una serie de medidas económicas para enfrentar la crisis del coronavirus las cuales implicaron: la suspensión de pago de alquileres para empresas y particulares durante 6 meses, las restricciones de despidos, el alivio sobre los préstamos, se distribuyeron 7 millones de bolsas CLAP para su venta en barrios populares (Rodríguez 2020, 6). El 4 de abril el gobierno anunció la prórroga de las medidas anti covid-19 en todo el país, el 11 de abril se extiende el estado de alarma o excepción por 30 días (Rodríguez 2020, 6) y del 1 de junio al 30 de noviembre se anunció y aplicó el sistema 7+7, el cual consistió en una semana de cuarentena flexible, seguida por una semana de cuarentena radical, este sistema se reanudó la primera semana de enero de 2021 debido al aumento de casos de covid-19, así como también se firmó el contrato con Rusia para la adquisición de 10 millones de vacunas Sputnik V (Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe 2020, 166).

En consecuencia, si bien estas medidas contuvieron de cierta forma la expansión de la enfermedad, impactaron gravemente la ya frágil economía venezolana. De acuerdo a las proyecciones realizadas por la CEPAL (2020) se estima una caída del 26% del PIB 2020 en el país; una contracción mayor de la producción de petróleo la cual hasta febrero de 2020 produjo solo un tercio; el aumento del desempleo en 6,9% debido a las restricciones de movilidad; la contracción del salario en un 30% (CEPAL 2020, 1). A esto se suma, el aumento de fallas en los servicios públicos: electricidad, agua, gas, la escasez de combustible a nivel nacional, la incapacidad del sistema de salud para hacer frente a la crisis sanitaria (“102 ventiladores distribuidos en 23 estados y la capital”, escasez de

medicamentos e insumos médicos, emigración de trabajadores sanitarios) (Paniz-Mondolfi et al. 2020, 4).

Asimismo, de acuerdo a Human Right Watch (2020) durante la pandemia se reportó el aumento de la represión por parte del gobierno al personal de la salud, a los periodistas por divulgar información acerca de las cifras de los contagios de covid-19 en el país ya que esta información se encuentra censurada por el régimen, así como también la represión a civiles manifestantes quienes protestan por el desabastecimiento y la inseguridad en general que se vive en Venezuela (Human Right Watch 2020).

Este contexto caracterizado por una crisis económica, social, sanitaria, política, influyo en la decisión de emigrar de los venezolanos, quienes pese a las restricciones de movilidad utilizan pasos fronterizos irregulares (trochas) con el fin de mejorar su calidad vida y la de sus familiares (Regional Refugee and Migrant Response Plan 2021, 15). Sin embargo, se debe señalar que además, pese a la profundización de la crisis en Venezuela a raíz del covid-19 se dio un fenómeno inesperado: el retorno de población venezolana al país, quienes, empujados por los desafíos económicos y sociales en los contextos de destino, la incapacidad de generar ingresos, los desalojos de vivienda, el limitado acceso a la salud pública, la xenofobia, el endurecimiento de las políticas migratorias en los espacios de recepción, entre otros, decidieron retornar (Regional Refugee and Migrant Response Plan 2021).

De acuerdo a la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA 2020) en el mes de abril se registraron más de 34000 personas retornadas en Venezuela desde países vecinos como: Perú, Ecuador, Colombia, Brasil. En consecuencia, el gobierno venezolano implementó, por un lado, el “plan vuelta a la patria” el cual consistió en facilitar vuelos para repatriar a los migrantes venezolanos desde toda la región y por el otro lado, implemento en las fronteras terrestres puntos de atención social integral (PASI) los cuales en un principio se establecieron como espacios acondicionados para albergar a los retornados durante dos semanas de aislamiento o incluso 70 días (OCHA 2020, 3). Esto se implementó como parte del cerco epidemiológico activado para contener la propagación del virus en el territorio nacional (OCHA 2020, 3). No obstante, esta medida termino siendo poco efectiva ya que el aislamiento de las personas retornadas se

hacía en condiciones de hacinamiento, insalubridad y sin brindarles acceso a alimentación básica, agua.

En este sentido, el 20 de agosto, el gobierno venezolano restringió la entrada de ciudadanos y ciudadanas venezolanas por los pasos fronterizos del estado Táchira basando esta decisión en el alto número de personas que se encuentran en este lugar cumpliendo las medidas de aislamiento (OCHA 2020).

2.2.El éxodo venezolano en la región

Desde finales del año 2016, la región experimentó con mayor intensidad el sorpresivo éxodo de personas venezolanas, este hecho responde al deterioro de la calidad de vida de esta población y a la crisis humanitaria que se vive en ese país (Acosta, Blouin y Freier 2019). Como se señala anteriormente, este éxodo constituye la consecuencia de diversos factores que afectan las condiciones de vida de la población como la escasez de alimentos y medicinas, el aumento de la violencia y el crimen organizado, las dificultades en el suministro de servicios básicos como el agua, la electricidad (Acosta, Blouin y Freier 2019) y en la actualidad sobrevivir al covid-19 y la grave crisis económica que vive el país.

De acuerdo a datos de la Encuesta de Condiciones de Vida en Venezuela (ENCOVI) a marzo de 2020, el 96,2 % de los hogares venezolanos vivían en pobreza (pobreza por ingresos), 8 de cada 10 hogares se encontraban en condiciones de inseguridad alimentaria y la mortalidad infantil aumentó. A esto se añaden otros problemas que afectan las condiciones de vida de los venezolanos como la escasez de insumos médicos, medicinas, la represión por parte del gobierno (detenciones arbitrarias), las altas tasas de violencia social e inseguridad.

Ahora bien, de acuerdo a datos de la Plataforma Regional de Respuesta a la Migración Venezolana - R4V hasta octubre de 2020 se calcula que 5,490,002 millones de personas venezolanas han salido del país. Cabe señalar, que los países elegidos como destino de esta población responde a tres diferentes fases del proceso migratorio (Acosta, Blouin y Freier 2019, 4). En la primera fase la cual inició en el año 2000, los principales países de destino para esta población constituyeron Estados Unidos y Europa, la elección de estos países responde a que se trataba de la migración de personas de clase media-alta, empresarios,

estudiantes, quienes, frente a las tensiones políticas, sociales y a la inseguridad económica del país (nacionalización de las empresas) toman la decisión de migrar. La segunda fase inició en el año 2012, periodo que coincide con la recesión en varios países de América Latina como resultado del “final del boom de las materias primas” (Acosta, Blouin y Freier 2019, 4). En esta fase, los perfiles de los migrantes se diversifican al igual que sus estratos sociales y los destinos elegidos para migrar. En este sentido, los migrantes venezolanos empiezan a establecerse en países vecinos como Colombia, Panamá, República Dominicana (Acosta, Blouin y Freier 2019).

Y finalmente la tercera fase migratoria, la cual inicia en el año 2015, periodo marcado por la fuerte recesión económica en Venezuela, así como por la grave escasez de alimentos, medicinas y el incremento del crimen organizado. La migración que se da en esta fase, ha sido denominada como la “migración de la desesperación” la cual se caracteriza por estar conformada por migrantes provenientes de orígenes demográficos más heterogéneos (diferentes grupos sociales (clases media empobrecidas), sectores sociales pobres) (Acosta, Blouin y Freier 2019, 4). Los migrantes de esta fase se dirigen particularmente a los países de América Latina, de manera particular a Colombia, país que se ha convertido en el principal destino de la población venezolana en la región con alrededor de 1, 764,883 personas. Perú constituye el segundo país de destino para esta población con 829, 708. Le sigue Chile el cual alberga aproximadamente 455.494 migrantes venezolanos y el Ecuador el cual ha acogido a 362.857 migrantes (R4V, 2020).

En cuanto a la forma en que se organiza esta migración, algunas investigaciones han identificado que se trata de la migración de todo el núcleo familiar inclusive del núcleo familiar extendido, el cual se da en un lapso muy corto de tiempo. Se debe destacar que la migración familiar se caracteriza por la fuerte movilidad tanto a nivel interna es decir de una ciudad a otra en el destino, como entre países (Herrera y Cabezas 2019). A esto se añade, que en el proceso migratorio venezolano es posible identificar algunos grupos vulnerables que en otros momentos no migrarían como: mujeres embarazadas, personas de la tercera edad, personas que sufren enfermedades crónicas y personas que padecen de enfermedades infectocontagiosas (VIH, tuberculosis) (OIM 2019).

En este contexto, para los Estados receptores latinoamericanos, la migración venezolana ha sido considerada como una “migración en crisis”, ya que se trata de una población que sale de un contexto de crisis y llega a un contexto de crisis (Gandini, Lozano y Pietro 2019). América Latina en la actualidad, atraviesa un profundo proceso de debilidad económica y fragilidad de sus instituciones políticas. La fragilidad económica de la región se da como consecuencia de la desaceleración de las principales economías mundiales: Estados Unidos y China, el desplome de los precios de las materias primas como el petróleo y la emergencia sanitaria provocada por el covid-19 (FMI 2019). Esto ha promovido el incremento del desempleo, la creciente vulnerabilidad de grandes segmentos de la población, la insatisfacción cada vez mayor de los ciudadanos con las instituciones, la reducción del gasto social, en otras palabras, se han exacerbado las desigualdades en la región.

En consecuencia, la migración venezolana en la región implica un esfuerzo importante para los países de acogida de instrumentar políticas para la acogida y la integración de esta población en sus contextos (ACNUR 2019).

2.2.1. Desafíos de la población venezolana en el contexto regional

Durante la última década las políticas migratorias en América Latina se liberalizaron concentrándose en “los derechos de las personas migrantes y la promoción de la movilidad humana de carácter universal” (Acosta y Freier 2015,172). Esta liberalización tanto de las políticas como de los discursos gubernamentales se dio como resultado del denominado giro político hacia la izquierda de la gran mayoría de países de la región (Stoessel 2014). Este giro político hacia la izquierda significó la redefinición de las políticas económicas al interior de los países con el fin de quebrar los postulados del Consenso de Washington, así como la reivindicación del Estado regulador (Stoessel 2014, 124). En materia migratoria, este giro político supuso “un cambio de 180 grados frente a los discursos restrictivos y focalizados en el inmigrante como amenaza que se dieron durante los años 70, 80 y se mantuvieron a lo largo de los años 90” (Acosta y Freier 2015, 175).

En este sentido, la normativa regional privilegió el derecho a migrar, la no criminalización de la migración y el acceso a derechos en territorio nacional, es decir la normativa tendría un enfoque de derechos humano (Acosta y Freier 2015). Esto se evidencia por ejemplo en

el Acuerdo de Residencia Mercosur en el año 2002, este acuerdo establece el derecho a obtener la residencia legal en el territorio de otro Estado parte, actualmente se encuentran suscritos a este acuerdo: Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Bolivia, Chile, Perú, Colombia y Ecuador (Acosta y Freier 2015, 175-176). A esto se añade, el programa de gobierno de Michelle Bachelet (2014-2018) documento en el cual se establece como uno de los objetivos el incentivo a la migración en Chile, así como el rol del Estado como garante y protector de las personas migrantes. A esto se suma, el reglamento a la ley de inmigración en 2010 por Cristina Kirchner en Argentina, en esta normativa se reconoce el derecho a migrar como un derecho humano y se establece al Estado como garante de este derecho basado en los principios de igualdad y universalidad (Acosta y Freier 2015, 175-176). Estas legislaciones o normativas surgen como respuesta y “rechazo a las políticas securitistas de Estados Unidos y la Unión Europea” (Alvarez Velasco y Ruiz 2019, 691).

Sin embargo, no se deben romantizar las políticas migratorias establecidas por los denominados gobiernos de “izquierda o posneoliberales” ya que estas se inscribieron en un “modelo de apertura regulada”, es decir, “coexistieron enfoques humanitaristas y securitistas para el manejo de las migraciones” (Alvarez Velasco y Ruiz 2019, 714).

Ahora bien, en los últimos tres años y particularmente el año 2020-2021 marcó el inicio de la radicalización de las políticas migratorias, las cuales en la actualidad privilegian la seguridad, el control, la restricción y criminalización de los flujos migratorios (Domenech 2017, 21). En este sentido, los estados han establecido decretos y normativas orientadas a controlar, disuadir y frenar la inmigración, como, por ejemplo: el establecimiento de mayores requisitos para la entrada de migrantes, la militarización y cierre temporal de las fronteras terrestres, aéreas, marítimas (Domenech 2017, 21). En consecuencia, estas políticas al ser diseñadas desde una perspectiva de seguridad nacional y restricción han posibilitado la aplicación de mayores mecanismos de contención para la inmigración como: la militarización, el hiper-control en pasos fronterizos, la detención y deportación sin el debido proceso de la población inmigrante, el aislamiento obligatorio de los migrantes previo a su ingreso al territorio nacional, entre otros mecanismos (Castro Neira 2020, 54). En este sentido, estas políticas se inscriben en un contexto en el que prima un régimen de control migratorio, en el cual los Estados a través de sus políticas, legislaciones, se

constituyen como Estados impenetrables, violentos (Domenech 2017, 33). Esto ha legitimado las múltiples violaciones a los derechos humanos de las personas migrantes, el aumento del coyoterismo en pasos fronterizos, la criminalización, estigmatización de los y las migrantes, el fomento de la xenofobia en las poblaciones locales (ACNUR 2019).

En este panorama, el principal desafío que enfrenta la población venezolana en la región es el aumento gradual de la xenofobia y la discriminación de la que son sujeto, y de la cual derivan múltiples vulneraciones hacia este colectivo.

Cabe señalar que, de acuerdo a ACNUR (2019), OIM (2019) y la Red Jesuita con migrantes (2019) el aumento del flujo de migrantes venezolanos en la región ha provocado en las sociedades de acogida la percepción de peligro, amenaza, enfermedad lo cual evoca y legitima comportamientos de xenofobia y prejuicios raciales/nacionales en los países de acogida. Estos comportamientos se han incrementado en los últimos tres años como consecuencia del aumento del desempleo, la crisis sanitaria (covid-19) y la contracción de los servicios sociales otorgados por el Estado. Se debe resaltar que este último ha influido de manera directa en el mercado laboral informal provocado la disputa por los puestos de trabajo y por los beneficios del Estado (ACNUR 2019; Red Jesuita con migrantes 2019). En consecuencia, “la xenofobia tiene un profundo contenido político desde el nacionalismo, el cual no solo se ha expresado por medio del mercado laboral, sino a través de los partidos políticos, toma de decisiones de política pública, medios de comunicación” (Red Jesuita con migrantes 2019, 33), impactando directamente en la sociedad.

Se ha podido identificar una diversidad de comportamientos xenófobos en la región en diferentes contextos: en el municipio de Pacaraima en Brasil, un campamento de inmigrantes venezolanos fue atacado por residentes de esta localidad, en este disturbio participaron cerca de 2000 brasileños quienes incendiaron las tiendas de campaña y artículos pertenecientes a los inmigrantes venezolanos en este espacio. Este ataque tuvo como fundamento el robo de un comerciante brasileño por supuestamente cuatro venezolanos y tuvo como consecuencia el desplazamiento de alrededor 1200 venezolanos entre los que se encontraban niños, mujeres, ancianos quienes frente al temor de ser nuevamente atacados cruzaron la frontera hacia Venezuela (BBC Brasil 2018). Este hecho concuerda con lo sucedido el 20 de enero de 2019 en el Ecuador, fecha en la que una turba

de ecuatorianos irrumpió a la fuerza un conjunto residencial en Ibarra con el propósito de desalojar y saquear a los migrantes venezolanos que ahí residían. Este suceso ocurrió como resultado de un video el cual mostraba a un hombre asesinando a puñaladas a una mujer embarazada. En las redes sociales este video empezó a circular bajo el titular: “el asesino era venezolano”, en este sentido, tanto para la población como para los medios de comunicación no se trató de un problema de violencia de género sino de pasaporte (El Comercio 2019). A esto se añade lo ocurrido en el Cusco (Perú), en mayo del 2019, en este mes entró en vigencia una ordenanza regional la cual estipula que se sancionará a los empleadores que despidan a trabajadores peruanos para subcontratar a personal de nacionalidad venezolana. (El País 2019).

Se debe resaltar además que la población venezolana en la región también es sujeto de rechazo por su situación económica o también denominada aporofobia (rechazo al pobre). En consecuencia, esta población al proceder de un país subdesarrollado, caracterizado por su situación de pobreza y crisis humanitaria, la interacción con la sociedad receptora se da de manera diferenciada ya que no se encuentran en una relación de igualdad, esto se fundamenta en los prejuicios, en el estigma, en la construcción del otro, del diferente, en otras palabras, la población venezolana se encuentra definida en términos de no pertenencia (Sabida Ramos 2012). Este tipo de rechazo se evidencia en algunos países de la región como: Perú, Brasil, Chile donde a los venezolanos se los conoce y denominada bajo el término despectivo de “hambrezolanos” (ACNUR 2019).

A esto se añade el nuevo contexto de crisis económica, sanitaria desatado a partir del covid-19, en el cual las medidas para detener la propagación del virus como el confinamiento, el distanciamiento social, el toque de queda, la criminalización del trabajo informal exacerbaron la vulnerabilidades de las que eran sujetos los migrantes venezolanos ya que estas medidas significaron la paralización y estigmatización de las actividades económicas de esta población lo cual limitó su acceso a ingresos, esto a su vez desencadenó en su limitado acceso a la alimentación (reducción de comidas al día), el acceso a la educación en el caso de los niños, niñas y adolescentes se vio afectado (falta de conectividad a internet), al igual que su acceso a la vivienda (Handerson 2020, 36). Respecto a esto último de acuerdo a ONU (2020) a partir de la pandemia desatada por el covid-19 se han incrementado el número de casos de desalojos de vivienda a los migrantes venezolanos.

Estos desalojos se han realizado sin el debido proceso, empujando a los migrantes a vivir en condiciones de hacinamiento (ONU 2020). A esto se suma, los numerosos obstáculos que atraviesa la población migrante para acceder a los servicios del Estado en los contextos de acogida como por ejemplo a la salud pública ya que los gobiernos han priorizado y garantizado el acceso a ésta exclusivamente a la población nacional. Esto se evidenció en el caso del Ecuador, en donde a partir del covid-19 se creó una aplicación móvil “SaludEc” la cual es una plataforma de gestión médica que incluye servicios de: agendamiento de citas, análisis de información, gestión de pacientes, emergencia, al “alcance de todos”, sin embargo, esta aplicación funciona exclusivamente con el registro de número de cédula, en consecuencia, la población migrante quedó excluida de este servicio.

Cabe mencionar además que los migrantes venezolanos en la región continúan siendo estigmatizados y discriminados. En el contexto actual, son percibidos como cuerpos portadores de la enfermedad, un riesgo para la seguridad y la salud pública de la población nacional (Varela 2020, 41). En consecuencia, la pandemia ha agudizado la “llamada securitización de la gestión migratoria” (Varela 2020, 41), esto se traduce en un andamiaje legal en cual prima el control, la seguridad y la selectividad migratoria ahora basada en “criterios epidemiológicos” (Domenech 2020, 19). Lo mencionado se evidencia en el caso de Perú y el Ecuador, cuyos gobiernos anclados en un discurso de contención de la enfermedad, la lucha contra el tráfico ilegal de personas y la detención del ingreso a los inmigrantes indocumentados haciendo alusión a la población venezolana a partir del 26 de enero de 2021 mediante acuerdo bilateral decidieron reforzar, aumentar la presencia militar, así como los controles, aplicar estrategias violentas de expulsión en sus fronteras (La Nación 2021). A esto se suma que los migrantes venezolanos se constituyen como una población “sacrificable” para su Estado de origen ya que “no cuentan para este” (Domenech 2020, 22). Esto se verifica en el accionar del gobierno venezolano quien restringió el retorno de los migrantes alegando que son “armas biológicas”, “traidores a la patria”. Esto ha promovido y consolidado un mercado de coyoterismo en las fronteras, exponiendo a los migrantes a estafas, violencia, trata y tráfico de personas, entre otras (ABC Internacional 2020).

2.3.El éxodo venezolano en el Ecuador

Ecuador históricamente se ha constituido como un país de emigrantes, de acuerdo a Herrera y Cabezas (2019) este proceso inició en 1970 cuando la población del sur del país comenzó su proceso emigratorio a países del Norte como Estados Unidos y posteriormente en el año 2000 a países europeos como España e Italia.

Sin embargo, en las dos últimas décadas Ecuador presenta transformaciones en sus dinámicas migratorias, las cuales en un primer momento se caracterizaron por la llegada de un representativo número de refugiados colombianos debido al conflicto armado en Colombia. De acuerdo al Instituto Nacional de Censos y Estadísticas (INEC) (2010) entre el año 2001 y 2010 llegaron al país alrededor de 93.237 colombianos.

En un segundo momento, a partir del año 2008 el país experimentó la llegada de un importante flujo de migrantes, quienes en su mayoría utilizaban al Ecuador como lugar de tránsito hacia otros destinos, esto se dio como resultado de la política de libre movilidad establecida por el Gobierno de la Revolución Ciudadana (OIM 2012, 12). Se debe resaltar que entre el año 2008 y el año 2016 el país recibió la llegada de un importante flujo de migrantes haitianos, esto se evidencia en datos obtenidos de la Dirección Nacional de migración, los cuales reflejan que ingresaron al país en promedio 23.483 haitianos. Este aumento en el flujo de migrantes haitianos se dio como consecuencia del terremoto del 2010 en su país (López Rivera y Wessel 2017, 19). En este sentido, Ecuador se convirtió en un punto de paso para esta población hacia Brasil (López Rivera y Wessel 2017, 25). A esto se añade, que durante el periodo mencionado 2008-2016, al Ecuador llegó un importante flujo de migrantes de nacionalidad cubana. De acuerdo a datos obtenidos del INEC (2016) entre 2008 y 2016 llegaron al Ecuador un promedio de 31.428 migrantes cubanos, quienes en su gran mayoría utilizaron al Ecuador como un lugar de tránsito hacia Estados Unidos (Muñoz y Piñero Aguiar 2014).

En este contexto, marcado por el incremento de los flujos migratorios transfronterizos en el Ecuador traería consigo un sinnúmero de cambios tanto en las políticas migratorias como en el papel del Estado en torno a la migración. Esto se evidencia en la nueva Constitución de 2008, en la cual se reconoce el derecho de las personas a la libre movilidad, se proclama que los extranjeros gozan de los mismos derechos y deberes que los ciudadanos

ecuatorianos en el territorio nacional, se establece la ciudadanía universal y se plantea el progresivo fin de la condición de extranjero (Herrera y Cabezas 2019, 135). En otras palabras, el Estado adquiere un papel central como garante de los derechos de las personas en movilidad humana (Loachamin 2010, 31). A esto se añade que diez años después, en febrero de 2017 entra en vigencia la Ley Orgánica de Movilidad Humana (LOMH). Este cuerpo normativo establece la ciudadanía suramericana, la igualdad ante la ley y no discriminación y la libre movilidad de las personas, así como también en este se establecen las competencias de las distintas instituciones estatales en materia de movilidad humana (Ramírez, Linares y Useche 2019). En este sentido, se verifica que tanto el Estado como sus instituciones adquieren la obligación de promover actividades, políticas que faciliten la integración de las personas en condición de movilidad humana al contexto de acogida.

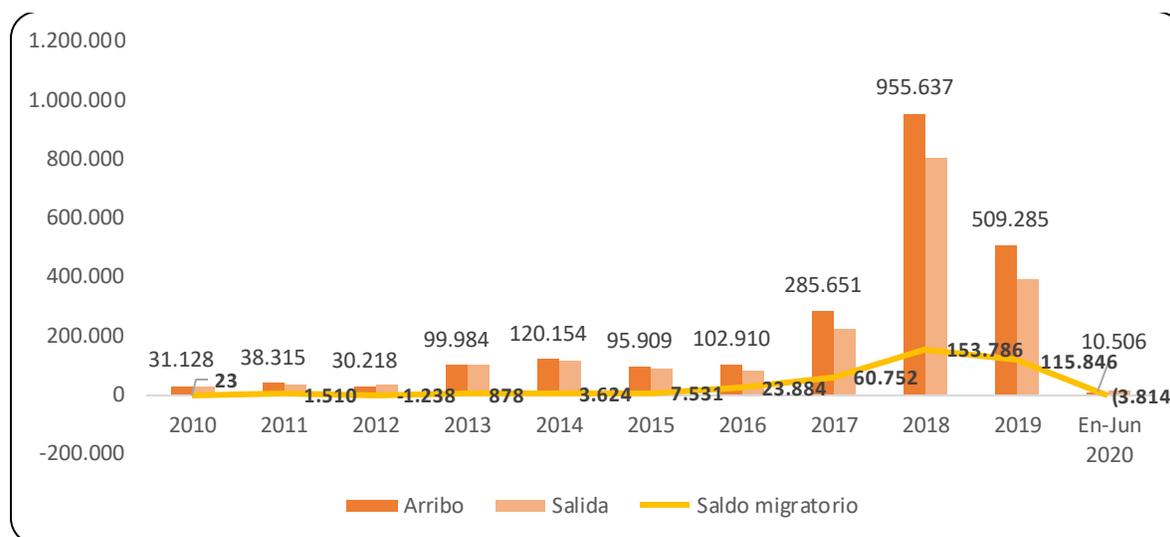
Sin embargo, pese a lo novedoso de estos marcos normativos su aplicación fue parcial ya que el Estado ecuatoriano reaccionó de forma selectiva, punitiva hacia ciertos grupos de migrantes (Alvarez Velasco y Ruiz 2019). Esto se evidenció en la exigencia de visado para cierta población inmigrante como es el caso de la población china a la cual se le impuso el visado en junio de 2008, asimismo en noviembre de 2010 se exige la visa a nueve nacionalidades africanas y asiáticas y en diciembre de 2015 se exigió visa a la población cubana (Herrera y Cabezas 2019, 135). Es importante también señalar que en julio de 2016 se da en Quito la deportación de 121 ciudadanos cubanos quienes solicitaban al gobierno un “puente humanitario” para su trayecto hacia México y Estados Unidos (Alvarez Velasco 2020, 152). Esta acción fue justificada bajo el discurso de protección de esta población de los peligros que conlleva la migración irregular y de los traficantes de personas (Alvarez Velasco y Ruiz 2019, 708)

2.3.1. Evolución de los flujos migratorios venezolanos en el Ecuador

En este contexto, se da la llegada de la población venezolana al Ecuador, la cual tuvo un crecimiento vertiginoso en los últimos tres años (2016-2019). De acuerdo a los datos de la Plataforma Regional de Respuesta a la Migración Venezolana - R4V (2019) entre el año 2016 y 2019 el saldo migratorio en el país fue de 354268 venezolanos, cifra que, si se compara con el saldo migratorio registrado entre el año 2010 y 2015 el cual fue de 12,328

venezolanos, refleja que el Ecuador no solo constituye un país de tránsito hacia otros lugares de la región sino un país de destino para la población venezolana (gráfico 2.1.).

Gráfico 0.1. Evolución de los flujos migratorios venezolanos en el Ecuador, 2010-junio 2020



Fuente: Plataforma Regional de Respuesta a la Migración Venezolana - R4V (2019).

Es importante también señalar la forma y los lugares por los cuales la población venezolana ingresa al país, en este sentido, de acuerdo a datos proporcionados por la encuesta Displacement Tracking Matrix- DTM de la OIM (2019) los migrantes venezolanos en su gran mayoría se transportan por vía terrestre mediante buses nacionales e internacionales (49,6%), el costo promedio del viaje desde Venezuela hasta Ecuador oscila entre los 100 y 500 dólares e ingresan al país en su gran mayoría por dos puntos fronterizos: el Centro Binacional de Atención Fronteriza San Miguel, el Centro Nacional de atención fronteriza de Rumichaca.

Entre 2016 a 2019, de acuerdo a cifras del Ministerio de Gobierno (2019) ingresaban en promedio 2380 personas venezolanas diarias por el paso de Rumichaca y de San Miguel. Sin embargo, el ingreso diario de esta población se disparó durante el mes de julio y el 25 de agosto de 2019 llegando a ser de 4000 a 6000 personas venezolanas que ingresaban diariamente, este incremento en el flujo migratorio responde a la entrada en vigencia el 26 de agosto de 2019 del Decreto Ejecutivo 826, decreto cuyo fin es la regularización de la migración venezolana para lo cual se impuso como medida que los ciudadanos venezolanos

que ingresen al Ecuador solo podrán hacerlo a través de la visa humanitaria. Esta visa es exigida por un lado a los extranjeros que ingresen al país a partir del 26 de agosto de 2019 y por el otro lado, a este tipo de visado pueden acceder los venezolanos que ya se encuentran en territorio nacional y en situación migratoria irregular.

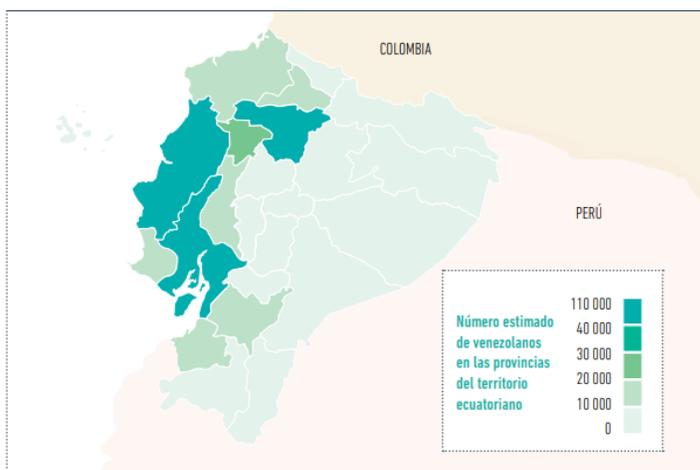
No obstante, debido a la emergencia sanitaria desatada por el covid-19 la respuesta del gobierno ecuatoriano para contener los contagios, se abocó al cierre, al control (militarización), la vigilancia de las fronteras aéreas, marítimas y terrestres (Covid-19 e (In)movilidad en las Américas 2020). Esta última tuvo un cierre parcial habilitándose únicamente dos pasos fronterizos: Rumichaca y Huaquillas, destinados únicamente a las actividades de importación y exportación de productos (El Comercio 2020). A su vez el 19 de marzo de 2020 el gobierno a través de Acuerdo ministerial 035 “suspendió los plazos y términos relativos a los procesos administrativos sobre movilidad humana” durante la emergencia sanitaria (Ministerio de Relaciones exteriores y movilidad humana 2020- Acuerdo Ministerial 0000035). El 23 de marzo el gobierno anunció la ampliación del plazo de cierre del proceso de regularización por motivos humanitarios para la población venezolana en el país, lo hizo a través del Decreto ejecutivo 1020 en el cual se establecieron 60 días de prórroga después de la emergencia sanitaria para que la población venezolana residente en Ecuador se regularice, es decir, se estableció como fecha tope para el registro, regularización (obtención de visa VERHU) el 13 de agosto de 2020 (Covid-19 e (In)movilidad en las Américas 2020).

A esto se suma que el 3 de diciembre de 2020 se aprobó en la Asamblea Nacional el proyecto de reforma a la Ley de orgánica de movilidad humana, uno de los cambios sustanciales en este cuerpo normativo radica en las causales para la inadmisión y deportación de los extranjeros en territorio nacional (El Comercio 2021). Las nuevas causales priorizan la seguridad pública sobre los derechos humanos y entraron en vigencia el 5 de febrero de 2021 por el Ministerio de la Ley (El Comercio 2021). A su vez, el 30 de diciembre de 2020 mediante Acuerdo Ministerial 127 se reanudaron “los plazos y términos concernientes a los procesos administrativos sobre la movilidad humana” a partir del 21 de enero de 2021 y durante un periodo de 30 días (Cancillería de Colombia 2021).

En este panorama de crisis y control fronterizo, los migrantes venezolanos han optado por utilizar pasos fronterizos irregulares (trochas) para ingresar y salir del territorio nacional, de acuerdo a datos del R4V (2020) durante el mes de diciembre de 2020 ingresaron diariamente al Ecuador entre 350 a 400 personas venezolanas quienes se trasladaban caminando por el paso de Rumichaca (R4V 2020). Este incremento en los flujos migratorios respondió al “temor de la entrada en vigencia de las reformas a la Ley Orgánica de Movilidad humana” (R4V 2020, 1). A esto se suma el decrecimiento de los llamados “caminantes venezolanos” hacia Colombia pasando de 80 diarios en meses anteriores a alrededor de 4 a 5 personas en el mes de diciembre de 2020 (R4V 2020, 1).

Ahora bien, respecto a la distribución geográfica de la población venezolana en el Ecuador las principales ciudades donde se concentran de acuerdo al Banco Mundial (2020) corresponden Quito (41%), Guayaquil (23%), Manta (5,9%), Cuenca (4,3%), Machala (3,5%), e Ibarra (2,8%). En este sentido, Quito es la ciudad donde se evidencia una mayor concentración de inmigrantes venezolanos (gráfico 2.2). La decisión por parte de este colectivo de asentarse en esta ciudad podría explicarse por la percepción de que la economía es más dinámica y se cuenta con mayores oportunidades laborales (Banco Mundial 2020, 79), ya que Quito al ser la capital constituye el principal polo económico, de inversiones y si se la compara a nivel nacional, la posición competitiva de esta ciudad es superior al promedio nacional pese a que su productividad resultó golpeada como resultado de la suspensión de las actividades económicas a partir del brote del covid-19. Esto se verifica en datos del Banco Central del Ecuador (2019), los cuales reflejan que la capital en 2019 generó el 25% del valor agregado bruto nacional. A esto se añade, el importante porcentaje de empresas que se radican en la capital. De acuerdo al INEC (2019) el 24,43% de empresas tanto nacionales como extranjeras operan en Quito de las cuales el 33,90 % tienen como actividad principal el comercio al por menor y mayor, esto podría constituirse como un factor de atracción para los migrantes venezolanos ya que de cierta manera les garantizaría la disponibilidad de fuentes de trabajo.

Gráfico 0.2. Distribución geográfica de los migrantes venezolanos en Ecuador



Fuente: Banco Mundial (2020).

Es importante resaltar además el importante rol de las redes migratorias en el proceso de establecerse en Ecuador y de manera particular en Quito, de acuerdo a la investigación de Herrera y Cabezas (2019, 133) la decisión de migrar al Ecuador en algunos casos se ve motivada por algún familiar cercano de origen ecuatoriano que migro a Venezuela, este familiar o familiares facilitan y promueven el regreso al Ecuador. Los beneficios de este vínculo nacional permiten en algunos casos a los migrantes venezolanos nacionalizarse, así como contar con los recursos materiales necesarios para iniciar su proyecto de vida en el país (Herrera y Cabezas 2019, 133-134).

2.3.2. Características demográficas de la población venezolana en el Ecuador

La población venezolana que se instala en el país se caracteriza por ser una población relativamente joven, con una edad que oscila entre los 19 a 35 años (edad productiva), con presencia similar de hombres (56,6%) y mujeres (43,4%), y que cuentan en su mayoría con un nivel de instrucción universitaria y técnico superior (Banco Mundial 2020, 21-22). No obstante, el año 2019 y el 2020 de acuerdo a información recogida por distintos organismos que trabajan en la frontera norte y en ciertas ciudades se identifica que existe un cambio en el perfil educativo de la población venezolana que llega al país, ya que alrededor del 44%

de venezolanos cuentan con educación media, el 18,7% cuentan con educación básica (Banco Mundial 2020, 26).

En lo referente a las motivaciones de la población venezolana para salir del país de origen de acuerdo al Banco Mundial (2020) la mayoría tiene como principal motivación mejorar su situación económica y de seguridad (53%). Sin embargo, existe un porcentaje considerable de personas venezolanas (41%) que emigraron de su país para reunificarse con sus familiares en territorio nacional. Esta información se verifica con las diferentes fuentes estadísticas consultadas. En la encuesta del Programa Mundial de Alimentos (PMA 2018-2019), el 23% de los encuestados residentes en el país emigraron motivados por conseguir un trabajo y mejorar sus ingresos, el 31% lo hizo debido a dificultades en el acceso a alimentos y el 38% por la inseguridad y violencia. A estos datos se deben añadir los de la población en tránsito, los cuales emprendieron el proceso migratorio motivados el 33% por conseguir trabajo, el 11% por dificultades en el acceso a alimentos, el 39% por la inseguridad y violencia y el 13% para reunirse con sus familiares (PMA 2018-2019).

Ahora bien, resulta importante también mencionar el estatus migratorio de las personas venezolanas que ingresaron al Ecuador en el periodo 2016-2019, de acuerdo al Banco Mundial (2020, 23), el 54% de los migrantes venezolanos no ha regularizado su situación migratoria, adicionalmente, se identificó que quienes se encuentran en situación regular cuenta con carta andina (11,5%), seguidos por un porcentaje menor que posee visa de UNASUR (8,6%). A esta información se debe añadir que desde la entrada en vigencia del Decreto Ejecutivo 826, decreto a través del cual se impuso como requisito la visa por razones humanitarias para ingresar al Ecuador, de acuerdo a la Cancillería (2020) se registraron hasta agosto (2020) 74.000 solicitudes de visa VERHU, de las cuales la Cancillería otorgó 40.407, en otras palabras, cuatro de cada diez personas venezolanas recibieron la visa, quedando los demás irregularizados (GK 2020).

En este panorama, la inmigración venezolana en el Ecuador durante los últimos tres años ha experimentado un crecimiento vertiginoso con lo cual también se ha diversificado el perfil de los migrantes, como los factores de riesgo a los que se ven expuestos como la trata y tráfico de personas, las complejidades de acceso al país debido a la volatilidad de las políticas migratorias ecuatorianas, la falta de información al emprender el viaje, la

criminalización de la migración venezolana, la falta de acceso laboral por su estatus migratorio, la xenofobia, y en la actualidad la crisis sanitaria a raíz del covid-19 la cual no ha impedido que sigan llegando nuevos flujos al país.

2.3.3. Políticas migratorias hacia la población venezolana en el Ecuador

La política migratoria actual en el Ecuador no puede ser analizada sin hacer una breve descripción de los diferentes enfoques que ha adoptado el Estado ecuatoriano desde el siglo XIX hasta la actualidad (Ramirez 2013, 13). En este sentido, desde el siglo XIX hasta finales del siglo XX la política migratoria ecuatoriana tuvo un enfoque de control, seguridad, de “apertura segmentada” en el cual los inmigrantes procedentes de países de la región andina, los inmigrantes norteamericanos y europeos eran considerados como migrantes de primer nivel por lo que contaban con “privilegios de recepción” (Ramirez 2013, 15) mientras que aquellos inmigrantes procedentes de China, los gitanos, entre otros, eran considerados como migrantes de segundo nivel, “no deseables” por lo que “fueron rechazados y expulsados” (Ramirez 2013, 16).

Sin embargo, los cambios en las dinámicas migratorias en el país a partir del año 2000 permitieron cambios relevantes en la política migratoria, la cual marco una ruptura con la visión securitista de los siglos XIX y XX adoptando un enfoque de derechos humanos (Ramirez 2013, 32). Esto se evidencia en la Constitución de 2008 en la cual “se reconoció el derecho a migrar, se promulgó la ciudadanía universal, se dotó de los mismos derechos que los ciudadanos ecuatorianos a los migrantes en territorio nacional” (Alvarez Velasco 2020, 141). Empero la aplicabilidad de este marco normativo resultó parcial ya que coexistía con la Ley de Extranjería de 1971 (Alvarez Velasco 2020, 149). Esta ley se expidió durante la dictadura militar en el Ecuador por lo que su enfoque radicó en la seguridad, el control “por lo que se establecieron una serie de filtros para el ingreso y permanencia de los extranjeros en el territorio nacional” (Ramirez 2013, 17). Ahora bien, 10 años después, en el 2017 se expide la Ley Orgánica de Movilidad Humana, en este marco normativo de acuerdo a su artículo 1 “se establecen las regulaciones en el ejercicio de derechos, obligaciones, institucionalidad y mecanismos vinculados a las personas en movilidad humana” (Ley Orgánica de Movilidad Humana 2017, artículo 1).

En este contexto, queda en evidencia que estos marcos legales pese a su enfoque garantista y de derechos humanos, continuaron respondiendo al principio de “apertura regulada”, ya que si bien es cierto se centraron en la defensa de los derechos de los migrantes siempre fueron de la mano del control y la vigilancia (Alvarez Velasco y Ruiz 2019, 697). En consecuencia, “todo aquello que implicará un “desorden” migratorio (migración irregular) se convirtió en un “problema de seguridad” y, como tal, debía ser combatido y controlado” (Magliano y Clavijo 2011, 154).

Es importante señalar que, en los últimos tres años a partir del incremento de los flujos migratorios hacia el país, un nuevo escenario político calificado como “giro al neoliberalismo” de la mano de Lenín Moreno y el denominado “giro punitivo hacia la migración” en la región (Domenech 2017, 21), las políticas migratorias ecuatorianas experimentaron un marcado endurecimiento y notorios procesos de securitización (Ramírez, Linares y Useche 2019, 2-3).

En este contexto, se establecen las políticas migratorias direccionadas hacia los inmigrantes venezolanos. A continuación, se describe el progresivo endurecimiento de estas políticas:

Entre el año 2010 y el 2016 la política migratoria ecuatoriana hacia la población venezolana se orientó a garantizar su libre ingreso a territorio nacional (Ramírez, Linares y Useche 2019). Esto se evidencia, por un lado, en el convenio Ecuador-Venezuela denominado “Estatuto Permanente” de marzo de 2010. En este documento se establece que los “nacionales de una de las partes podrán ingresar, solo con fines turísticos, sin necesidad de visa para permanecer de forma temporal, por un lapso de 90 días continuos, prorrogables por un mismo periodo, portando el documento de identidad” (Estatuto Permanente Ecuador-Venezuela 2010, artículo 3), así como también se establece el visado 12 XI para aquellos ciudadanos venezolanos que residan en el Ecuador de manera temporal (Ramírez, Linares y Useche 2019).

Por el otro lado, a partir de la LOMH del año 2017 en la cual se establece la figura de ciudadano sudamericano, la población venezolana en el país pudo acceder a la regularización migratoria a través de la visa UNASUR (Acosta, Blouin y Freier 2019, 8). No obstante, su alto costo, \$250 dólares, la volvió inviable (Acosta, Blouin y Freier 2019, 8). Es importante además resaltar que este tipo de visado fue suspendido a partir del 12 de

febrero de 2021 como resultado de la reforma a la LOMH la cual se publicó mediante registro oficial el 5 de febrero de 2021. En este cuerpo normativo se suprimió el “capítulo VI” concerniente a los visados UNASUR tanto temporales como permanentes.

Ahora bien, a partir del año 2018 las políticas migratorias hacia la población venezolanas se modificaron “introduciendo nuevas restricciones para su libre ingreso a territorio nacional” (Acosta, Blouin y Freier 2019, 8). Esta modificación en las políticas se da como respuesta al incremento de los flujos migratorios particularmente en la frontera con Colombia (Herrera y Cabezas 2019, 138). En consecuencia, el Estado a través de Acuerdo Ministerial de Cancillería 242 de agosto de 2018 inicio la exigencia de pasaporte, no obstante, esta medida fue suspendida el 24 de agosto por la Unidad Judicial de Niñez, Familia y Adolescentes de Quito (Ramírez, Linares y Useche 2019). A esto se suma, que, en enero de 2019 tras un caso de feminicidio en la ciudad de Ibarra, se estableció como exigencia la presentación de los antecedentes penales apostillado para la población venezolana que quisiera ingresar a territorio nacional. Sin embargo, esta medida fue anulada el 27 de marzo de 2019 por la Corte Constitucional (Acosta, Blouin y Freier 2019, 8).

A su vez, el 25 de julio de 2019 mediante Decreto Ejecutivo 826 el gobierno impuso la visa de excepción por razones humanitarias a la población venezolana clausurando la libre entrada de este colectivo al país. Esta medida se basó en un discurso moral de protección de los peligros que conlleva la migración irregular, así como garantizar su regularización en territorio nacional.

Sin embargo, la crisis sanitaria desatada a raíz del covid-19 reconfiguro las políticas migratorias las cuales se definen en la actualidad por su carácter restrictivo ya que buscan contener de cierta forma la propagación de la enfermedad. A continuación, se exponen las políticas implementadas por el gobierno ecuatoriano:

El 15 de marzo 2020 el gobierno anunció el cierre de las fronteras aéreas, marítimas y terrestres. A esto se suma que desde el 14 de marzo se estableció la obligatoriedad del “aislamiento preventivo” por 14 días para la población proveniente de diferentes países como, por ejemplo: España, Francia, Corea del Sur, Italia, Reino Unido, entre otros. (Covid-19 e (In)movilidad en las Américas 2020). A esto se añade que el 13 de agosto de 2020 culminó el proceso de regularización a través de la visa VERHU para la población

venezolana en el Ecuador (Covid-19 e (In)movilidad en las Américas 2020) y el 26 de enero de 2021 se radicaliza el control en las fronteras particularmente la frontera Sur, lo cual implicó la movilización de grupos militares y el despliegue de tanques y vehículos militares con el fin de bloquear la entrada a los migrantes irregulares venezolanos (BBC 2021).

En este contexto, queda claro que el Estado a través de sus políticas centradas en la contención, restricción, y criminalización de la migración venezolana ha normalizado y naturalizado la hostilidad hacia esta población.

2.3.4. Inserción laboral de la población venezolana en el contexto ecuatoriano:

ciudad de Quito

En el Ecuador, la inserción laboral de la población venezolana en los últimos tres años (2016-2019), se da en un contexto de crisis económica caracterizado por el incremento del empleo en la economía informal y la contracción en la economía formal a nivel nacional, esto se evidencia en cifras obtenidas del Instituto Nacional de Censos y Estadísticas (INEC 2018), donde se observa que entre los años 2015 y 2018 el trabajo formal decreció pasando de 51,2 en 2015 a 48,3 en 2018, mientras, que el trabajo informal incrementó de 40,4 a 46,2 en el mismo periodo (Herrera y Cabezas 2019). No obstante, esta crisis económica se ha profundizado a raíz del covid-19, el cual ha tenido un impacto directo en el deterioro del mercado laboral ecuatoriano. De acuerdo a datos del INEC (2020) a septiembre, el país experimenta una notable contracción del empleo (-9,3%); esto ha desembocado en el desplome de la tasa de pleno empleo (32,1%) si se la compara con la tasa a septiembre del 2019 (38,5%) esto implicaría que aproximadamente 1874.964 personas salieron del empleo adecuado y se desplazaron a la informalidad (23,4%) o al desempleo (6,6%).

Ahora bien, dado este contexto laboral, la población venezolana en el país y particularmente en Quito se inserta mayoritariamente en la economía informal, esto se verifica en datos del Banco Mundial (2020) los cuales reflejan que el 60% de los migrantes venezolanos en el Ecuador trabaja por cuenta propia en el mercado laboral informal; el 71% se encuentra en un trabajo temporal y el 20,4% se encuentra desempleado. Ahora bien, la motivación de los migrantes venezolanos para insertarse en la economía informal,

responde, por un lado, a la necesidad urgente de generar ingresos para el sustento personal en la sociedad receptora y el de sus familias en el origen (Herrera y Cabezas 2019, 144) y por el otro lado, constituye una estrategia económica para los inmigrantes venezolanos quienes al no encontrar mejores perspectivas o al haber tenido malas experiencias en el sector formal (explotación laboral), se insertan en este sector laboral.

Lo expuesto, confirma lo planteado por Gustavo Lins Ribeiro (2012) quien destaca que las economías populares no solamente constituyen espacios donde los actores subordinados establecen sus propios territorios económicos con importantes niveles de autonomía en relación al capital, sino también en estas configuran sus propias estructuras, principios de organización (confianza, reciprocidad, lealtad), redes sociales, dinámicas sociales, procesos de acumulación, en otras palabras, las economías informales constituyen espacios que permiten a los actores informales-comerciantes-no solamente escapar del control, de la administración del poder local, sino también satisfacer sus necesidades y las de sus familiares de forma inmediata.

2.3.5. Actividades laborales en el sector informal: autoempleo

Dentro del sector informal los venezolanos han incursionado en el comercio a través de la venta de comida callejera, entre otros negocios. Algunos de los productos y comida que esta población comercializa apelan a alimentos y sabores de su tradición culinaria. Estos negocios de venta de comida venezolana se caracterizan por utilizar para el transporte y comercialización de los alimentos carros para venta ambulante y contenedores de espuma flex, los cuales en su gran mayoría son adornados con los colores de la bandera de Venezuela o con otros elementos distintivos que evocan a este país. Los alimentos que se preparan y comercializan van desde arepas con café, empanadas, cachapas, tequeños, tizana, dulce de lechosa, quesillo, chicha de arroz entre otros, es decir alimentos que sean de fácil traslado.

En lo referente a la ubicación de estos comercios existen cuatro puntos de la ciudad donde se evidencia una mayor concentración: Carcelén, el Comité del Pueblo, Solanda (La “J”) y la Marín. Los lugares donde suelen instalarse estos negocios de venta de comida venezolana son particularmente cerca de parques, plazas, centros de estudios, paradas de transporte público con el fin de aprovechar la afluencia de personas. En este contexto, estos

negocios se distinguen de otros no solo por la comida que se ofrece en ellos, sino porque constituyen emprendimientos individuales o familiares, cuyos dueños y personas que trabajan en estos comercios son nativos de Venezuela, y de estas personas dependen las tareas de servicio y organización del negocio. En este sentido, en Quito se concentran un sinnúmero de negocios de comida tradicional impulsada por migrantes venezolanos.

Es importante señalar que estos negocios de comida tradicional por cuenta propia de la población venezolana, presentan una barrera recurrente la cual radica en la dificultad de acceso a los permisos únicos de comerciantes autónomos en el caso de Quito, ya que para adquirir este documento se requiere: “copia de documento de identidad, de papeleta de votación, certificado de capacitación otorgado por la Agencia de Coordinación Distrital de Comercio, certificado de salud que demuestre que el trabajador/a se encuentra apto para el desarrollo de la actividad, pago de regalía y patente anual metropolitana” (Municipio Metropolitano de Quito 2012, Ordenanza Metropolitana No. 0280.), además que el Municipio de Quito entrega anualmente un número limitado de permisos dependiendo del sector y actividad comercial que se quiera realizar, dando prioridad a los comerciantes nacionales. Esta dificultad expone a los comerciantes venezolanos a multas (197 dólares) ya que son considerados y construidos por el Estado-Municipio- como cuerpos irregulares, infractores.

A esto se suma, que en algunos sectores de la ciudad como Carcelén se dan disputas entre los comerciantes nacionales y extranjeros por el uso del espacio, estas disputas se fundamentan en discursos xenofóbicos por parte de los comerciantes nacionales quienes afirman que los inmigrantes venezolanos les arrebatan el trabajo, encubren y se dedican a actividades ilícitas. De acuerdo a la Agencia Metropolitana de Control Quito (AMC) se han identificado redes de extorsión a migrantes en este sector, las cuales cobran por el uso del espacio entre 10 a 20 dólares diarios a los migrantes venezolanos. A su vez, al existir asociaciones de comerciantes de determinados productos, limitan la participación de los migrantes venezolanos inmersos en esa misma actividad ya que, por un lado, no les permiten anexarse a la asociación y por el otro lado, los desinforman ya que les dicen que si no pertenecen a una asociación no podrán acceder al permiso únicos de comerciantes otorgado por el Municipio de Quito.

A esto se añade, el nuevo contexto de crisis sanitaria, en el cual las actividades comerciales de la economía informal resultaron gravemente afectadas debido no solo a las medidas de confinamiento con lo cual estas actividades se detuvieron momentáneamente sino también por la criminalización, estigmatización de estas actividades por parte del Municipio de Quito, ente que las concibe como “fuente de contagio”. En consecuencia, el Municipio de Quito con el fin de frenar el comercio informal “foco de contagios” y contener la propagación del virus, emitió varias Ordenanzas que afectaron a los comerciantes informales tanto nacionales como extranjeros las cuales se exponen a continuación:

El 12 de marzo el Municipio de Quito mediante Resolución A-020 declaró en estado de emergencia todo el territorio del distrito metropolitano de Quito; el 16 de marzo mediante resolución A-022 restringió el uso de ciertos bienes de dominio y uso público, asimismo suspendió la vigencia de licencias metropolitanas únicas para el ejercicio de actividades económicas y permisos único de comercio autónomo otorgadas. A su vez, mediante la ordenanza No. 0201 prohibió las ventas ambulantes sin permiso o que hicieran una mala utilización del espacio público, infringir esta normativa se gravó con \$100 dólares y por reincidencia con \$200 dólares. A esto se suma, la Ordenanza No. 332 art. 104, numeral 5, en la cual se planteó que las actividades comerciales sin autorización recibirían una multa con un valor del 50% del SBU.

Ahora bien, para garantizar el cumplimiento de estas ordenanzas los agentes municipales en compañía de las fuerzas armadas y de la policía nacional realizaron y realizan operativos en toda la ciudad (45 intervenciones diarias de acuerdo a la AMC (2021), focalizando su accionar particularmente en barrios populares como: el Comité del Pueblo, San Roque, Solanda, Carcelén, Cotocollao, La Bota, La Gatazo, entre otros. En estos operativos participan más de 300 miembros, quienes se encargan de dismantelar, confiscar mercaderías, productos alimenticios, imponer sanciones, multas a los trabajadores autónomos y en el caso de los comerciantes extranjeros exigir la documentación que habilite su estancia en el país como: pasaporte, visa. Es importante señalar que en estos operativos impera la violencia por parte de los agentes estatales quienes equipados con materiales antidisturbios confiscan no solo las mercancías que se ofertan sino también los medios de transporte para estas: carros ambulantes, carretillas, contenedores de espuma flex, entre otros.

En este contexto, si bien es cierto el autoempleo constituye una estrategia económica viable para los migrantes venezolanos de percibir ingresos, para su sustento personal y el de sus familias en la sociedad receptora, escapar las regulaciones del sector formal sujetas a un contrato vinculado a una visa de trabajo, a la explotación laboral y la xenofobia, también supone la exposición de este colectivo a numerosos riesgos y vulneraciones por parte del Estado, de la sociedad de acogida, de manera particular de los comerciantes nacionales.

2.4. Historia y espacio en el contexto del barrio de Solanda

Solanda es un barrio urbano popular ubicado al sur-oriental de Quito. La historia de este barrio se remonta a 1970, periodo caracterizado por el boom petrolero y la dictadura militar. El gobierno militar de Guillermo Rodríguez Lara se distinguió por enfocar su proyecto nacional al desarrollo y al control de la pobreza (Kueva 2018). En este sentido, este gobierno con el objetivo de contrarrestar la pobreza y el déficit de vivienda urbana producto del crecimiento poblacional y de las migraciones internas en el país, diseñó y ejecutó planes de vivienda masiva en Quito y Guayaquil (Kueva 2018).

En este contexto, el gobierno militar crea el Plan de Vivienda Solanda, el cual se establece en el Sur de Quito sobre 150 hectáreas donadas en 1976 por María Augusta Urrutia a la Fundación Mariana de Jesús (Kueva 2018). “Esta entidad, en alianza con la Junta Nacional de la Vivienda (creada en 1973 por el gobierno militar de Rodríguez Lara), la AID y el Municipio de Quito, diseñó, financió y ejecutó un proyecto de “BARRIO MODELO”, bajo conceptos de vivienda “progresiva”, es decir, inacabada” (Kueva 2018, 5). Se debe resaltar que el proyecto de “Barrio Modelo” Solanda se basó en la construcción de casas bajo el “canon máximo/mínimo del espacio habitable por persona; la elección de sistemas constructivos en beneficio de grupos locales de poder económico; el diseño inacabado como estrategia precarizante; el trazado normativo de los espacios “comunitarios”; y el endeudamiento hipotecario a largo plazo como forma de disciplina social, bajo la etiqueta de “superación de la pobreza”” (Kueva 2018, 5). A su vez, este proyecto constituyó una estrategia del Estado para terminar con las invasiones y la construcción de viviendas informales en este sector.

No obstante, no sería hasta 1986 que se entregarían las primeras viviendas como parte del “Plan Techo” del gobierno de León Febres Cordero (Kueva 2018 ,6). Se debe resaltar que

estas viviendas se caracterizaron por su precaria infraestructura y por la falta de dotación de servicios básicos en este barrio. Esto llevaría a sus moradores a organizarse y a ejercer presión sobre el gobierno y el Municipio de Quito para que cumplieran con el abastecimiento de servicios públicos e infraestructura.

Es importante señalar que la crisis económica y política de 1999 y la posterior dolarización del país, impactó especialmente a este barrio del que salió una gran cantidad de gente hacia España, Italia y Estados Unidos. Los emigrantes solandinos/as a través del envío de remesas a sus familiares posibilitaron la transformación de las viviendas a través de la autoconstrucción, ampliación a viviendas de 2 pisos a más, emergiendo nuevos paisajes y la creación de pequeños negocios e inversiones en este barrio (Kueva 2018). En este contexto, Solanda se configura como un importante polo de atracción para el comercio y para la vivienda.

De acuerdo al Censo 2010 este barrio alberga 80 mil habitantes, constituyéndose como uno de los barrios con mayor densidad poblacional. Sin embargo, en la actualidad se estima que cerca de 100 mil personas residen en este lugar (Kueva 2018 ,6-7). Este aumento poblacional responde al flujo de migrantes internos, retornados ecuatorianos, así como también al importante flujo de inmigrantes internacionales: colombianos, cubanos, venezolanos que habitan en este espacio (Kueva 2018 ,7).

2.4.1. Actividades económicas en el barrio de Solanda

De acuerdo a una encuesta levantada en 1990 por Lilia Rodríguez, encuesta que buscaba determinar la procedencia de los habitantes del barrio de Solanda, los datos arrojados determinaron que 48% de sus habitantes eran migrantes (provenientes de diversos lugares de la Sierra), el 11% provenientes de la Costa y solamente el 33% eran nativos de la ciudad de Quito (Rodríguez 1990, 72). Esto demuestra que el proceso migratorio en Solanda, no fue necesariamente “rural-urbano, sino que estuvo mediatizado por las ciudades intermedias, lo que a su vez influyó en lo que se denomina como “proceso de selección positiva”, es decir la migración no es indiscriminada, sino que existirían varios factores que determinan los patrones migratorios” (Rodríguez 1990, 72).

Se debe destacar que la población inicial de Solanda fue muy heterogénea ya que sus habitantes provenían de diferentes provincias: Cotopaxi, Imbabura, Chimborazo, Manabí, Esmeraldas (Rodríguez 1990). En este contexto, Solanda inicia y se desarrolla como un barrio de inmigrantes.

La heterogeneidad de las décadas de los 80 y 90 se intensificó con el pasar de los años, y, en la actualidad, el barrio acoge a residentes de toda la Sierra, de la Costa y de varias nacionalidades extranjeras entre las que se destacan la colombiana, cubana, venezolana, entre otros. Los datos sobre la presencia de población extranjera en el barrio todavía son inexactos, pero es evidente que este sector es uno de los más atractivos para los inmigrantes internacionales.

En lo referente a la actividad económica de la población de Solanda, siguiendo la investigación de Rodríguez (1990), los empleos de los hombres cabeza de familia se concentraban en actividades como: obreros de fábricas, artesanos, taxistas, comercio en negocios fijos; mientras que las mujeres realizaban actividades como servicio doméstico, comerciantes en pequeños negocios ambulantes: venta de legumbres, de alimentos, trabajo de artesanos (costurera, maestra de belleza). Se debe destacar que en esa época el 44,7% de los hogares en Solanda tenían como actividad económica principal el comercio. Esta ocupación se desarrolló en dos modalidades: 1) en un puesto fijo (ubicado en la misma casa, o en lugar de alquiler) y 2) de manera ambulante (rotando por diversos lugares según el producto, demandas, épocas del año).

Es importante señalar que en la actualidad los habitantes de Solanda continúan inmersos en esta actividad económica, ya que de acuerdo a datos del Censo 2010 analizados por el Instituto de la Ciudad de Quito, las actividades económicas de esta población se concentran en el comercio al por mayor y menor (25,4%), seguido por actividades en la industria manufacturera (12,5%); actividades relacionadas al transporte y al almacenamiento (7,8%) y actividades de alojamiento y servicio de comida (6%).

En este contexto, el barrio de Solanda se configura como un espacio atractivo tanto para la población nacional (migrantes internos provenientes del Norte y Sur del país) como para la población extranjera, ya que, por un lado, en este lugar es posible encontrar una serie de servicios públicos como 12 escuelas y colegios, una extensión universitaria (Universidad

Central), centros de salud, áreas de recreación, entre otros (Ramón Navarrete 2017, 52). Y por el otro lado, en Solanda existe una gran variedad de negocios de abastecimiento de alimentación, indumentaria, recreación, concentrados particularmente en la Avenida José Alemán más conocida como la “J”, en esta calle a partir de las seis de la tarde, se encienden las luces y se instala, sobre la acera una serie de negocios que ofertan una gran variedad de productos.

En consecuencia, Solanda se constituye como una ciudad dentro de la ciudad, donde una gran diversidad de culturas, lenguas, costumbres se entretajan, donde existen formas particulares de vivir y entender la ciudad, pero, sobre todo es un espacio donde la gente anhela una vida mejor y donde los inmigrantes encuentran un lugar donde sentar raíces.

2.4.2. La migración internacional en el barrio de Solanda

Solanda constituye un barrio atractivo para la migración internacional. Se debe resaltar que de acuerdo a Ortega y Riaño-Alcalá (2007) los pioneros internacionales en este espacio fueron los migrantes colombianos, quienes llegaron al barrio a partir del año 2000 como resultado de la violencia y el conflicto armado que se vive en Colombia. De acuerdo a esta investigación los colombianos en Solanda, perciben al Ecuador y de manera particular al barrio como un lugar pacífico, un espacio de posibilidades especialmente para el trabajo, ya que el barrio al ser un espacio comercial les permite incursionar en la economía informal a través de la venta de distintos productos como tecnología, ropa, comida, música, entre otros.

La presencia de los migrantes colombianos en el barrio es notoria, ya que han creado e impulsado distintas actividades como: el campeonato de microfútbol, evento que se organiza de manera semestral o anual y el cual se encuentra conformado por equipos de diferentes barrios cuyos participantes son colombianos. Este evento tiene importancia en la medida que es un espacio visible dentro de la comunidad del barrio, y permite el encuentro entre colombianos, así como el conocimiento de otros grupos de compatriotas provenientes de diferentes barrios de la ciudad. A esto se suma, que algunos migrantes colombianos en el barrio cumplen el rol de “manejo de comerciantes”, este “manejo” consiste en una especie de alquiler por el uso del espacio (ciertos lugares de Solanda), el cual es cobrado diariamente, son alrededor de \$2 a \$3 dólares diarios, si no se cumple con este acuerdo, se

amenaza con llamar a la policía o incluso con destruir la mercadería, los productos (notas de campo, Quito, 01 de diciembre de 2019).

Es importante también señalar que en Solanda es posible encontrar migrantes de nacionalidad cubana, quienes comenzaron a llegar al Ecuador en el año 2000, sin embargo, la presencia de estos cobró relevancia a partir del año 2008, como consecuencia de la política de libre movilidad implementada durante ese año. Esto constituyó un factor de atracción para la población cubana, quienes vieron al Ecuador como un país de oportunidades y a Solanda como un espacio donde construir una vida. No obstante, las múltiples trabas impuesta por el Estado como las dificultades para la regularización, así como para la homologación de los títulos universitarios propició que este colectivo migrante no pueda ejercer su carrera y se inserte en la economía informal.

Dentro de la economía informal los inmigrantes cubanos se dedican particularmente a la comercialización de ropa en locales comerciales de propiedad de ecuatorianos y en algunos casos de propiedad de sus paisanos. Cabe señalar que este colectivo migrante a diferencia de los inmigrantes colombianos no cuenta con gran notoriedad en el barrio ya que sus redes familiares, de amigos en la ciudad se encuentra en los barrios: la Florida, Cotocollao, estos lugares son puntos de encuentro, de reuniones particularmente en fechas especiales como: navidad, año nuevo, cumpleaños, entre otros.

Ahora bien, en la actualidad Solanda es mejor conocido como Venesolanda debido a la fuerte presencia de migrantes venezolanos. Esta población elige asentarse en Solanda ya que los arriendos son bajos en comparación con otros lugares de la ciudad (oscilan entre los 150 a 200 dólares), además se ha construido la visión de que el barrio es un espacio de apertura, de solidaridad, donde “todos se conocen” y “todos se ayudan” (notas de campo, Quito, 01 de diciembre de 2019). En otras palabras, el barrio es un espacio virtuoso, a esto se suma la facilidad que encuentran los migrantes venezolanos para incursionar en la economía informal a través de pequeños emprendimientos como la venta de comida, bebidas, artículos de belleza y otros productos. Estos negocios impulsados por los inmigrantes venezolanos se concentran a lo largo de las avenidas: José María Alemán, Teniente Hugo Ortiz, Ajaví y la Solanda.

En lo referente al uso de estos espacios, se debe señalar que se encuentran en constante tensión y negociación ya que los comerciantes nacionales del barrio alegan “que tienen más tiempo ahí y se les tiene que pedir permiso” (notas de campo, Quito, 01 de diciembre de 2019). En este sentido, los migrantes venezolanos han tenido que solicitar estos “permisos” para hacer uso del espacio y en ciertos casos sus horarios de comercialización se condicionan a la voluntad de los comerciantes nacionales. No obstante, los migrantes venezolanos más antiguos del barrio (llegaron en 2016) facilitan y en algunos casos ceden, el uso de sus espacios comerciales a otros paisanos generalmente recién llegados para que puedan comenzar a generar ingresos. Esta acción se basa en la confianza, la reciprocidad, consolidando así las redes de paisanaje en el barrio.

A esto se suma que los migrantes venezolanos en Solanda no solamente se insertan como trabajadores autónomos en la economía popular sino también incursionan laboralmente en el Mercado Mayorista como caleteros o cargadores de frutas y verduras, actividad por la que perciben 10 centavos por bulto cargado. Se debe señalar que si los venezolanos insertos en esta actividad quieren aumentar su ganancia pueden hacerlo a través de la clasificación de las papas, actividad por la que reciben 35 centavos el quintal.

En este contexto se evidencia que la presencia de los migrantes venezolanos en el barrio es notoria, ya que además de incursionar como emprendedores en la economía informal, han impulsado y consolidado otras actividades sociales como el campeonato de béisbol, evento que se organiza de manera anual y en el cual participan equipos de diferentes barrios, cuyos participantes son venezolanos y ecuatorianos. Asimismo, han instaurado un festejo religioso denominado “la bajada de la Virgen de Chiquinquirá”. Este evento consiste en una pequeña procesión que se realiza el 18 de noviembre donde los devotos de esta santa rezan el rosario, cantan, caminan y se concentran en la parroquia de San Ignacio de Loyola donde se encuentra la imagen de la virgen.

A esto se añade, que durante la época navideña los migrantes venezolanos en el barrio organizan un festival de “gaitas”, el cual es un evento donde se presentan agrupaciones venezolanas que interpretan música tradicional navideña, asimismo en este festival se comercializa platos navideños tradicionales como la hallaca, el pan de jamón, el ponche crema, se entregan juguetes y caramelos a los niños y niñas venezolanos.

En suma, la presencia de la población migrante en el barrio es notoria particularmente en la economía informal donde mayoritariamente se insertan y en el cual han instaurado nuevas formas de hacer comercio, productos, mercancías. Inclusive, han modificado las dinámicas del uso de los espacios entre los diferentes grupos migrantes y la población nacional. A esto se suma, que la migración también ha establecido nuevos hábitos de consumo en el barrio, a través de los emprendimientos y los negocios de alimentos, en los cuales se comercializan comidas tradicionales de los lugares de procedencia de los migrantes, productos que no sólo están direccionados a sus coterráneos sino también a la población nacional. De acuerdo a Rita, propietaria de un negocio de cachapas en el barrio al preguntarle sobre sus comensales ecuatorianos expreso que “son curiosos, al principio es difícil que te compren, pero una vez que prueban la comida de uno son los clientes más fieles que te puedas encontrar” (entrevista, Quito, 11 de diciembre de 2019).

Asimismo, la población migrante ha establecido nuevos festejos religiosos como es el caso de la población venezolana con “la bajada de la Virgen de Chiquinquirá” y la colocación de la imagen de esta santa en la iglesia parroquial, en donde no solo los migrantes venezolanos asisten a rendirle homenaje y a orar sino también la población nacional, quienes han escuchado “lo milagrosa que es” y asisten a la parroquia a rezar el rosario, colocar flores, entre otros (notas de campo, Quito, 01 de diciembre de 2019). En otras palabras, la presencia venezolana en Solanda es relevante no solo en términos económicos sino también sociales y culturales.

2.4.3. Solanda, covid-19 y migración

El brote de covid-19 llegó sorpresivamente al Ecuador y de manera particular a la ciudad de Quito y al barrio de Solanda, espacio que fue gravemente afectado no solo por el número de contagios, el cual a febrero de 2021 alcanza las 2.062 personas contagiadas con la enfermedad (COE provincial de Pichincha 2021), sino también por la interrupción momentánea de las actividades económicas que caracterizan a este lugar, particularmente el comercio, con lo cual la economía del barrio se contrajo.

Esta contracción económica tuvo como consecuencias el cierre definitivo de negocios de larga trayectoria en el barrio como: “los super cevichochos de Ximenita” negocio fundado en 1990, el aumento de la informalidad, los desalojos de las viviendas particularmente a la

población migrante, el incremento de los operativos policiales con el fin de evitar las aglomeraciones en espacios de alta concurrencia del barrio como la “J” y el Mercado Mayorista. No obstante, la crisis sanitaria también reactivó y consolidó las redes en el barrio no solamente de la población local sino también de la población extranjera.

En el caso de la población local, las redes entre vecinos se afianzaron ya que a través del uso de plataformas digitales como facebook y whatsapp durante el confinamiento se organizaron para distintos fines. Los pobladores se organizaron para la comercialización de distintos productos, para denunciar y visibilizar zonas con alto nivel de incidencia de la delincuencia y zonas peligrosas en el barrio. También para colaborar con vecinos/as que no tienen alimentos o vivienda y hacer colectas virtuales para recaudar fondos para los vecinos desalojados o que incurrieron en multas por abrir sus locales comerciales.

En el caso de los migrantes en el barrio particularmente de la población venezolana, el covid-19, consolidó sus redes de paisanaje ya que frente a la falta de ingresos como consecuencia de la irrupción momentánea de sus actividades comerciales varios de ellos fueron desalojados de sus viviendas, a su vez redujeron su número de comidas y porciones al día, se quedaron sin acceso a internet y otros servicios como luz, agua por falta de pago, entre otras problemáticas.

Frente a este panorama los migrantes en el barrio con el fin de “ayudarse en la adversidad” (notas de campo, Quito, 15 de abril de 2020) se organizaron a través de plataformas digitales como whatsapp para comprar y preparar comida la cual es distribuida entre aquellos paisanos que no cuentan con ésta. A esto se suma, que se realizaron colectas virtuales en la cual participan los propietarios de negocios de comida venezolana en el barrio con el fin de reunir recursos para la compra y distribución de mascarillas, gel antibacterial, jabón entre la población venezolana.

Asimismo, en estos grupos de whatsapp se pone a disposición la vivienda de distintos miembros de la comunidad venezolana en Solanda con el fin de que aquellos paisanos que fueron desalojados puedan recurrir a estos lugares con sus familiares y pertenencias. Es importante señalar que se estableció como regla que podrían quedarse en las viviendas ofertadas por un periodo máximo de 3 semanas. A esto se añade que estos grupos son utilizados para alertar a los trabajadores autónomos venezolanos sobre las batidas y

controles policiales que se realizan periódicamente en el barrio, así como para compartir contraseñas de wifi especialmente para que los niños y niñas venezolanos puedan asistir con regularidad a sus clases virtuales.

Cabe destacar además que el covid-19 permitió que entre la comunidad venezolana en Solanda surja y se consolide el trueque como forma de adquirir ciertos servicios o productos necesarios como, por ejemplo, el intercambio de servicios de electricidad, plomería por canastas de alimentos, el intercambio de servicios de transporte por cupones para desayuno en ciertos locales de comida venezolana, entre otros. A su vez, se expandió el número de miembros pertenecientes a las cajas de ahorro o denominado “san” entre los paisanos y se disminuyó la cuota para participar de estas.

En suma, si bien es cierto el covid-19 exacerbó las desigualdades en el país y de manera particular en el barrio de Solanda también posibilitó la consolidación de redes tanto vecinales como de paisanaje en este espacio, promoviendo así la solidaridad y la reciprocidad como principios rectores de la interacción entre los distintos actores del barrio.

2.5. Conclusiones

Recapitulando, la población venezolana en el Ecuador y de manera particular en la ciudad de Quito se concentra en el barrio de Solanda ahora conocido como “Venesolanda”. Este espacio se caracteriza en términos generales por ser un barrio urbano popular, con una población muy heterogénea ya que este lugar alberga a personas procedentes de distintas provincias de la Sierra y de la Costa ecuatoriana, así como también a varias nacionalidades extranjeras como los inmigrantes colombianos, cubanos, peruanos, y en la actualidad venezolanos. A esto se suma, que la actividad económica que caracteriza al barrio es el comercio, esto lo ha convertido en un punto de atracción particularmente para el colectivo venezolano, el cual ha incursionado en la economía informal a través de pequeños emprendimientos dedicados a la comercialización de comida, bebidas, artículos de belleza y tecnológicos, entre otros.

Sin embargo, la presencia de esta población no solamente es notoria por las actividades comerciales en las que están inmersos, sino también porque han establecido nuevas

actividades sociales en el barrio como el campeonato de béisbol, el festival de gaitas, un nuevo rito religioso denominado “la bajada de la Virgen de Chiquinquirá”.

En este contexto, Solanda se convierte en el espacio propicio para captar la diversidad social y cultural y la dinámica particular de los negocios de alimentos promovidos por los migrantes venezolanos, sus experiencias, las dinámicas de interacción entre los emprendedores venezolanos, la población local y sus clientes en el barrio de Solanda y como el establecimiento de estos negocios ha posibilitado la transformación barrial en términos sociales y culturales.

Capítulo 3. “Hay que echarle pichón, es por la familia”: Economías étnicas y comercio de alimentos venezolanos en Solanda

Este capítulo analiza los emprendimientos de los migrantes venezolanos en el barrio de Solanda, haciendo especial énfasis en los negocios de alimentos tradicionales venezolanos que se encuentran en este espacio. En este sentido, se analizan las motivaciones de los migrantes para emprender en estos negocios, las dinámicas internas, económicas y sociales de estos emprendimientos y de qué manera estos emprendimientos se configuran en negocios transnacionales a través de la práctica del “bachaqueo” que consiste en traer de Venezuela y comercializar productos venezolanos de primera necesidad en Ecuador. Este análisis se basa en las entrevistas realizadas a los integrantes de 30 negocios familiares dedicados a la comercialización de comida venezolana ubicados tanto en el espacio público (aceras) como en locales comerciales de Solanda. En términos generales estos negocios se conforman de 4 a 6 miembros familiares, con un rango de edad entre los 13 a 55 años, el año de llegada al país en su gran mayoría se dio entre el 2016 al 2019 (anexo 1).

Este capítulo busca responder a las siguientes interrogantes: ¿Cuáles son las motivaciones de los migrantes venezolanos para el autoempleo y particularmente en emprender en negocios de alimentos venezolanos? ¿Cómo los emprendimientos de alimentos venezolanos se configuran en negocios transnacionales? ¿Cómo es la organización social de estos negocios? ¿Qué desigualdades se presentan al interior de estos emprendimientos?

Con el fin de enmarcar esta reflexión y responder estas interrogantes, este capítulo está estructurado de la siguiente manera: en primer lugar, se describen y analizan las motivaciones, así como el rol de la familia en la decisión de emprender el proyecto migratorio; en segundo lugar, se analizan las razones y estímulos para el autoempleo; en tercer lugar, se describen y analizan las características de los emprendimientos, la organización y dinámicas internas de los emprendimientos o negocios de alimentos venezolanos en el barrio de Solanda, en cuarto lugar, se analizan las desigualdades sociales que aparecen en estas economías y finalmente derivado de esta explicación se plantea la conclusión de este capítulo.

3.1.La migración como práctica económica

Las motivaciones para la migración han sido abordadas desde distintas perspectivas teóricas las cuales han centrado su análisis en la decisión individual del agente (teoría neoclásica), en los factores de atracción-demanda de trabajo- del contexto de destino y los de expulsión del contexto de origen (teoría push-pull, teoría de mercado dual), el desarrollo de las economías (teoría de acumulación capitalista, teoría de los sistemas mundiales), las características de los mercados de trabajo tanto en el origen como en el destino (teoría de mercados laborales segmentados). Sin embargo, para analizar las motivaciones de la migración venezolana en el Ecuador y de manera particular en el barrio de Solanda se tomará la perspectiva teórica de la nueva economía de la migración, la cual de acuerdo a Massey et. al (2000) se distingue de otras perspectivas ya que toma como unidad de análisis al hogar, la familia, es decir, el migrante no se constituye un actor individual aislado. En este sentido, la familia se configura como una red en la cual “las personas actúan colectivamente y de la cual depende la decisión de migrar (unidad racional) con el fin de no solo de maximizar los ingresos esperados sino también para minimizar los riesgos y reducir las limitaciones asociadas con una variedad de fallas del mercado” (Massey, Douglas, et al. 2000, 11).

Cabe señalar que para esta perspectiva el proceso migratorio se configura como una estrategia, la cual permite a los hogares “diversificar la ubicación de sus recursos” (Massey, Douglas, et al. 2000, 11) posibilitando la maximización de los beneficios sociales y económicos para el grupo familiar. En este contexto, las familias y su decisión de quién, cómo y dónde debe migrar algún miembro de este grupo, estarán condicionadas por la disponibilidad de mano de obra familiar, las redes familiares en el exterior y las condiciones económicas y sociales de su entorno (Massey, Douglas, et al. 2000, 12-13).

En el caso de las familias venezolanas que se encuentran en Solanda y las cuales formaron parte del estudio de campo, en su relato coincidieron en que la principal motivación para iniciar el proyecto migratorio radicó en garantizar el ingreso y mejorar la calidad de vida de la familia en Venezuela. A su vez, la decisión de emigrar no fue una decisión individual sino más bien correspondió una decisión tomada al interior del núcleo familiar, decisión basada en características como la edad, la experiencia, el conocimiento en la preparación de

los alimentos (capital humano), el estado de salud y el nivel de compromiso y responsabilidad familiar. Estas características inciden en la selección e inversión de los recursos económicos familiares en él o la miembro considerado el o la “más adecuado/a” para emprender el proyecto migratorio. Esto se ancla a la perspectiva teórica de la nueva economía de la migración, la cual plantea que la decisión de migrar no corresponde una decisión individual, sino esta se da al interior de la familia, la cual se constituye en una unidad racional (Massey, Douglas, et al. 2000, 11). A continuación, se evidencia lo mencionado en la motivación de Erika, joven venezolana procedente de Monaga:

Yo soy de Oriente del Estado de Anzoátegui y te cuento, yo no quería salir de Venezuela porque yo trabajaba en una joyería medio tiempo y haciendo pasantía como docente suplente en un área de un colegio municipal le dicen aquí (...) y también estaba por graduarme de licenciada en educación integral y con lo que ganaba me alcanzaba para ahorrar y ayudar en la casa para la comida y para que no nos falte nada pero bueno mi papa que se quedó con nosotros (2 hermanos, madre ya se encontraba en Ecuador) conversó con mi mamá y ella ya tenía pues su puestico de arepas y paledonias en un carrito sabes con mi tía y acordaron en que ya necesitaban ayuda y nos envió para los pasajes para mis hermanos y para mí para venirmos y sabes para ayudarla en el negocio (...) mi papa se quedó en nuestro pueblo cuidando la casa y bueno el negocio que tenemos montado allá-el negocio se formó cuando mi mama se vino para acá- (...) importación de alimentos de Colombia-distribuidora al por mayor en comercios y negocios de conocidos-en Venezuela no hay gasolina entonces el negocio es complejo se paga vacunas para traer los productos y se vende por kilo (entrevista vía WhatsApp, 20 de abril de 2020).

Siguiendo con el relato de Erika este da cuenta de la fortaleza del vínculo entre la familia, vínculo que no solo ha posibilitado la consolidación de redes en el destino sino también ha constituido una estrategia de diversificación socioeconómica de la familia y una especie de “seguro calculado” que permite no solo asegurar el ingreso sino también contar con mano de obra continua en los emprendimientos venezolanos.

A esto se añade además que para las familias en Venezuela la migración es un factor clave para impulsar su capacidad económica a través del constante envío de remesas. Las remesas han permitido no solo solventar la demanda familiar de bienes de consumo, de vivienda, y otros gastos necesarios para la manutención del hogar, sino en algunos casos también ha posibilitado la constitución de nuevos negocios en el origen (particularmente en Estados

como: Mérida, Zulia, Táchira, Monaga). Estos negocios se dedican mayoritariamente a la distribución y comercialización de alimentos y bienes de primera necesidad al por mayor⁴ a comercios seleccionados pertenecientes a familiares y amigos (tiendas de abarrotes, panaderías, negocios en casa), así como también la constitución de redes de envío de dinero y saldo de celular desde Ecuador a Venezuela.

Cabe señalar además la importancia de las redes migratorias las cuales no solo promueven y facilitan el comienzo del proyecto migratorio de los familiares en el origen sino también constituyen una importante fuente de mano de obra que alimenta los emprendimientos de alimentos venezolanos en el barrio, ya que los familiares son reclutados desde el origen y al llegar al destino se insertan principalmente en estos emprendimientos. Esto se evidencia en el relato de Katy, mujer venezolana de Maracaibo de 54 años, quien inició su proyecto migratorio al Ecuador motivada por reunirse su nieta de 3 años e hija y también para incorporarse en las labores del negocio de venta de dulces: quesillo, chicha de arroz. Este negocio es impulsado por sus hermanas e hija y se encuentra ubicado en la calle la J en Solanda.

Bueno te cuento mi amor yo no quería salir de Venezuela yo tengo a mi mama que es viejita, viejita tiene 90 años y vivía conmigo pues entonces yo la cuidaba y además tenía un trabajo (secretaria en escuela nocturna para adultos) que estaba bien mira me daba para comer y estar tranquila con mi viejita y bueno pues mi amor, mis hermanas se vinieron antes uff que será por el 2018 y montaron su negocito aquí de venta de dulces de allá de nuestra tierra y les iba bastante bien nos mandaban dinerito para los gastos de la viejita, las medicinas allá todo es en dólares y un día me llaman y me dicen que vaya mi hija (2019) para que las ayude y así se ganaba un dinero en dólares que nada mal nos cae y yo le dije a mi hija que es más joven que prepare maletas y ella me dijo que se iba pero me dejaba a la niña y yo le dije que sí que me quedaba con mi nieta pero que cuando empezara a trabajar nos mandará el dinero y así hicimos pero no me creará que mi hija sale embarazada y mis hermanas y ella me dice que vaya porque tengo que cuidarla en el embarazo y que

⁴ Esta práctica económica informal se denomina bachaqueo. El bachaqueo consiste en la reventa informal de bienes de primera necesidad trasladados desde territorios fronterizos particularmente de Colombia-Cucuta o La Guajira- una vez al mes. Se debe resaltar que estas mercancías son compradas a otros paisanos venezolanos establecidos en Cucuta, con quienes se ha desarrollado una relación basada en la confianza, lealtad, reciprocidad. A esto se añade, que las mercancías ingresan a territorio venezolano de manera ilegal, por lo que el precio de venta es establecido por los bachaqueros, quienes distribuyen los productos en comercios seleccionados de familiares y amigos.

extrañaba a la niña y así me vine 8 meses después y aquí estoy cuidando de las niñas, preparando los postres para que mi hija salga a vender con mis hermanas y extrañando a mi mamá que la deje con mi sobrino (expresión de persona a quien se paga para que cuide a una persona mayor) y le mando así dinerito de vez en cuando, cuando me dan algo para ayudar a mi viejita (entrevista vía WhatsApp, 20 de abril de 2020).

Este relato da cuenta además de lo que Pedone (2005) (citando a Gurak y Caces 1998) plantea que a medida que se consolidan las redes migratorias, se establecen relaciones de poder, entre los que ya están establecidos y los que van llegando (Pedone 2005, 106). En este sentido “se configura cierta verticalidad que interviene no solo en la selectividad de los futuros migrantes” (Pedone 2005, 106), selectividad basada en la experiencia de los migrantes, su capital humano, sino también se establecen relaciones jerárquicas al interior de las familias, es decir, no todos los miembros están en igualdad de condiciones ni tienen el mismo poder de negociación.

En suma, la principal motivación para la migración de las familias venezolanas radica en garantizar el ingreso, mejorar la calidad de vida tanto individual como familiar. Con respecto a esto último, se debe señalar que la decisión de emigrar no corresponde una decisión individual sino más bien una decisión tomada al interior del núcleo familiar la cual concibe a la migración como una estrategia de diversificación socioeconómica de la familia y un “seguro calculado” que permitirá no solo asegurar el ingreso sino contar con mano de obra en los emprendimientos de alimentos venezolanos.

Ahora bien, una vez conocidas las motivaciones para la emigración, cabe preguntarse ¿Cuáles son las motivaciones para el autoempleo? ¿Por qué emprender en negocios dedicados a la comercialización de alimentos tradicionales venezolanos? En el siguiente acápite se responderá estas interrogantes.

3.2.Motivaciones para el autoempleo: Comercio de alimentos venezolanos

Venezuela es tierra de todos sus hijos, incluyendo aquellos que hoy estamos lejos, Venezuela tu nombre lo llevo en mis venas y si lejos me encuentro de ti tu recuerdo me ayuda a seguir.

-Grupo Gran Coquivacoa

Los modos de inserción laboral de los inmigrantes en los espacios de destino han provocado un intenso debate (Arjona Garrido y Checa Olmos 2006, 118). Sin embargo, en los años 70, a partir del surgimiento, consolidación y aumento de negocios cuyos propietarios son inmigrantes o minorías étnicas se configura un nuevo campo de investigación denominado perspectiva de la economía étnica (Arjona Garrido y Checa Olmos 2006, 118). Este concepto analiza las motivaciones y las dinámicas económicas y sociales de las iniciativas empresariales dirigidas por los migrantes en el contexto de destino. De acuerdo a autores como Light (1972), Min (1984, 1996) estas economías aparecen como respuesta frente a la hostilidad, la exclusión del mercado laboral en las sociedades de destino, el cual incorpora a los migrantes a posiciones precarias e inestables (Light 1972, 1). Esto motiva a los inmigrantes a instalarse por cuenta propia a través de sus negocios como único mecanismo para conseguir estabilidad laboral y aspirar a la movilidad laboral y social ascendente (Light 2003, 1).

Para Bailey y Waldinger (1991), Waldinger (1993) estas economías constituyen además mercados internos de trabajo cuyo objetivo es proteger los inmigrantes de la hostilidad tanto de la sociedad receptora como del mercado local de trabajo mientras adquieren los conocimientos, habilidades para crear y emprender su propio negocio.

Sin embargo, la hostilidad, la exclusión en las sociedades de destino no es la única motivación para el autoempleo, sino también de acuerdo a Waldinger, Aldrich y Ward (1990), Portes y Manning (1986) esta radica en aprovechar la “estructura de oportunidades” en el destino, es decir, ante la relevante presencia de inmigrantes de un mismo origen, la disponibilidad de capital económico, social, humano y mano de obra familiar, los migrantes consolidan sus economías étnicas y las expanden garantizando así su ingreso, el de sus familias y satisfacen las necesidades de consumo de sus coétnicos.

A esto se suma, la motivación simbólica de las economías étnicas la cual de acuerdo a Portes y Zhou (1992) radica en que estos negocios constituyen un canal para mantener la memoria del origen y también como una manera de conservar y reproducir las tradiciones culturales del origen expresadas a través de los productos que comercializan. En otras

palabras, estos negocios potencian la identificación-sentido de pertenencia-no solo por parte de los propietarios y trabajadores sino también de los coterráneos.

En este sentido, el autoempleo para los migrantes venezolanos en Solanda surge, por un lado, como una respuesta frente a la discriminación, exclusión, explotación de la que son sujeto. Es decir, el autoempleo corresponde una oportunidad para escapar de la hostilidad de la sociedad receptora. Pero, también es una oportunidad de generar ingresos o en palabras de Waldinger, Aldrich y Ward (1990) de aprovechar la estructura de oportunidades, ya que estos negocios han logrado expandirse y consolidarse en el barrio. Además, estos negocios de alimentos se combinan con otras líneas de negocio como son los giros de dinero desde Ecuador a Venezuela, las recargas de saldo de celular a Venezuela, la venta de objetos religiosos, el comercio de insumos alimenticios venezolanos, entre otros. Por el otro lado, el autoempleo se configura en un mecanismo para mitigar la nostalgia migrante ya que a través de este es posible recrear los momentos, lugares, personas que se dejaron en Venezuela. A continuación, se analizan cada una de las motivaciones mencionadas:

Respecto a la primera motivación, es importante señalar que en las últimas décadas se ha dado una metamorfosis del mundo del trabajo tanto a nivel local como a nivel global (Castles 2011). Esta metamorfosis del mundo del trabajo tiene como constantes el deterioro de las condiciones de trabajo, la pérdida de la protección social, la inestabilidad laboral, las bajas remuneraciones. Es decir, la precarización del trabajo se convierte en un fenómeno estructural que permite procesos de racialización, diferenciación estructural, segmentación y exclusión social (Castles 2011). En este mercado laboral precarizado los migrantes cumplen un rol fundamental ya que constituyen la mano de obra barata, explotable, desechable que permite la producción y reproducción de la acumulación de capital.

En este contexto, se inserta la migración venezolana en Solanda, quienes previo a consolidar sus emprendimientos familiares de alimentos accedieron a trabajos no cualificados, inestables y mal remunerados a pesar de contar con títulos universitarios, experiencia profesional en Venezuela y en varios casos haber obtenido la visa profesional. En consecuencia, presenciamos no solo un “desperdicio de cerebro” sino también la explotación constante de la que son sujetos los venezolanos/nas (Lozano y Gandini, 2010).

Este es el caso de Lilimar, abogada, que llegó a Ecuador en 2017 y se insertó en varios empleos “informales dentro de la formalidad” (Herrera y Cabezas 2019). Es decir, en estos empleos no le reconocían ninguna prestación social, contrato laboral, e incluso percibía un salario menor al salario básico unificado (SBU) estipulado en la ley.

Bueno mami, yo en Venezuela trabajaba en un estudio jurídico como soy abogada y me iba bastante bien pero cuando llegó aquí en Ecuador mi compadre que ya estaba aquí me dice que ya me tiene un trabajo y yo le dije claro al principio me propuso que para vender mandioca y chicha en un negocio que el tiene un carrito más bien pero mami yo al principio le dije que sí bueno y me venía por eso, pero después llegue y me dio una depresión y yo decía en mi cabeza ¡jamás voy a vender que si en la calle no puedo! Y pues bueno mi compadre que tiene varios amigos aquí me dijo que intente que a ver cómo me iba, y entre a un call center y yo feliz y me capacitaron y todo chévere y estuve ahí 20 días y me pagaron 50 dólares, imagínate 50 y tocaba pagar arriendo, servicio y cuando cobre eso le dije al jefe que porque me pagaba eso y me dijo que la capacitación no se paga y yo le dije que si usted me decía eso no lo tomaba porque con lo que me paga no me rinde. Y bueno pues después de eso comencé a buscar otros trabajos y me salió en una empresa de operadora de cobranzas y como estaba tramitando mi visa no tenía aun cuenta en un banco y aquí sacar una cuenta es difícil te piden cedula y yo aún no la tenía y los recursos humanos me dijeron que por eso no me podían dar contrato y que sacaré la cuenta intente mami muchas veces pero no pude y pues trabaje como 3 meses ahí y crees que me pagaron alguna vez, NO, y yo para medio subsistir comencé a vender a mis compañeros de trabajo que si mandioca, chicha, arepa, empanadas y así salí esos 3 meses para los gastos y con mi tío hacíamos esto el con el carrito en la calle y yo llevando a la oficina y ya después de esta experiencia salí a los 3 meses si no me pagaban y ahí comienzo a dejar la vergüenza y dije aquí nadie me conoce entonces venderé en la calle con mi propio negocio (entrevista vía WhatsApp, 25 de abril de 2020).

A esto se suma, que acceder a un empleo resulta más complejo para aquellas personas que no han logrado regularizar su situación migratoria. Este es el caso de Wilfredo, quien llegó en el año 2018, tiene un título en negocios empresariales, pero se encuentra irregular desde que llegó debido a varios factores entre ellos asegurar su subsistencia, la de su familia y su negocio en Ecuador, enviar dinero a Venezuela y el haber ingresado al país por un paso irregular, estos factores tanto económicos como de documentación no le han permitido regularizar su situación migratoria:

Bueno yo llegué un domingo y entramos por trocha con mi esposa era muy difícil sacar en Venezuela que si el pasaporte que si la apostilla alla todo se demora mucho tiempo y nosotros ya teníamos que venirnos, porque ya necesitábamos ganar dinero y bueno yo pues un lunes mi amigo que nos recibió nos dijo que si para vender en la calle que si arepas y yo le dije chamo estas mal! Yo me vine a trabajar pues en oficina e imprimi mi hoja de vida fui a entregarla, me postule a trabajos tu sabes que si computrabajo, pero ahí me di cuenta que pedian cédula, pasaporte, visa y la verdad yo no tenia el dinero para sacarme eso. Entonces con este problema y necesitaba ya la plata le dije a mi amigo que bueno que vendía en la calle pero eso sí no una arepa cualquiera tenía que ser la reina pepiada, la pelua, que son propias de mi Caracas. Pero después de unas 3 semanas de vender en la calle me salió un trabajo de albañilería aqui en la plataforma por un paisano que conocimos vendiendo las arepas y no le dije que me dé contrato ni nada yo solo quería el dinero y bueno pues también para tener más dinero hice a la par trabajos de albañilería al dueño del apartamento le ayudaba y después de ese trabajo de la plataforma como no tenía documentos me mandaron así sin decirme nada ni pagarme el último mes y pues continue así en la calle... Yo quería otra cosa y después conseguí un trabajito como 1 año y medio en una fábrica de las cajas/ataúdes igual en albañilería (redujeron personal y como yo soy venezolano, sin documentos, ni contrato me botaron y es como que parece que les damos miedo o algo) pero eso si te cuento que yo pese a tener estos trabajos formales nunca deje de vender en la calle las arepas, yo salía como a las 5 de la tarde y me iba a vender con mi esposa, mi paisano amigo en el puesto que tenemos las arepas así nos ganamos la vida hasta ahora (entrevista vía WhatsApp, 25 de abril de 2020).

Ahora bien, como se evidencia en los testimonios anteriores los migrantes se insertan mayoritariamente en el mercado de trabajo informal o en empleos “informales dentro de la formalidad” (Herrera y Cabezas 2019). A esto se añade, que es evidente que esta población mantiene trayectorias laborales inestables como resultado de un “capitalismo caníbal” que construye cuerpos desechables, “vidas para usar y tirar” (Varela 2019, 114), así como también naturaliza prácticas de dominación y estigmatización hacia esta población. Estas prácticas se fundamentan en la construcción del “otro” “el extranjero”, el cual dependiendo de la relación social de la que forme parte puede ser considerado: confiable, inhumano, exótico, enemigo o admirable (Sabida Ramos 2012). En el caso de los trabajadores venezolanos en Solanda, estos son percibidos por la población nacional y de manera particular por los empleadores como “mano de obra barata, despojada de derechos y apta

para trabajar en las condiciones que se le imponga”. Esto se refleja en el testimonio de Adriana de 27 años, odontóloga proveniente del Estado Monaga, quien previo a emprender su negocio de ventas de postres venezolanos (marquesas de chocolate, de auyama, parchita) trabajó en la limpieza y atención de un local comercial de venta de ceviches en la calle la J, en condiciones poco favorables y fue sujeta de varios abusos por parte de su empleadora:

bueno antes de formar mi negocio como te contaba bueno la otra línea de negocio que tenemos con mi esposo que es la de los dulces que yo me encargo, trabaje en un restaurante y lo que yo ganaba era apenas 12 dólares semanales era esclava trabajaba de 3 de tarde a 5 de la mañana yo me encargaba de limpiar, de hacer la comida, de servir y no solo en el local de los ceviches sino también esta señora ya en la noche tenía un puestico fuera del negocio de pinchos y como eso quedaba alado de los bares eso era hasta el amanecer y la señora no valoraba yo estuve ahí 6 meses, la necesidad pues. Y te cuento la señora me decía que como era venezolana que ella me pagaba eso que agradezca porque hay otros venezolanos que por menos hacen más y me decía que cuidado y esté pensando en pedirle contrato o algo así que por migrante y no tener visa ella podía ir a la policía y que me llevaran y que no le esté mirando a su marido que sabe que las venezolanas estamos a la caza y que eso no pasaba antes de que nosotros los venezolanos llegáramos (entrevista vía WhatsApp, 30 de abril de 2020).

Este relato da cuenta no solo del estigma en la construcción del otro, del trabajador venezolano y particularmente de las mujeres, cuyos cuerpos son sexualizados, objetos de deseo sino también da cuenta del abuso, de las relaciones de poder y amenazas de la que son sujeto por el hecho de ser extranjera. A esto se suma, que este relato también pone en evidencia las fronteras internas. De acuerdo a Balibar (2003) las fronteras internas se refieren al surgimiento, consolidación y funcionamiento de un mecanismo de control basado en criterios como la etnia, la nacionalidad, el género, la clase, el cual ancla a los cuerpos a determinadas posiciones sociales de subordinación en los espacios laborales.

En consecuencia, las fronteras internas que experimentan los trabajadores venezolanos en Solanda radican no solo en el acceso a un trabajo bien remunerado, donde se respeten sus derechos y que respondan a sus expectativas, sino también a los prejuicios construidos en torno a este colectivo, esto se evidencia en el relato de Frank:

muchas veces aquí hablan de que en Venezuela como país que enfrenta una dictadura, han dejado salir a los delincuentes y que como somos medios caribeños somos bien ociosos y que venimos a trabajar aquí en Ecuador y por eso cuando uno va a una empresa a dejar la hoja de vida no le reciben porque dicen que no sabemos trabajar que somos dejados y que no se sabe si tendremos malas mañas (entrevista vía WhatsApp, 01 de junio de 2020).

En base a lo mencionado, se hace evidente que ser migrante venezolano en Solanda significa enfrentarse constantemente a fronteras internas fundamentadas en prejuicios, estereotipos sociales en el caso de las mujeres ligado a la sexualización de sus cuerpos y en el caso de los hombres son percibidos como delincuentes, portadores de malas “mañas”, así como también enfrentarse a importantes limitaciones económicas, a la exclusión social. En este contexto de hostilidad los trabajadores venezolanos han emprendido estrategias para agrietar estas fronteras, garantizar su subsistencia y la de sus familias y generar puentes por “el derecho a vivir una vida vivible” (Varela 2019, 119), a través del surgimiento y consolidación de negocios y emprendimientos familiares de alimentos tradicionales venezolanos.

No obstante, no solamente la exclusión de la que son sujeto los migrantes venezolanos en Solanda constituye la única motivación para el autoempleo sino también esta se encuentra en aprovechar la estructura de oportunidades de la sociedad receptora la cual engloba tanto las condiciones del mercado como el número sustancial de consumidores coétnicos. Con esto me refiero a la facilidad de acceso a los negocios como consecuencia de las redes de parentesco, así como la capacidad de movilizar recursos como capital tanto económico como humano, mano de obra, redes de clientes por parte de los emprendedores y la importancia de las estrategias étnicas emprendidas por parte de los migrantes. Estas estrategias se refieren a la capacidad de los emprendedores de expandir sus negocios y aprovechar las redes transnacionales en el contexto de origen (Waldinger, Aldrich y Ward 1990).

Ahora bien, los migrantes venezolanos en Solanda incursionan en el autoempleo ya que identifican en el barrio un mercado potencial no explotado. Este mercado se caracteriza por la fuerte presencia de sus connacionales lo cual garantiza no solo el consumo de sus productos étnicos maximizando así sus beneficios y el de sus familiares en Venezuela sino también contar con redes sociales étnicas para conseguir financiamiento, suministro de

insumos, intercambiar información, descuentos y facilidades de pagos en servicios y productos. Es decir, aprovechar los lazos de solidaridad existentes dentro de la comunidad.

A esto se añade, que los emprendedores venezolanos han aprovechado la fortaleza de sus redes transnacionales lo que ha permitido no solo la transferencia de capital, información, conocimiento, mano de obra familiar al contexto de destino sino también consolidar un nuevo negocio en el origen: el “bachaqueo”. Este negocio es la principal fuente de financiamiento para los familiares que se incorporarán en el barrio. En otras palabras, a través de este negocio los emprendedores cuentan con constante mano de obra familiar así como con insumos traídos del origen que no se encuentran en el barrio, esto ha posibilitado la expansión de sucursales regentadas por sus familiares y garantizar la recreación de los sabores del terruño.

En este sentido, los migrantes venezolanos con el fin de asegurar el éxito de sus emprendimientos han emprendido acciones, alianzas y relaciones, que les han permitido no solo posicionar sus emprendimientos de alimentos y sus sucursales, sino también generar otras líneas de negocio en el barrio las cuales están a cargo de otros familiares, como por ejemplo giros de dinero desde Ecuador a Venezuela, recargas de saldo de celular a Venezuela, venta de objetos religiosos donde destacan las imágenes de la Virgen del Valle, de la Virgen de Chiquinquirá (la chinita), el comercio de insumos alimenticios venezolanos como el diablito, la harina de maíz tostado “la lucha” utilizado para la preparación de una bebida tradicional llamada fororo, el pirulin, el maltin polar, la mayonesa mavesa, el adobo para carnes “la comadre”, entre otros productos, la venta de calzado adquirido a parientes y compadres venezolanos que residen en otras provincias como Cotopaxi-Latacunga, Tungurahua-Ambato.

Sin embargo, pensar las motivaciones del autoempleo ancladas como respuesta a un entorno hostil (laboral y social), o a una estructura de oportunidades es un reduccionismo ya que existe un entramado de emociones que constituyen también el combustible de estos negocios. En este sentido, cabría preguntarse ¿Qué es lo que mueve a los migrantes venezolanos a emprender en negocios de alimentos y particularmente de alimentos considerados como tradicionales de las diferentes regiones de procedencia? ¿La nostalgia?

Ahora bien, la migración de acuerdo a Ariza (2016) constituye un “viaje emocional, una travesía plagada de sentimientos” (Ariza 2016, 290) como consecuencia del desarraigo, por las dificultades de adaptación a las sociedades de destino, suscitando un sinnúmero de emociones (Ariza 2016). No obstante, dos estados emocionales surgen en la vivencia migratoria, la nostalgia y el duelo (Ariza 2016, 291). Estas emociones acompañan el actuar de los agentes ante las situaciones de incertidumbre que produce la emigración y a la cual le tienen que hacer frente (Ariza 2016). Desde la perspectiva emocional de los migrantes de acuerdo a Williams (1997) aparecen dos dimensiones: la personal, “vinculada a la experiencia individual vivida” y la social-colectiva (Reyna Ruiz 2016, 446).

Por un lado, desde la dimensión personal, la nostalgia se relacionada con la tristeza, sentimiento provocado por la pérdida, la distancia del lugar de origen y con la añoranza por el terruño, la nación o la familia (Hirai 2009). De acuerdo a Hirai (2012) el extrañamiento o nostalgia del terruño estimula a los inmigrantes a la reconstrucción de espacios, terruños añorados, los cuales se materializan a través de las prácticas y tradiciones gastronómicas del lugar de origen, de los ritos y símbolos que evocan a la patria. En el caso de los emprendedores venezolanos en Solanda esto se hace evidente en los nombres de los negocios como: “mi bodeguita venezolana” “los chamos burger” “un rincón de Venezuela”, “la esquina de la hallaca” “los guaros del norte”, “la isla del sabor venezolano”, en la decoración de los espacios en donde siempre están presentes las imágenes religiosas de la Virgen del Valle o de la Virgen Chiquinquirá. Todos estos elementos constituyen una expresión de la necesidad de los migrantes de recrear sentidos de pertenencia nacional.

Cabe señalar que estos elementos que distinguen y caracterizan los negocios de comida tradicional venezolana han posibilitado la creación de un mercado orientado a satisfacer las “necesidades nostálgicas” de otros paisanos, quienes buscan conservar los hábitos y costumbres de consumo que tenían en el origen (Hirai 2009). Esto se evidencia en el relato de Juan, de 35 años, originario del Estado de Anzoátegui y propietario de un negocio de venta de casabe de yuca⁵:

⁵ El casabe es un pan delgado, circular hecho a base de yuca o harina de yuca en un budare o plancha, su origen se encuentra en las comunidades indígenas del Este de Venezuela como: Ye-Kuana; Warao. Este platillo era

cuando me preguntas qué me motivo a emprender mi negocio y de este alimento que es para nada conocido aquí, y talvez uno diga, no esto no se va a vender si nadie sabe que es, pues primeramente te digo que mi memoria, mis recuerdos, cada vez que hago el casabe siento que regresó a mi infancia, a la cocina con mi madre que está en Venezuela y me agarra la nostalgia pero es una nostalgia feliz, siento los aromas y me siento de esa forma bien cerquita de mi hogar, eso es lo que me motivo principalmente y también mira ver tanto paisano de uno me he encontrado aquí con tantos amigos de mi barrio y ellos conocen que se hacer casabe en mi tierra lo hacía y me traje para acá mi magia y he generado un mercadito así de mis paisanos y me gusta verlos felices recordando el lugar donde nacimos eso me hace despertar cada día y meterle pichón al negocio (entrevista vía WhatsApp, 01 de mayo de 2020).

Por el otro lado, en la dimensión social, la nostalgia es un sentimiento que emana del contexto social en el que esta inmerso el individuo, es decir, tiene cierta estructura social y es usado en la interacción social de manera estratégica (Hirai 2012, 75-76). En este sentido, la nostalgia del terruño no se transmite en sí misma sino debe materializarse (Hirai 2014). En consecuencia, los objetos materiales relacionados al terruño sirven a este propósito, uno de ellos es la venta de alimentos tradicionales del origen. Esta actividad económica cumple la función de alimentar las nostalgias y sentimientos sobre terruño y hacer del consumo de la nostalgia un fenómeno colectivo.

Ahora bien, se debe señalar que los productos que se preparan y comercializan en los negocios de alimentos venezolanos, van desde arepas con café, empanadas de carne mechada, de pollo y de pabellón, cachapas, tequeños, tizana, dulce de lechosa, quesillo, chicha de arroz, patacón zuliano, pepitos, natilla, mandiocas, pancanilla, pan piñita, golfeados, paledoñas, club sándwich, 7 potencias, entre otros. Estos alimentos son elegidos por los emprendedores ya que son considerados como gastronomía propia y tradicional de su país. De acuerdo a Medina (2014) (citando a Kaplan y Carrasco 1999) esta gastronomía adquiere la cualidad de tradicional porque es reconocida, interiorizada por parte de un colectivo quienes los consideran propio, es un elemento compartido por parte de los miembros de este colectivo.

considerado un bocadillo de postres. Sin embargo, en la actualidad es consumido en varias partes de Venezuela particularmente es un plato característico del Estado de Anzoátegui.

En este sentido, los alimentos mencionados constituyen para la comunidad venezolana en Solanda no solo una muestra de las tradiciones culinarias del país en general, sino también una muestra de las diferentes regiones y estados que conforman Venezuela (mapa 3.1). También funciona como una forma de reproducción de la cultura y de reafirmación de la identidad y pertenencia a un colectivo nacional específico. De acuerdo a Zubillaga (2014) (citando a Stuart Hall 2010) “la identidad nacional es un sistema de representación cultural, es decir, debe comprenderse como un conjunto de significados que refieren una vivencia, un sentir común y se ponen en juego a través de narraciones, imágenes, memorias, prácticas, ritos, alimentos, símbolos” (Zubillaga 2014, 88) que construyen y reconstruyen el pasado teniendo efectos en el presente.

De acuerdo al relato de Erlyn, de 39 años, originario del Estado de Zulia, su emprendimiento pretende mostrar a sus comensales que es posible conocer y sentirse en Zulia a través de sus recetas y platillos, incluso expresó:

la comida zuliana es muy distinta a la de toda Venezuela es única, muy sabrosa, yo quiero que mis paisanos maracuchos se sientan en casa bueno pues que se transporten a través de un buen patacón zuliano o unos huevos chimbos así bien puestos o unas mandocas y bueno pues que mis paisanos de otras regiones prueben el sabor de Zulia y que lo conozcan así a través de mi comida (entrevista vía WhatsApp, 01 de mayo de 2020).

A esto se suma, el relato de Andreina, de 26 años, originaria del Estado de Mérida, quién al igual que Erlyn, pretende mostrar con su emprendimiento como la comida merideña, se destaca del resto del país, porque esta comida al ser proveniente de la región andina, de acuerdo al testimonio de Andreina, mixtura tradiciones culinarias distintas:

la de los indios Timoto-Cuicas y la de los colonizadores españoles, por lo que a diferencia de los alimentos de otras regiones de Venezuela se trataría de alimentos más recatados, no tan escandalosos ni explosivos, porque somos andinos, además se trata de una gastronomía muy nutritiva, donde se utilizan muchas harinas para diferentes platillos, como por ejemplo: la arepa de harina de trigo o los pastelitos andinos-rellenos de carne, pollo, papa con queso-, o la chicha andina de maíz y arroz, las polvorosas (...) yo intento a través de estos alimentos tan típicos de mi tierra llegar a mis paisanos. Aquí hay mucho andino quiero que se identifiquen y también que vean que la comida venezolana es bien diversa te cuento que incluso varios paisanos que no conocen mi región piensan que porque somos venezolanos

solo hacemos o comemos arepas y de las mismas, pero no es así tenemos alimentos propios de dónde venimos ósea de las diferentes regiones o Estados (entrevista vía WhatsApp, 10 de mayo de 2020).

Mapa 0.1. Mapa de platos tradicionales venezolanos según la región y que aparecen en el contexto de Solanda



Elaborado por la autora con información del trabajo de campo.

En suma, la motivación de los migrantes venezolanos para el autoempleo no solo es una respuesta a la hostilidad de la sociedad receptora, tampoco es únicamente una forma de aprovechar la estructura de oportunidades en el origen. Los negocios orientados a la venta de alimentos tradicionales constituyen un camino para mantener la memoria del origen, conservando las tradiciones culturales expresadas en los alimentos los cuales aluden al extrañamiento de aquellos y aquello que dejaron en Venezuela.

Ahora bien, en este punto cabría preguntarse: ¿Cuáles son las características de estos negocios? ¿Cómo son las relaciones familiares-de parentesco- en los emprendimientos? ¿Cómo es la organización en términos productivos de estos negocios? ¿Cómo se intersectan los circuitos comerciales entre Ecuador y Venezuela? En el siguiente acápite se responderán estas interrogantes.

3.3. Características y gestión de los negocios étnicos venezolanos

De acuerdo a Garcés (2011) (citando a Portes y Jensen 1989) el concepto de economía étnica, se refiere a negocios basados en una actividad económica en la cual los propietarios del negocio forman parte de un colectivo étnico o nacional específico. Estos negocios y sus productos se caracterizan por “dirigirse a una clientela preferentemente compuesta por miembros del mismo grupo de referencia” (Garcés 2011, 2). En otras palabras, estas economías étnicas corresponden “procesos económicos que se cierra sobre sí mismos, procesos en que tanto capital, trabajo y mercancías son puestos en circulación por parte de unos empresarios de origen extranjero, y que apuntan a proveer de un conjunto de bienes y servicios para un grupo étnico o migrante” (Garcés 2011, 2).

En concordancia con lo señalado Medina (2014) establece que estos negocios impulsados por los emigrantes en el destino constituyen un “escaparate étnico” que cumple una doble función: por un lado, reflejan “un “nosotros” particular hacia el exterior, expresando a los “otros”, quienes somos, y que hacemos. Por otro lado, pueden convertirse asimismo en un aspecto cultural vendible y rentable, en algo que interesa al público en general y de lo cual puede extraerse por lo tanto un beneficio comercial” (Medina 2014, 31).

Cabe señalar además que las economías o negocios étnicos de acuerdo a Beltrán (2007) se caracterizan por ser economías intensivas en fuerza de trabajo, la principal razón por la que se crean y mantienen estos negocios radica en el acceso a la mano de obra particularmente familiar, también estas economías dependen de recursos étnicos como por ejemplo “el valor de la lealtad y la confianza, los lazos de solidaridad y reciprocidad étnica, la ayuda familiar, las facilidades de préstamo de dinero por parte de familiares, amigos y vecinos, el peso que juegan las tradiciones y estrategias económicas étnicas (a menudo vinculadas a los lugares de origen).” (Beltrán, Oso, Ribas 2006, 27-28).

A esto se suma que los negocios étnicos al surgir en algunos casos como una respuesta frente a la exclusión de la sociedad receptora y ser marginados de la economía formal, se constituyen en economías que se desarrollan en la economía informal (Light y Gold 2000). La economía informal de acuerdo a Solé y Parella (2005) es una “forma de auto ocupación caracterizada por ser intensiva en mano de obra, con escasos o nulas barreras de entrada en

términos de calificación, capital, organización y propiedad y con una fuerte competencia interna” (Solé y Parella 2005, 44).

“*Arepas, tequeños, fororo, bien naguara para servirse, venga a la orden*” (notas de campo, Quito, 11 de diciembre de 2019) es el grito de irrupción de la migración venezolana en el espacio económico y social de Solanda. Los negocios de alimentos venezolanos que se instalan en el barrio son de dos tipos los que se instalan en locales comerciales y aquellos que se ubican en el espacio público. En el caso de los emprendimientos de comida venezolana instalados en el espacio público, estos se caracterizan por utilizar para el transporte y comercialización carros o coches para la venta ambulante, cavas o contendedores de plásticos y de espuma flex los cuales son adquiridos a través de redes comerciales cuyos propietarios son paisanos venezolanos, los cuales se encuentran distribuidos en el barrio (existen alrededor de ocho negocios dedicados a esta actividad).

Estos comercios se caracterizan en el caso del coche para transportar alimentos, por manufacturar cada pieza personalizarla, adórnala, de acuerdo a las necesidades y gustos de cada emprendedor (quienes generalmente solicitan se adornen con los colores de la bandera de Venezuela u otros elementos distintivos de la región de donde provienen), además de ofrecer la opción de alquiler de esta herramienta de trabajo por \$2 dólares diarios pero solicitando como garantía una carta de recomendación de Fraile⁶, quien ha adquirido el rol de líder en la comunidad venezolana en Solanda. A su vez, estas redes comerciales de venezolanos no solo han limitado su actividad comercial a la manufactura y alquiler de transportes para alimentos, sino también prestan servicios de pintura y diseño de los exteriores de los locales comerciales de venezolanos dedicados a la venta de comida tradicional venezolana (fotografía 3.1). Este servicio tiene un costo de \$80 dólares y se ofrece garantía de hasta 3 meses por este servicio.

De acuerdo al relato de Erlyn, cliente de un negocio del maracucho diseñador, como él le dice, ha solicitado los dos servicios que le ofrecen tanto para su local comercial ubicado en

⁶ Fraile es considerado como representante de la comunidad venezolana en Solanda, su rol radica en recibir, conocer a los nuevos paisanos que pretenden instalarse en el barrio, estos nuevos llegados se deben reportar a su negocio para que él pueda conocerlos y reconocerlos como parte de la comunidad y con este reconocimiento, los nuevos paisanos recién llegados adquieren ayuda: alimentos, información para instalarse, información sobre las dinámicas del barrio y del espacio público, entre otros.

la Av. Teniente Hugo Ortiz, como para adquirir el carro de transporte de alimentos el cual está a cargo de su cuñado. Al respecto Erlyn manifestó lo siguiente:

yo le compro a mi gente porque si sale el sol para uno tiene que salir para todos, además que dan muy buen precio y facilidades de pago, ósea si recién estás comenzando ellos te facilitan con el alquiler del carrito y bueno ahora que tengo mi local y el carrito les pedí que me pusieran todo de Venezuela que si el color de la bandera afuera de mi local, y en el carrito igual que me lo decoren y pongan el nombre de mi negocio que se llama “que molleja” una expresión típica de mi Zulia, así de asombro aunque siempre la usamos (entrevista vía WhatsApp, 01 de mayo de 2020).

Fotografía 0.1. Decoración exterior de local venezolano de alimentos ubicado en la Av. Teniente Hugo Ortiz y carro de transporte de alimentos



Foto de la autora

En lo referente a los precios de comercialización se denotó una tendencia en los comercios venezolanos de alimentos ubicados en los locales comerciales y en el espacio público. La mayoría de productos se venden a un precio entre los 0,50 centavos a \$4 dólares. Estos precios les permiten a los emprendedores tener un margen de ganancia lo cual garantiza no solo la fidelidad de sus clientes debido a la accesibilidad de los precios, sino también emprender en otras líneas de negocio (fotografía 3.2) no solo en Ecuador sino también en Venezuela.

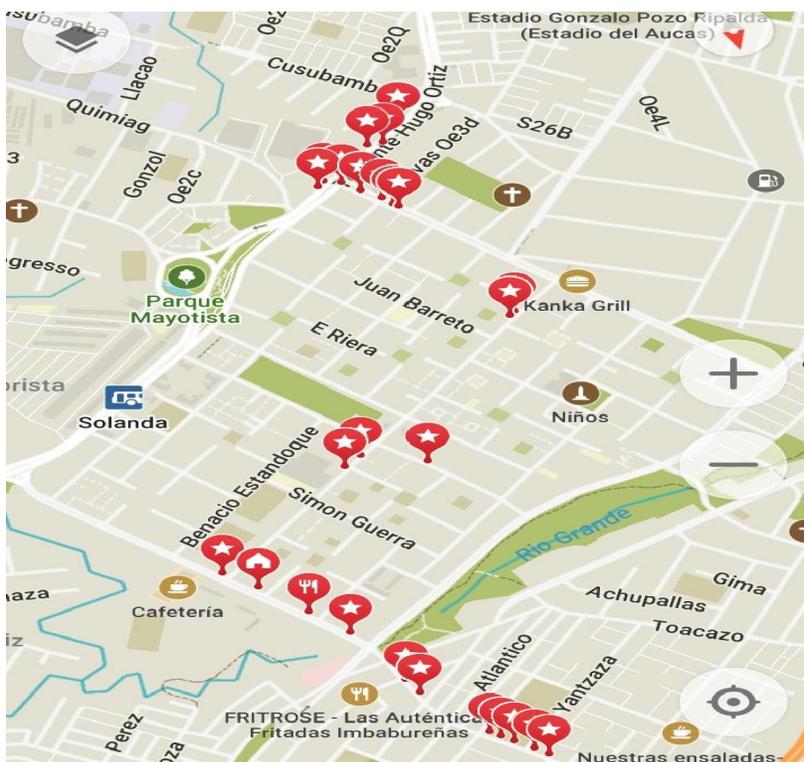
Fotografía 0.2. Diversificación de negocios venezolanos en el barrio de Solanda: envió de dinero a Venezuela, venta de productos traídos desde Venezuela como adobo para las carnes.



Foto de la autora

Cabe destacar que la ubicación de los negocios de venta de alimentos tradicionales venezolanos tanto fijos como ambulantes se concentran en cuatro puntos del barrio de Solanda, en la actualidad nombrados y conocidos por la comunidad venezolana como “calles del hambre” haciendo alusión a amplios corredores en donde se concentran vendedores de comida ambulante en Venezuela. En el caso de Solanda “las calles del hambre” se encuentran a lo largo de las avenidas José María Alemán, Teniente Hugo Ortiz, Ajaví y la Solanda (mapa 3.2). En las aceras de estas avenidas es posible encontrar negocios ambulantes que se dedican a la comercialización de artículos de limpieza, ropa, comidas, mochilas, bebidas, cigarrillos, accesorios de celular, entre otros. Es importante mencionar que el movimiento comercial en estas avenidas tiene horarios muy bien delimitados los cuales son de 6 am a 11 am y de 17h00 a 1 am de lunes a domingo. Este horario responde a la gran afluencia de personas.

Mapa 0.2. Mapa de localización/concentración de negocios étnicos venezolanos



Elaborado por la autora

De acuerdo a Salvaraglio (2016) el espacio público es un espacio social en el cual permite no solo la reproducción de la vida sino también es un espacio disputado. En esta línea, sobre los espacios públicos existen formas de apropiación: material y simbólica.

La apropiación material se refiere a la ocupación física esto promueve la exclusión de su uso a otros usuarios. En este sentido, quien se apropia materialmente del espacio lo hace a través de actividades, personas, mobiliario o locación física que excluye a otros (Salvaraglio 2016). Mientras que la apropiación simbólica no requiere de una localización física como tal ya que esta es de orden más subjetivo, es decir, en ella se configuran códigos, prácticas simbólicas para delimitar, controlar el espacio (Salvaraglio 2016). Estas formas de apropiación del espacio convergen en su fin, la exclusión de otros usuarios de su uso.

Los negocios de alimentos venezolanos han experimentado estas dos formas de apropiación del espacio.

Por un lado, en el caso de los locales comerciales la apropiación material se da a través del traspaso de antiguos propietarios venezolanos de confianza quienes facilitan a otros paisanos los permisos de funcionamiento, los contactos (proveedores, clientes), en algunos casos el equipamiento de los restaurantes (platos, cocina, mesas). Esto se traduce en una menor inversión económica.

En el caso de los negocios semi fijos o ambulantes consiste en la colocación del carro de transporte de alimentos en puntos estratégicos de mayor afluencia de personas como en zonas aledañas a parques, plazas, centros de estudios, paradas de transporte público. Estos espacios de acuerdo a los emprendedores venezolanos entrevistados no fueron fáciles de acceder y tuvieron que ser disputados o negociados para su uso. Esto responde a que la gran mayoría estuvo o es ocupado en diferentes horarios por otros comerciantes, particularmente nacionales, quienes de acuerdo al relato de los emprendedores venezolanos, “se creen los dueños de la calle” (notas de campo, Quito, 10 de diciembre d 2019), alegando que llevan más tiempo en esos lugares lo que les da cierto privilegio y la capacidad de decidir quién se queda y en qué condiciones (apropiación simbólica), razón por la cual los emprendedores venezolanos están obligados a “solicitar permiso” a estos comerciantes y negociar los horarios o turnos para el uso del espacio.

A su vez, en algunos casos los comerciantes ecuatorianos y colombianos cumplen el rol de “manejo de comerciantes” (notas de campo, Quito, 10 de diciembre d 2019). Este “manejo” consiste en una especie de alquiler por el uso del espacio, esto se cobra diariamente. Son alrededor de \$2 a \$3 dólares diarios, si no se cumple con este acuerdo, los comerciantes de “manejo” llaman a la policía o incluso amenazan con destruir la mercadería y productos. Esta práctica es utilizada en zonas muy particulares de Solanda, zonas donde los emprendedores venezolanos han optado por no instalar sus negocios debido a estos mecanismos de control basados en el chantaje a los que se ven sometidos.

A esto se añaden las tensiones y conflictos particularmente por el uso del espacio público con los agentes del Municipio de Quito, en particular con la Agencia Metropolitana de Control (AMC), los cuales han promovido la campaña “rompe el círculo” en los alrededores del barrio. Esta campaña consiste en sancionar y multar a aquellas personas que compren a los comerciantes en el espacio público con el 15% del SBU tomando como

argumento que esto promueve el desorden, la insalubridad, la inseguridad (esto se ampara en la Ordenanza No.0280).

Esta acción de coerción se complementa con los operativos que se realizan en la Av. José María Alemán, espacio que desde el año 2011 es considerado como una zona rehabilitada⁷. A esto se suma, las Ordenanzas No. 280 y la No. 201 en las que se estipula que aquellas personas que se dediquen al comercio ambulante requieren portar el permiso único de comercio autónomo (PUCA) lo cual habilita a los comerciantes tanto fijos como ambulantes a utilizar un área del espacio público para sus actividades económicas. El no contar con este permiso los expone a sanciones, al retiro de su mercadería o productos y a una multa de hasta \$100 dólares por el uso indebido del espacio público y si existe reincidencia de \$200 dólares.

En consecuencia, los negocios de la población venezolana deben enfrentar tanto los mecanismos de control formales del Municipio de Quito como los mecanismos informales de coerción y control que les impone la población local que se traducen en cantidades de dinero extra destinadas a garantizar el pago por la ocupación de los espacios.

Esto último marca las dinámicas en la economía informal de Solanda y en la Av. La “J”, dinámica que se caracteriza por la constante negociación entre el control y regulación del Estado a través de los agentes municipales y los comerciantes ambulantes venezolanos, quienes negocian todos los días con los agentes el uso del espacio público, que no les revisen sus papeles referentes al “estatus migratorio”. Además, existen acuerdos tácitos entre estos actores el cual consiste en que los agentes municipales no toman acciones (retención de mercancías, multas) siempre y cuando los comerciantes no coloquen sus negocios en las aceras del boulevard. Es decir, en este espacio se les permite trabajar siempre y cuando estén en constante movimiento.

No obstante, pese a las dificultades para encontrar un lugar para instalar los emprendimientos venezolanos, una vez apropiados de esos espacios, los emprendedores

⁷ El boulevard de la calle la J fue adecuado y entregado por la Administración Zonal Eloy Alfaro a la población de este barrio en el año 2011, la creación de este boulevard tuvo como fin mejorar el uso del espacio público y evitar la destrucción del mobiliario urbano, sin embargo, las ventas informales en las aceras del boulevard son más más intensas por la afluencia de personas, quienes bajo la percepción mayor seguridad en este lugar lo visitan regularmente.

venezolanos tienen el poder y legitimidad de heredar, traspasar, permitir, subarrendar a familiares, compadres o recién llegados el uso de estos espacios para la diversificación de sus negocios.

Adicional a esto, se han generado prácticas de solidaridad étnica entre los locales comerciales fijos de propiedad de venezolanos y sus paisanos-comerciantes ambulantes-, quienes por el hecho de ser venezolanos tienen permitido utilizar el espacio fuera del local comercial (código implícito). Incluso cuando se dan operativos por parte de los agentes de la AMC los comerciantes ambulantes, así como los propietarios de los carros de transporte de alimentos se resguardan e instalan dentro de los locales comerciales (fotografía 3.3).

Fotografía 0.3. Solidaridad étnica entre locales comerciales fijos y comercio de alimentos ambulantes



Foto de la autora

En suma, el crecimiento vertiginoso del número de inmigrantes venezolanos en Solanda ha permitido el surgimiento y consolidación de pequeños negocios étnicos. Estos negocios han creado estrategias para enfrentar los riesgos que supone la economía informal. Entre las estrategias más importantes destacan la localización de los negocios en espacios comerciales con alta afluencia, la preferencia por distribuidores venezolanos, el heredar o subarrendar el espacio comercial.

Cabe señalar que lo que permite que estos negocios de alimentos venezolanos puedan competir y diversifiquen sus líneas de negocio es la confianza particularmente en la familia. Esto ha permitido la generación de empleos en el país y en Venezuela, ya que se recluta la mano de obra disponible.

3.3.1. Organización social

Los comercios de alimentos venezolanos en el barrio se organizan de la siguiente manera: en primer lugar, son negocios constituidos por grupos familiares compuestos de 3 a 6 personas, quienes se distribuyen las actividades del negocio de acuerdo a su capital humano (habilidades, conocimientos, experiencia). Un ejemplo de esto es el negocio familiar de Enrique de 45 años, propietario de una panadería venezolana que inició actividades en 2018. De acuerdo a Enrique, la administración de los ingresos, compra de insumos, producción de alimentos, supervisión en su negocio está a su cargo ya que cuenta con experiencia previa puesto que en Venezuela él dirigía una panadería de portugueses por lo que conoce como optimizar los insumos, las medidas, el tiempo de horneado así como también tiene agilidad en la elaboración del pan. En el caso del servicio, de la publicidad y de la comercialización está a cargo de su esposa e hija ya que ellas desconocen los procedimientos para la producción del pan, además de acuerdo a Enrique, ellas tienen “el don de palabra” (entrevista vía WhatsApp, 01 de junio de 2020) y esto atrae a los comensales.

Sin embargo, la organización y distribución de actividades en ciertos negocios no únicamente se basa en el capital humano sino también se evidencia una clara división por edad. Es decir, los miembros familiares más jóvenes se encargan de actividades operativas como la compra de insumos, el rebanar vegetales, la atención al cliente, la limpieza de la cocina y de los utensilios utilizados mientras que la preparación de los alimentos, administración de los ingresos son realizados por los miembros con mayor edad como padres, tías, abuelas. Esto se evidencia en el relato de Fraile, de 40 años, quien es propietario de un negocio de venta de hamburguesas, pepitos, perros calientes en el espacio público, quien señala:

mira mami aquí yo organizo todo el negocio, como sabes yo llegue en 2017 y tengo más experiencia y sé cómo se debe llevar la cocina. Por eso mi hermano y mi hijo ellos se

encargan de lo que es arreglar, limpiar, servir dejarme todo listico para yo solo armar y ponerle la sazón pues. A veces mi hijo me dice que si papa déjame a mi armar que el pepito pero yo no lo dejo porque ya tiene asignado su lugar en el negocio y yo soy su papa pues (entrevista vía WhatsApp, 01 de junio de 2020).

En relación a las otras líneas de negocio emprendidas por la población venezolana en Solanda y enunciadas al inicio de este capítulo, como los giros o envíos de dinero desde Ecuador a Venezuela, las recargas de saldo de celular a Venezuela, la venta de objetos religiosos, el comercio de insumos alimenticios venezolanos, la venta de calzado adquirido a través de parientes o compadres venezolanos de otras provincias. Estos negocios surgieron al constatar que existe un mercado potencial muy rentable sin explotar y del cual es posible tener rentabilidad.

Estos negocios se construyen bajo la figura de sociedades, es decir, los familiares tanto en el origen como en el destino son “socios” y van “a medias en todo” riesgo, inversión, ganancia, así como también comparten decisiones particularmente al momento de seleccionar que familiar o familiares ingresarán en el ciclo productivo y de qué actividad se harán responsables.

Cabe señalar que estas líneas de negocio se consolidaron después de 6 meses de funcionamiento de los emprendimientos de alimentos ya que fue necesario juntar el capital que permitiera su reinversión en estos negocios, así como planificar el funcionamiento de los circuitos comerciales entre Ecuador y Venezuela. Estos circuitos se construyen y consolidan a partir de redes de confianza en la que están inmersos los familiares que se quedaron en el origen.

Respecto a esto último, los familiares en el origen tienen la función de organizar, buscar los proveedores, así como los productos solicitados como por ejemplo los alimentos, las imágenes religiosas para enviar a sus familiares en el destino. A esto se añade su función de coordinar y asegurar la posterior entrega de estos productos la cual se realiza exclusivamente a través de familiares o amigos cercanos, de confianza, que inician su proyecto migratorio hacia el Ecuador. Una forma de asegurar la entrega es el pago del boleto de autobús, de los viáticos, y la entrega de una pequeña comisión para la llegada que

son alrededor de \$45 dólares. Esto genera obligaciones morales, lo cual garantiza la entrega.

Ahora bien, en el destino, Solanda, la manera de organizar y comercializar los servicios de envío de dinero, la recarga de saldo (esta se realiza de manera automática a través de una aplicación llamada *hablax*), la venta de productos alimenticios de Venezuela y objetos religiosos se realiza a través de plataformas virtuales específicamente de WhatsApp. Esta estrategia de acuerdo al relato de los venezolanos inmersos en estas actividades (generalmente 2 personas del núcleo familiar) funciona mejor ya que “la red social conecta y llega a más personas no solo del barrio sino de todo Quito, todos tienen un teléfono además que es lo más económico, la publicidad es gratis y también te permite asegurar la venta y ventas futuras porque saben que tú tienes esos productos aquí o servicios a Venezuela” (entrevista vía WhatsApp a emprendedores venezolanos del barrio de Solanda, 01 de junio de 2020).

No obstante, no todas las líneas de negocio siguen esta lógica. En el caso de la venta de calzado esta se organiza de la siguiente manera: se encuentra a cargo generalmente de 2 personas, quienes tienen la responsabilidad de averiguar e instalarse en las denominadas “ferias en la ciudad”. Las ferias se refieren “a lugares abiertos de comercialización ocupados por comerciantes ya sea por concesión municipal o por toma del espacio” (Centro Ecuatoriano de investigación geográfica 1984, 21).

Estas ferias funcionan dos veces a la semana (un día entre semana y el sábado o domingo) y particularmente las ferias donde suelen instalarse los venezolanos inmersos en la venta de zapatos son la feria de la Magdalena, Cotacollao, Carapungo, Guamaní ya que estas son las más concurridas. Cabe señalar que la mercancía para la venta es adquirida a parientes o compadres venezolanos que residen en otras ciudades como Latacunga y Ambato. Estos familiares cobran por el par de zapatos \$6.50 dólares independiente del modelo y lo entregan a crédito.

Este es el caso de Stephanie, venezolana de 29 años, encargada de la venta de calzado junto a su pareja, quien menciona que el negocio surgió como una estrategia para diversificar los ingresos. En este sentido, ella junto a su madre y tíos juntaron el capital a partir de los ingresos percibidos en el negocio de arepas caraqueñas que tienen instalado en el espacio

público. El negocio del calzado se consolidó a través de las redes con las que cuentan en el país, específicamente gracias a los compadres de su madre que residen en Latacunga. Estos compadres les facilitaron la mercadería ya que les otorgaron facilidades de pago o crédito de 15 días, pero para acceder a esta facilidad tuvieron que adquirir un mínimo de 15 pares de zapatos y venderlos a \$10 dólares para obtener ganancia y pudieran cancelar el costo de estos. El transporte de los zapatos corre por cuenta de Stephanie y su familia.

Este relato da cuenta del funcionamiento de las redes de compadrazgo en el destino. Estas redes han permitido la diversificación de los ingresos y por ende de los negocios. De acuerdo a Hinojosa Gordonava y Guaygua Choqueguaita (2014) las redes de paisanaje, compradazgo se construyen a partir de lealtades y reciprocidades. Esto ha permitido la configuración y posterior expansión de los lazos comerciales y familiares a otros territorios generalmente en la economía informal. La economía informal ha permitido a los migrantes contar “con importantes niveles de autonomía, y hasta inmunidad, en relación al capital, permitiendo con esto estructurar sus propias formas de acumulación, redes de seguridad social y su expansión” (Tassi, Hinojosa y Canaviri 2014, 16).

En conclusión, las redes sociales tanto en el origen como en el destino constituyen el elemento nodal para el funcionamiento de los negocios de alimentos venezolanos en Solanda ya a través de las redes se articulan actores, mercados, territorios. Esto ha posibilitado el intercambio y circulación de información, dinero, mercancías, trabajo, minimizando el riesgo que supone la migración, fortaleciendo sus relaciones sociales basadas en la confianza y asegurando su acceso a los mercados transnacionales permitiendo con esto el aprovisionamiento constante de mercancías o insumos para su producción y comercialización.

Ahora bien, en este punto cabría preguntarse ¿Cómo se componen laboralmente estos negocios? ¿Cómo es el proceso productivo? ¿Cómo se financian? En la siguiente sección se responderán estas preguntas.

3.3.2. Composición laboral de los negocios venezolanos en Solanda

Los negocios de alimentos venezolanos en Solanda se componen principalmente de los miembros familiares y parientes más cercanos de los emprendedores. La decisión de contar

con mano de obra familiar responde, por un lado, a la ética de trabajo con la que se manejan los negocios y la cual se encuentra implícita en las relaciones familiares. De acuerdo a Min (1996) la ética de trabajo engloba una serie de valores, actitudes, relacionadas con la predisposición de esforzarse en las tareas asignadas, la perseverancia como regla, la tenacidad, la disciplina y el compromiso con la familia tanto en el origen como en el destino. Estos valores se traducen en aguantar prolongadas horas de trabajo, trabajar más días a la semana, realizar tareas repetitivas, ser ágiles en las cocinas. Es decir, autoexplotarse. En este sentido, la ética de trabajo garantiza la colaboración de todos los miembros del grupo familiar para el éxito de los negocios.

Por el otro lado, contar con mano de obra familiar resulta más barato permitiendo una mayor acumulación de capital o contar con capital excedente el cual se recapitaliza o invierte en generar nuevas líneas de negocio tanto en el destino como en el origen garantizando la mejora de los niveles de vida familiar. Esto concuerda con lo establecido por Portes y Maning (1986) quienes establecieron que contar con mano de obra familiar es un pre requisito para el funcionamiento de las economías étnicas ya que la mano de obra familiar se caracteriza por ser más leal, estar dispuesta a trabajar más horas a cambio de salarios bajos o inexistentes, lo cual permite la expansión y consolidación de los negocios.

En este contexto, la mano de obra familiar particularmente del grupo doméstico no es reconocida como tal, es decir, no son reconocidos como trabajadores por los propietarios de los emprendimientos, sino más bien se trata de “auxiliares”, una “ayuda” necesaria para el funcionamiento del negocio y de la cual depende su éxito.

En consecuencia, las actividades que realiza la familia al no ser reconocidas como trabajo implica que no existe ninguna retribución monetaria por lo que los ingresos y ganancias del negocio son parte de la economía familiar. Esto se evidencia en el relato de Erika, joven de 26 años, quien trabaja con su madre en un puesto móvil de arepas y paledonias. Ella comenta que su trabajo consiste en freír las arepas, atender a los clientes, ya que estas son sus habilidades y aportan al negocio. Sin embargo, al preguntarle si percibía algún ingreso por esta actividad ella manifestó que no, ya es una ayuda para su madre: “ella es la dueña del negocio por tanto ella se queda con todas las ganancias y como te comentaba se envía una parte para el negocio de mi papa en mi país, pero yo tampoco soy su esclava si necesito

algo ella me lo compra para mi está bien como trabajamos” (entrevista vía WhatsApp, 01 de junio de 2020).

No obstante, la situación de aquellos familiares que no son parte del grupo doméstico y que han sido de alguna manera reclutados desde el origen es distinta, ya que previo a iniciar su proyecto migratorio, llegan a acuerdos con los propietarios (parientes) de los emprendimientos sobre las actividades que realizarán, la remuneración que percibirán por esta labor en los negocios, los tiempos de pago (generalmente se paga semanalmente en efectivo), el acceso a otros beneficios como vivienda o formación.

En los casos de familiares que viajan con mercancía u otros productos solicitan información previa para poder emprender el viaje al igual que los propietarios de los negocios en Solanda quienes los seleccionan para su contratación basados en las habilidades, la edad, la experiencia en la cocina. La contratación se realiza a través de compromisos verbales “de voz” (Tassi et.al. 2013) de las dos partes. Estos compromisos se basan en la lealtad, la honradez, el parentesco. Estos contratos pese a ser informales involucran una serie de derechos como vacaciones, permisos en casos especiales, estabilidad laboral (es un contrato indefinido), así como también es permitido que los familiares formen emprendimientos “independientes” o se hagan cargo de las sucursales de los negocios. Estos contratos también implican una serie de obligaciones como la puntualidad en los horarios y los turnos establecidos, la responsabilidad y honradez en las funciones asignadas.

En este punto cabe preguntarse ¿Dé cuantos trabajadores se conforman estos negocios? ¿Cómo se dividen las funciones y por qué?

Los negocios de alimentos venezolanos están constituidos por grupos familiares de 3 a 6 personas (hombres, mujeres, niños, niñas y adolescentes) de los cuales dependen las funciones de compra de insumos, la preparación de los alimentos, la organización y limpieza del espacio de trabajo, la atención y cobro a los clientes. Es decir, existe una clara división del trabajo la cual se basa en los conocimientos, las habilidades, las competencias, la edad, el grado de responsabilidad que ostenten las personas para realizar dichas funciones. Esto promueve no solo resultados en términos económicos y de producción sino también existe una clara diferenciación de roles, la jerarquización en el trabajo, la

dependencia de unos miembros a otros y en algunos casos la competencia al interior de los emprendimientos.

Con respecto a este último, dentro de los negocios particularmente en las cocinas el conocimiento culinario, la reproducción de recetas son valores agregados del cocinero o cocinera. Esto le da reconocimiento y estatus en el lugar de trabajo. No obstante, esto también implica problemas u hostilidad en el ambiente laboral. Esto se muestra en el relato de Llimar:

mira que cuando ya empecé con el negocio vendía donde mi compadre que es como un tío para mí y la esposa de él digamos mi madrina/tía política ella era la que hacía las mandioca, que la chicha y bueno yo en mi casa cocinaba y me salía bueno y cuando llego aquí yo me pongo hacer la mandioca como yo la sé preparar pero ella me quedaba viendo feo, le decía a mi tío: pero mírela está haciendo mal, yo lo hago mejor no la dejes vender así el producto que se nos van los clientes. ¡Y cuando le dije que me enseñara que si hacer la chicha esa señora se enloqueció me dio mal la receta me enseñó todo mal y cuando la hice claro me iba a quedar mal! Entonces yo la veía que le ponía, y así poco a poco aprendí a hacerlo y ya me monté mi propio negocio gracias a Dios (entrevista vía WhatsApp, 25 de abril de 2020).

Es importante señalar que pese a los conflictos que se pueden dar al interior de estos negocios, prima la cohesión social ya que el espacio laboral no solo se restringe a relaciones económicas y laborales, sino en este espacio se dan numerosas relaciones informales como la amistad, la confidencialidad las cuales se entablan entre los miembros de la familia, así como el sentido de pertenencia a una comunidad. De acuerdo a Requena (2001) las relaciones sociales se dan de distintas maneras una de ellas es la amistad, la confianza las cuales promueven sentimientos de identidad y pertenencia a un grupo social. Esta última, la confianza, no es una cualidad implícita en las familias, sino se construye y fortalece a través de la interacción de las personas, “reduciendo la incertidumbre inherente en toda relación social, permitiendo así la interacción, el arribo a acuerdos, el establecimiento de sistemas de obligaciones mutuas” (Díaz Albertini 2010, 85). En este sentido, la confianza constituye uno de los objetivos principales de los miembros que se encuentran inmersos en los negocios de alimentos venezolanos particularmente de los recién llegados ya que la confianza funciona como trampolín para conseguir otros fines (independizarse, abrir otras sucursales). Es decir, las relaciones familiares se

instrumentalizan (relaciones más allá del plano afectivo) porque en el fondo se persiguen objetivos e intereses particulares.

Ahora bien, siguiendo con la composición laboral de los negocios estos son un claro ejemplo de cómo se consolidan las redes y los espacios sociales transnacionales donde “información, capital, bienes y personas circulan a través de los países de origen y destino” (Beltrán Antolín 2007 ,3). Estas redes y espacios sociales transnacionales constituyen un medio para acceder a recursos y oportunidades que pueden ser aprovechadas o no dependiendo de la decisión del agente (Díaz Albertini, Mendoza y Heredia 2004, 27). Estas redes se fundamentan en la confianza, la lealtad, la reciprocidad, en sentimientos de afecto y obligaciones sociales de parentesco. Esto ha posibilitado contar con mano de obra co-étnica ilimitada, la vigencia y fortalecimiento de las relaciones sociales entre Ecuador-Venezuela, así como los valores y principios de respeto, confianza, lealtad, apoyo, protección se superpongan a las relaciones entre empleador y trabajadores.

A su vez, estas redes transnacionales han promovido el fortalecimiento de los vínculos familiares particularmente con el origen ya que los parientes que allí permanecen se encargan de velar por las propiedades y bienestar de los que no han emigrado. También han adoptado la función de administrar las remesas de dinero invirtiéndolas en nuevos negocios como el “bachaqueo”, ser receptores de remesas, cargar saldo a celulares, enviar insumos hacia el lugar de destino para los negocios. Estos negocios constituyen una red de seguridad cuando un emprendimiento no está bien si la situación económica es precaria, entre otras situaciones. Este es el caso de Isabel, abogada de 35 años, quien en la actualidad tiene su propio emprendimiento de hallacas en un local comercial ubicado en la Av. Teniente Hugo Ortiz y vive en Ecuador desde el año 2016:

cuando yo llegue al país mi amor no había casi venezolanos que seríamos unos 10 a lo mucho por aquí por la zona y yo llegue bueno mi esposo llevo unos meses antes y el es barbero y consiguió trabajo rapidito y me mandaba el dinero para yo poder venirme y dejar a su mama y a la mía con un puestico allá para que distribuyan comida y cobren y con eso ayudarlas y ayudarnos aquí también y pues yo llevo y mi esposo ya me tenía trabajo de asistente en una peluquería yo feliz y pero pagaban poco y las chicas ecuatorianas eran muy envidiosas me hacían la vida imposible y las clientes me trataban mal no se si por soy de otro país o que pasaba (...) y ya con esa experiencia yo salí de ahí digamos a los 6 meses

pero ahorre bastante y con mi esposo teníamos el carrito entre que trabajamos en el carrito en la noche con las hallacas y teníamos más dinero y pues ya nos hizo falta más personal y trajimos a mis tíos para trabajar con todo pagado desde boletos de autobús eso se pago con lo del negocio de distribución de comida que te digo que tiene mi mamá y mi suegra pues y bueno es de nosotros también y eso también nos ayudó acá más que nada para ciertos insumos para el negocio y bueno para que mis tíos se vengan y tener tanto el carrito y el local así con esto ya tenemos para vivir tanto aquí como asegurar el futuro en el país de uno porque si aquí vemos que no da más ya tenemos para regresar a Venezuela (entrevista vía WhatsApp, 01 de junio de 2020).

En suma, los emprendimientos de alimentos regentados por los migrantes venezolanos han permitido y promovido la creación de puestos de trabajo relativamente consolidados, lo que revela la importancia de estas economías como fuente de creación de empleo tanto en el origen como en el destino. Sin embargo, esto no debe romantizarse ya que el personal familiar que trabaja en estos negocios no son considerados trabajadores como tal, esto implica relaciones de explotación al interior de estos negocios ya que son intensivos en mano de obra y horas de trabajo y el salario es muy bajo o incluso no se percibe remuneración alguna. A esto se suma, el caso de los familiares que fueron de alguna manera reclutados desde Venezuela, es decir, quienes llegaron al país y al barrio ya con una plaza de trabajo en los negocios regentados por sus connacionales, esta acción pese a disminuir el riesgo que supone la migración limita la capacidad de los recién llegados de decidir sobre su proyecto de vida en el destino.

3.3.3. Fuentes de financiamiento emprendimientos de alimentos venezolanos en Solanda

Para analizar las fuentes de financiamiento de las economías étnicas se tomará la perspectiva de Mauss en *Ensayos sobre el don* (1921) quien plantea la noción de la fuerza del don como el intercambio, pero no un intercambio en términos económicos en el cual circulan bienes, servicios y dinero, el término intercambio para Mauss se constituye como una relación, una conexión, un vínculo ya que el intercambio refuerza las relaciones sociales.

Se debe destacar además que, para este autor, el don es un acto que instaura una relación doble, entre el que da y el que recibe, pues dar es compartir voluntariamente lo que se tiene o lo que uno es, un don forzado no es un don (voluntad propia), y el don al ser voluntario acerca al donante y al receptor creando obligaciones para este de recibir y de volver a dar. Por lo tanto, el don instaura una jerarquía o asimetría entre el que da y el que recibe, ya que para que se genere el don es necesario que lo dado sea aceptado. En este contexto, el intercambio para Mauss se fundamenta en el encadenamiento de dar, recibir, aceptar y el volver a dar el don, este acto desencadenará en relaciones sociales, relaciones de poder, revelando la estructura social. En este contexto, el don crea obligación, el don es social porque es una coerción y es una coerción porque produce un encadenamiento de actos y relaciones sociales que se repiten.

Las fuentes de financiamiento de los emprendedores venezolanos radican en sus propios ahorros, los cuales se obtienen a partir de la venta de casas, autos, enseres u otros objetos familiares en Venezuela o son ahorros (“el guardadito”) obtenidos en el Ecuador a través de la venta de su fuerza de trabajo. A esto se suma, que el financiamiento en ciertos casos también se obtiene a partir del empeño de bienes a prestamistas informales en el barrio.

No obstante, la mayor fuente de financiamiento es el capital procedente de créditos o préstamos gratuitos con tasas de interés reducidas de sus familiares (valor de los recursos sociales para la obtención de préstamos), las cuales se establecen a través de mecanismos de confianza y reciprocidad. Cabe señalar que generalmente los préstamos familiares acaban siendo donaciones fundamentados en la solidaridad familiar, sin embargo, este intercambio genera una deuda moral y social. Este es el sustento de los créditos entre los familiares o amigos de los venezolanos.

Se opta por este tipo de financiamiento ante la negativa de las instituciones financieras formales, ya que estas consideran a los emprendedores venezolanos como sujetos de altísimo riesgo además que las exigencias para la obtención de un crédito son extenuantes. Esto se evidencia en el caso de Jesús, propietario de un negocio de comida andina en el espacio público, quién al solicitar un préstamo en una institución bancaria le exigieron presentar su contabilidad de forma regular, el pago de impuestos, su estatus migratorio, cédula de identidad, entre otros. En consecuencia, se evidencia que los migrantes no pueden

acceder a bancos y otras instituciones financieras para obtener préstamos ya que no cumplen con los requisitos.

En este contexto, obtener financiamiento a través de mecanismos informales resulta más beneficioso y ágil para los emprendedores venezolanos, quienes una vez que empiezan a percibir ganancias (alrededor de 2 meses) comienzan no solo a recapitalizar sus negocios sino también derivan un porcentaje al pago de préstamos a sus familiares y/o prestamistas en el barrio así como a guardar y ahorrar planificadamente capital para la consolidación de otras líneas de negocio tanto en Ecuador como en Venezuela.

Cabe señalar en este punto, que este tipo de ahorro es posible gracias a que el dinero destinado al gasto doméstico es reducido y es guardado en una práctica de ahorro llamada “san”. El “san” o también llamado “tanda” de acuerdo a Campos (2005) se refiere a un sistema de ahorro y crédito utilizado frecuentemente en la economía informal y constituye la principal fuente de financiamiento de negocios o de consumo. Este sistema consiste en que los participantes aportan una cantidad de dinero fijada previamente, en un plazo determinado, “con estas aportaciones se crea un fondo que a cada uno de los miembros les toca llevarse en una ocasión hasta que culmine el ciclo pactado” (Campos 2005, 25-26).

Este tipo de práctica de ahorro se evidencia en los negocios de alimentos venezolanos, un ejemplo de ello es el caso de Stephanie, quien manifestó esta práctica de ahorro informal resulta beneficiosa ya que

con el dinero en mano y en casa uno se lo empieza a gastar en tantas cosas por eso preferimos esta manera de ahorrar en la que la familia aporta con un dinero que es el mismo para todos, a un plazo fijo y entonces así aseguramos el ahorro (...) bueno en nuestro caso amiga, nosotros aportamos con más o menos 5 dólares semanales y somos 8 personas las que estamos en el grupo de ahorro, entonces tenemos un compadre que es el sanero que le llamamos nosotros que nos guarda el dinero y hace el sorteo bueno más bien reparte los números del 1 al 8 para ver el orden de quien recibe primero el ahorro y así sucesivamente (entrevista vía WhatsApp, 01 de junio de 2020).

Ahora bien, esta práctica en la que están inmersos los emprendedores venezolanos se caracteriza por estar conformada únicamente por familiares y amigos del barrio (generalmente alrededor de 5 familias) ya que la proximidad física afianza su percepción de

seguridad. A esto se añade, que esta práctica de ahorro se encuentra a cargo de un “sanero” que es la persona que se encarga de receiptar la contribución monetaria de los miembros, de sortear y decidir en algunos casos el turno de quien cobra o será el beneficiario del ahorro, así como de entregar el dinero una vez que el plazo convenido finaliza (entre 4 a 6 meses). Esta persona es elegida por todos los miembros basados en atributos como la honestidad, la responsabilidad, el compromiso y la confianza.

En este sentido, esta práctica de ahorro informal en el barrio resulta beneficiosa ya que permite no solo el ejercicio de planificación de las finanzas familiares, sino también fortalece las redes sociales y comunitarias entre los emprendedores venezolanos quienes se organizan en torno a sus necesidades, capacidades de ahorro y proyectos familiares planificados con anterioridad.

En suma, las redes familiares y étnicas o nacionales son vitales a la hora de proporcionar financiamiento a los emprendimientos de alimentos venezolanos. Tal como señala Solé y Parella (2005) (citando a Light 1992), las redes son clave a la hora de establecer negocios étnicos, ya que proporcionan información económica, facilitan la ayuda mutua y también el financiamiento.

3.3.4. La transferencia de los emprendimientos de alimentos hacia el bachaqueo en Venezuela: las remesas

Los emprendedores venezolanos en el barrio de Solanda a través del envío de remesas han configurado y consolidado una práctica económica informal a través de la cual no solo han logrado optimizar sus recursos monetarios sino también les ha permitido mejorar sus niveles de bienestar tanto en el origen como en el destino.

Esta práctica informal desarrollada por los emprendedores venezolanos se denomina “bachaqueo”. Esta práctica económica consiste en la reventa de productos de primera necesidad a precios no regulados por el Gobierno Venezolano, es decir, esta práctica se alimenta del paso irregular (contrabando) de productos particularmente trasladados de Colombia-Cúcuta o La Guajira hacia Venezuela. Cabe señalar que el bachaqueo surge como respuesta a la caída de la producción nacional en Venezuela, la escasez de alimentos, la discrecionalidad de la distribución de productos, la escasa atención del gobierno

venezolano. En este contexto, los emprendedores venezolanos instalados en Solanda visualizaron una oportunidad de diversificar sus ingresos a través del envío de remesas, mantener y fortalecer las relaciones familiares, así como también generar una red de distribución que no solo opere en sus ciudades natales sino que algunos de los productos adquiridos en esta actividad lleguen al Ecuador para ser utilizados como insumos en los negocios de alimentos en Solanda.

Ahora bien, esta práctica económica se organiza de la siguiente manera: en primer lugar, el emigrante venezolano al radicarse en el barrio y conseguir ya sea un trabajo que le permita ahorrar para establecer su emprendimiento o emprender a través de capital adquirido a partir de la venta de bienes en Venezuela, una vez que inicia su actividad económica envía semanalmente entre \$15 a \$25 dólares a uno de sus familiares (mayoritariamente padres) a través de canales informales de envío⁸.

Una vez que el dinero es recibido, una parte de este se destina a la subsistencia y mejora de los niveles de vida de la familia y la otra parte, mayoritariamente la mitad del dinero se destina a un fondo de ahorros el cual cuando alcanza un monto de \$100 dólares, es invertido junto con otros socios generalmente familiares cercanos y comienza a organizarse el negocio. En este tipo de negocio intervienen de 5 a 8 personas, las funciones se encuentran divididas de la siguiente forma: los hombres se encargan de buscar los contactos en las fronteras, del traslado y recepción de productos, mientras que el rol de comercialización está a cargo de las mujeres, así como la administración de los ingresos. Asimismo, para el correcto funcionamiento del negocio se activan redes de contacto en la frontera mayoritariamente compuestas por familiares que residen en Cúcuta o en La Guajira y de quienes depende la venta de bienes de primera necesidad-alimentos- y el embarque de estos productos en los diferentes medios de transporte enviados.

Cabe señalar en este punto, que para lograr el paso de los productos a través de las fronteras es necesario el pago de vacunas (coimas) a los agentes fronterizos, así como también rentar o hacer uso de ciertos documentos como permisos y registros de negocios locales pertenecientes a conocidos y familiares de confianza que se dedican o dedicaban a la

⁸ La comisión por la transacción es menor si se la compara con la tarifa cobrada por canales oficiales de envío de dinero como MoneyGram (\$4.50), en cambio a través de estos canales informales esta transacción oscila entre \$2 a \$2.50 y se efectiviza con rapidez.

producción y comercialización de alimentos. Esta documentación recibe el nombre de “guías” y facilita el traslado de los productos hacia los diferentes espacios donde después serán distribuidos y comercializados a negocios de familiares y amigos (los precios de venta son en dólares). En casos excepcionales como cuando existe falta de capital, ciertos productos son comercializados en el Ecuador a través de redes de contacto de WhatsApp, esta operación consiste en que venezolanos/as residentes en el barrio de Solanda adquieren y seleccionan los productos que serán receptados por sus familiares en Venezuela y el dinero producto de esta operación es recabado directamente por los emprendedores venezolanos inmersos en esta actividad.

A esto se añade, que el capital o la ganancia obtenido de esta práctica económica se reinvierte no solo en el negocio sino también al generar divisas que posibilitan invertir en el proyecto migratorio de otros familiares hacia el Ecuador-barrio de Solanda- que se constituirán no solo como mano de obra en los emprendimientos de alimentos venezolanos sino también son agentes que transportan los “encargos” como el budare, el orégano seco, los adobos, las imágenes religiosas de protección como la Virgen Chiquiquirá, entre otros. Estos productos son relevantes para el funcionamiento del negocio en el barrio y con esto se completa un ciclo que genera beneficios tanto en el origen y como en el destino.

De acuerdo al testimonio de Nelly, venezolana de 37 años, ella junto a su familia en Mérida tenían un restaurante dentro de un zoológico el cual funcionó por alrededor de 10 años. No obstante, la crisis económica los obligó a cerrar y a ella junto a su hijo vinieron al Ecuador dejando a su familia y a su esposo en Venezuela. Nelly llegó al país con \$800 dólares producto de la venta de bienes en su ciudad y decidió invertir en un pequeño emprendimiento de repostería y panadería venezolana, aprovechando su experiencia en el negocio familiar. Lo que ganaba lo destinó tanto a sus gastos personales, como inversión en el negocio y al envío de remesas. El dinero enviado era administrado por su esposo junto a sus padres, una vez que juntaron capital suficiente, su familia en Mérida con otros socios (tíos y padrinos) decidieron montar el negocio de distribución de alimentos

nosotros mami tenemos las guías, permisos del restaurante y a pesar que está cerrado tenemos los códigos y bueno con esos códigos ya se puede distribuir localmente y también pasar por la frontera claro que si hay peligros como en todo hay que pagar vacunas, mi papá y mi esposo se arriesgan a ir para Cúcuta y llevar los productos, les compran a unos

compadres que viven por allá y bueno te cuento que como estamos libres de contabilidad es cosa de registrar en el libro y se tiene la contabilidad, entonces digamos que este negocio se hace en toda Venezuela, es algo normal entonces yo digo él tuvo la oportunidad de generar capital ahora tiene para comer sino lamentándolo mucho no (entrevista vía WhatsApp, 10 de junio de 2020).

Esta práctica económica informal evidencia como se conectan los circuitos y redes comerciales que trascienden los límites de los Estados-nación de Ecuador y Venezuela, esto constituye una expresión de lo que Guarnizo, Portes y Landolt (2003) denominan transnacionalismo desde abajo. Este concepto se refiere a las prácticas transnacionales tejidas desde abajo, mediante los vínculos, las redes familiares de confianza en el origen con el fin de reducir los costos, aprovechar y beneficiar las condiciones de los actores que se encuentran en estas redes (Guarnizo, Portes y Landolt 2003, 21). Se debe destacar que estas redes y vínculos se fundamentan en la confianza, la solidaridad y la colaboración de sus actores. A esto se suma, que el bachaqueo también constituye una muestra que la familia y los agentes que han emigrado del terruño salieron adelante y que son exitosos en el contexto de destino, esto es lo que Smith (2005) denomina la “narrativa del éxito del migrante”, así los familiares en Venezuela a través de esta práctica y de los recursos que poseen reflejan el éxito familiar y la capacidad emprendedora en el nuevo contexto.

Siguiendo con la naturaleza de esta práctica económica informal, se debe destacar que mecanismos de confidencialidad son activados entre los agentes inmersos en esta actividad: proveedores, clientes, con el fin de limitar el acceso de la información a otros que puedan exponerlos ante las autoridades, ya que estas actividades son prohibidas⁹. Sin embargo, para los actores inmersos en esta actividad, los consumidores, estas prácticas y actividades económicas en Venezuela son lícitas ya que existe una legitimidad social, con lo cual

⁹ De acuerdo a la legislación en Venezuela (Decreto 1348, expedido en 2014) prohibición de la venta o cualquier otro medio de intercambio de productos de la cesta básica y otros bienes; Plan de abordaje a la Economía Popular (expedido entre octubre y noviembre de 2014); Plan Contrabando Cero; Plan Sistémico para la Lucha Integral contra el Contrabando; Plan de Choque Contra el Contrabando, estos planes gubernamentales implicaron tres etapas: 1) etapa educativa y pedagógica-consiste en la venta controlada o fiscalizada, 2) multas y decomisos de productos y mercancías y 3) todo el peso de la ley-por reincidencia se da entre 3 a 5 años de cárcel) son consideradas como ilegales, ilegítimas, amenazas para el Estado, las élites dominantes ya que “desafían las normas de las autoridades formales” (Ribeiro 2012, 44)

desnaturalizan la ley como condicionante de las prácticas y sentidos sociales (Lins Ribeiro 2012)

En suma, esta práctica económica transnacional por parte de la migración venezolana en Solanda, constituye el testimonio de la existencia e importancia de las redes familiares transnacionales para el funcionamiento de esta actividad económica ya a través de ellas se articulan distintos actores, mercados, lo que posibilita el intercambio y la circulación de capital, mercancías, trabajo.

Esta práctica da cuenta de la agencialidad transnacional que aprovecha las oportunidades y condiciones en el origen y en el destino, adaptándose a las limitaciones en ambos contextos.

3.3.5. Proceso productivo: compra, preparación, comercialización

Los emprendimientos familiares, en tanto fuente de ingresos y una forma de inserción económica en la sociedad de acogida, se han convertido en una forma de identificación de la población y comida venezolana en el contexto del barrio de Solanda.

Ahora bien, en el barrio existe una variedad gastronómica venezolana, sin embargo, se han seleccionado los platillos más representativos de cada región de Venezuela y que son producidos en el barrio. Estos son los siguientes:

La cachapa o arepa de choclo es un platillo tradicional de la zona Central de Venezuela o denominada zona de Los Llanos (Aragua, Carabobo, Cojedes, Anzoátegui, Monagas). De acuerdo al relato popular este alimento tiene su origen en la época prehispánica pues era producido y consumido por los indígenas quienes se dedicaban al cultivo del principal ingrediente de este platillo: el jojoto o maíz amarillo tierno y su cocción se realizaba en una plancha de forma circular hecha de barro o hierro que llamaban aripas o burenes ahora se la conoce con el nombre de budare (Cartay 2005). Esta práctica alimenticia se mantiene hasta la actualidad y han sido los migrantes quienes se han desplazado con esta tradición al barrio de Solanda.

Los negocios venezolanos que producen este alimento son conocidos como los *cachaperos* del barrio, haciendo alusión a su actividad económica. Para la producción de las cachapas de acuerdo, a las entrevistadas realizadas, lo más importante es la búsqueda y compra del maíz más adecuado, el cual debe ser tierno para que la masa consiga la textura deseada y

recrear el platillo “tal como lo realizaban en Venezuela con ese sabor característico” (notas de campo, Quito, 10 de diciembre de 2019), así como adquirir el queso de mano o telita, la leche, el papelón o azúcar, la carne de cerdo. En este sentido, el principal sitio para proveerse de estos insumos es el Mercado mayorista del Sur o el Mercado las Cuadras de Chillo Gallo.

Estos espacios son elegidos por su cercanía a los negocios, su oferta de precios, así como las redes de contacto que han logrado consolidar con los vendedores de los mercados, quienes les dan facilidades de pago como crédito a 8 días, en ocasiones les dan un precio preferencial o la denominada *yapa* en sus productos. No obstante, uno de los insumos de las cachapas como es el queso de mano o telita (utilizado para la masa y relleno) no se adquiere en estos espacios, ya que de acuerdo al relato de uno de los *cachaperos* del barrio Frank de 40 años “el queso ecuatoriano es totalmente distinto tanto en textura, sabor, procesamiento, a esta variedad de queso venezolano, razón por la cual este insumo se compra a otros paisanos venezolanos generalmente procedentes de la zona de los llanos quienes son considerados como los expertos en esta actividad y garantizan el sabor del queso” (entrevista vía WhatsApp, 01 de junio de 2020).

La relación de los *cachaperos* con estos proveedores al igual que con los vendedores de los mercados se fundamenta en la confianza, la solidaridad, en la reciprocidad, esta última se expresa en la fidelidad de los emprendedores la cual se traduce en el compromiso de no cambiar de proveedor de insumos, así como dirigir a otros posibles compradores paisanos a estos negocios. A esto se suma, el importante rol del capital social que ostentan los *cachaperos*, el cual hace posible que logren ciertos fines (facilitar el intercambio de favores) a partir de sus recursos, vínculos y su posición en la red. De acuerdo a Bourdieu (2001) el capital social se refiere a los recursos actuales o potenciales, asociados a la pertenencia a una red duradera de relaciones de conocimiento, reconocimiento mutuo y mantenimiento de estas relaciones. En otras palabras, el capital social existe sobre la base de intercambios materiales y simbólicos incesantes a través de los cuales se produce y reproduce el reconocimiento mutuo. El volumen de capital social que un agente posea “dependerá tanto de la extensión de la red de conexiones que este pueda movilizar como del volumen de capital (económico, cultural) por aquellos con quienes está relacionado” (Bourdieu 2001, 150-151).

Siguiendo con el proceso productivo, una vez adquiridos todos los insumos, los *cachaperos* comienzan por desgranar el choclo, luego estos granos son molidos utilizando un triturador o licuadora hasta formar una crema a la cual se le incorpora el queso de mano rallado, un poco de papelón o azúcar y una pizca de sal. Una vez que prepara esta masa se calienta el budare, se le unta mantequilla para que esta masa no se pegue, se la dora por ambos lados y se la rellena con una tajada de queso de mano o un poco de cerdo mechado el cual es sazonado el día anterior con *adobo la comadre*, condimento de origen venezolano que se consigue gracias a familiares o amigos recién llegados de Venezuela de quienes depende el transporte de los “encargos”. Es importante señalar que la producción de las cachapas demora entre 3 a 4 horas razón por la cual estas son preparadas (la masa) el día anterior en horas de la tarde (la masa es refrigerada y dura dos días) y al siguiente día se lleva únicamente la masa lista para su cocción en el budare y servirla como un desayuno (de 6 am a 11h30 am).

Otro platillo tradicional que representa la zona de los Andes de Venezuela y que se identificó en el contexto de Solanda, son los denominados pasteles andinos y los tequeños. Los pasteles andinos de acuerdo al relato de los emprendedores venezolanos inmersos en la producción de este producto es un desayuno típico consumido particularmente en los Estados de Mérida, Trujillo, Táchira. El origen de este alimento se remonta a la migración italiana que llegó a la zona de los Andes en el periodo colonial. Esta migración influenció la cocina andina surgiendo este bocadillo el cual consiste en una especie de ravioli frito-masa de trigo- relleno de carne o pollo el cual se acompaña con salsas como la guasacaca, la tártara. Asimismo, el tequeño, un aperitivo frito de forma cilíndrica hecho a base de queso llanero envuelto en tiras de masa de trigo. Es un platillo tradicional en las cocinas andinas, es posible encontrarlo en los desayunos o meriendas de los venezolanos/as.

Los negocios venezolanos inmersos en la producción de este alimento, son conocidos en el barrio como los *gochos* haciendo alusión a su lugar de procedencia. Para la producción de los tequeños y los pasteles andinos, de acuerdo al relato de Jesús, uno de los *gochos* del barrio, el principal sitio para proveerse de insumos como la harina de trigo, el huevo, la margarina, las proteínas, verduras para los guisos y salsas, es el Mercado Mayorista del Sur. Este espacio es elegido no solo por su cercanía a los negocios sino por la oferta de precios los cuales en comparación con las tiendas del barrio o los supermercados son más bajos.

Los *gochos* a diferencia de los *cachaperos* no han logrado tejer redes de confianza con los vendedores del mercado por lo que no acceden a los beneficios que poseen los *cachaperos*. De acuerdo a Jesús esto se da porque “los andinos somos más cerrados, tenemos una personalidad diferente somos muy parecidos a ustedes, reservados, recatados y muy desconfiados a diferencia de los paisanos de otras regiones, que son explosivos, alegres, tienen más amistades por acá” (entrevista vía WhatsApp, 01 de junio de 2020). Sin embargo, los *gochos* pese a sus limitadas redes con proveedores locales nacionales, han consolidado redes con paisanos dedicados a la producción de quesos venezolanos particularmente el queso llanero, el principal insumo para los tequeños, así como con otros emprendedores dedicados a su misma actividad, quienes en algunos casos poseen máquinas semi industriales para aplanar masas y las rentan por horas o las prestan a quienes las necesitan dependiendo del nivel de confianza y amistad que exista.

El proceso productivo para los tequeños, los pasteles andinos y las salsas –guasacaca o salsa de aguacate- se realiza siempre en la noche, ya que este proceso demora entre 4 a 5 horas por la masa la cual debe ser extendida varias veces hasta alcanzar una textura fina y que los guisos de carne y pollo estén listos para ser colocados en esta masa la cual será refrigerada para asegurar que el producto llegue fresco al día siguiente cuando se fríe y comercializa (entre las 6 am y a las 10 am). Se realizan alrededor de 50 pasteles rellenos entre carne y pollo y 50 tequeños rellenos de queso llanero y los fines de semana se rellenan de mermelada de guayaba y queso, ya que existe una práctica dominical en la zona Andina donde este platillo se consume de esta manera después de asistir a la iglesia o para compartir con la familia. Esta práctica responde al concepto de calendarios emocionales, el cual se refiere a la materialización de la nostalgia que obedecen a mantener la manera de comer ciertos platillos en fechas u ocasiones específicas. Esto permite, por un lado, propagar el conocimiento culinario y por el otro lado, fortalecer los sentidos de pertenencia a una comunidad (Hirai 2009; Pizarro 2010).

Ahora bien, otro platillo tradicional venezolano encontrado en el barrio de Solanda esta vez procedente de la zona Zuliana, es el patacón o tostón zuliano y la arepa tumbarrancho, estos platillos de acuerdo al relato y anécdotas contadas por los abuelos de los emprendedores venezolanos inmersos en esta actividad o mejor conocidos como los *maracuchos*, tiene su origen en los inmigrantes italianos en el país, quienes reciclaban las arepas sobrantes del

día anterior, así como otros ingredientes como la mortadela, el repollo. Esta arepa recibe este nombre debido a la cantidad de carbohidratos que posee y a su tamaño el cual a diferencia de otras arepas como “la reina pepiada” emblema de Caracas, es exagerado. El patacón zuliano por otro lado, tendría sus orígenes en la época colonial, donde se da la fusión entre la gastronomía europea y la caribeña dando como resultado este famoso platillo el cual consiste en dos trozos grandes de plátano verde o macho aplastado y frito, relleno de carne o pollo, jamón, queso gratinado, lechuga, tomate acompañado con salsa de tomate y mayonesa, este platillo forma parte de la dieta diaria de los venezolanos pertenecientes a la zona zuliana.

El proceso de producción de estos alimentos de acuerdo a Erlyn, emprendedor zuliano que se dedica a la comercialización de estos productos en un carrito de alimentos, “debe saberse realizar ya que los maracuchos y en general los venezolanos del barrio son personas muy exigentes y que conocen los sabores de Venezuela. En este sentido, el recrear sabores, recetas y platillos debe hacerse de forma perfecta o no hacerlo” (entrevista vía WhatsApp, 10 de junio de 2020).

En consecuencia, Erlyn con el fin de asegurar la calidad de su producto y sabor, recurre a sus redes en Venezuela, particularmente a su abuela para que lo guíe en cómo llegar a ese sabor que recuerde a Venezuela, el contacto se realiza a través de plataformas virtuales como whatsapp por videollamada mientras se encuentra en la cocina. Erlyn antes de emprender su proyecto migratorio no tenía experiencia en la cocina, su madre, abuela, pareja, preparaban estos platillos con frecuencia y el casi ni ayudaba pero se acordaba algo de lo que las había visto hacer. Cuando llegó al país tuvo que arreglarse para aprender y “echarle pichón a la cocina” (entrevista vía WhatsApp, 10 de junio de 2020).

Este relato da cuenta de cómo opera la memoria a través de los registros biográficos, de los estímulos sensoriales para la reproducción de las prácticas alimenticias. De acuerdo a Bartra (2007), Connerton (1989) puede entenderse a partir de la memoria corporal la cual se activa constantemente a la hora de preparar los alimentos convirtiendo al cuerpo en un vehículo que permite la reproducción de prácticas, técnicas de conocimiento culinario.

Retomando el proceso productivo, los insumos necesarios para la producción del tumbarrancho son la harina P.A.N, la carne, el pollo, el jamón o mortadela, las verduras, el

huevo, el queso, la mostaza, el orégano. Mientras que para el tostón zuliano son el plátano verde, la carne, el pollo, el jamón o mortadela, el queso llanero, la salsa de tomate, la mayonesa. La mayoría de estos insumos son adquiridos en el Mercado Mayorista del Sur debido a los precios que en este espacio se ofertan, así como a las redes que han consolidado y mantienen hasta la actualidad con los vendedores del mercado, quienes les otorgan beneficios como descuentos, créditos, favores, al igual que a los *cachaperos* del barrio.

No obstante, ciertos insumos como la harina P.A.N, el queso llanero, los adobos, el orégano, y ciertos utensillos de cocina como el budare o la tostonera de madera, son adquiridos tanto a proveedores venezolanos pertenecientes a su círculo social inmediato quienes transportan estos ingredientes especiales desde el origen de manera clandestina, así como existen emprendimientos familiares que son sus propios proveedores ya que a través de familiares recién llegados o amigos muy cercanos encargan y reciben los ingredientes que necesitan para el funcionamiento de sus negocios, esto aplica particularmente al orégano, el budare, la tostonera y los adobos. Este tipo de aprovisionamiento responde a lo que Kormanisky (2009) denomina como *comer transnacionalmente* para referirse a como las interconexiones, la movilidad de los productos, información, a través de los espacios sociales transnacionales son pieza fundamental para la producción, reproducción de las prácticas alimenticias en el contexto de destino.

Ahora bien, el proceso productivo para el tumbarrancho y el patacón zuliano se realiza siempre en la mañana (entre las 6am a 10 am), ya que estos productos son una merienda y se comercializan entre las 17h00 y las 22h00 en los puestos de alimentos donde únicamente se ensamblan con el fin de asegurar su calidad y frescura. De acuerdo a Eryln lo que más demora en cocinar son los guisos, los cuales se sazonan temprano para que “agarren sabor” (entrevista vía WhatsApp, 10 de junio de 2020), después se corta el plátano verde por la mitad y se almacena en envases plásticos los cuales se transportan a su puesto de alimentos en el espacio público en la noche porque ahí se aplastarán y freirán. Lo mismo ocurre con las arepas, cuya masa es preparada en la mañana y almacenada en envases de plásticos para ser preparada (frita y rellena) en la noche. Este proceso toma entre 4 a 5 horas y se preparan entre de 30 a 45 arepas tumbarrancho y 40 patacones zulianos.

Otro platillo tradicional que representa la zona costeña de Venezuela particularmente a Isla Margarita y que se identificó en el contexto de Solanda es el casaba. Este platillo consiste en una masa crujiente en forma circular hecha a base de yuca. El casabe de acuerdo al relato de los emprendedores venezolanos ligados a su producción tendría su origen previo a la conquista española ya que las poblaciones indígenas particularmente la Arawak del Bajo Orinoco, Este de Venezuela cultivaban, consumían la yuca y se encargaron de expandir este saber a diferentes regiones del país. Cabe señalar que para preparar el casabe, el conocimiento y la experiencia son fundamentales ya que su producción es compleja, así como también se debe contar con los utensilios apropiados como el sebucán (manga o tubo grueso hecho de caña) utilizado para prensar, extraer el jugo tóxico de la yuca, el budare el cual se utiliza para cocinar el almidón de yuca.

Los negocios venezolanos inmersos en la producción de este alimento, son conocidos en el barrio como los *margariteños* haciendo alusión a su lugar de procedencia. Para la producción del casabe, de acuerdo al relato de Rafael, uno de los *margariteños* del barrio el sitio para proveerse de su principal insumo la yuca, es el Mercado Mayorista del Sur. Este espacio es elegido por la oferta de precios los cuales en comparación con las *verdulerías* o los supermercados son más bajos. Los *margariteños* al igual que los *cachaperos* han logrado tejer redes de confianza con los vendedores del mercado por lo que acceden a los mismos beneficios que poseen los *cachaperos*. De acuerdo a Rafael esto se da porque “somos gente abierta, nos gusta conversar, gritar, somos bien alegres, disfrutamos la vida pese a las adversidades, eso nos ha facilitado hacernos panas de los *caseritos/as* del mercado y ahí nos ayudamos” (entrevista vía WhatsApp, 10 de junio de 2020). Asimismo, los *margariteños* han consolidado redes con paisanos dedicados a su misma actividad, quienes en algunos casos poseen el sebucán utilizado para prensar la yuca y este utensilio se presta a quienes lo necesitan ya que encontrarlo en Solanda es extremadamente difícil.

El proceso productivo para el casabe se realiza siempre en la mañana, ya que este proceso demora entre 5 a 7 horas pues la yuca se debe rallar, prensar y exprimir con la ayuda del sebucán para obtener el almidón, el cual posteriormente será colocado en el budare caliente para su cocción, así como al sol con el fin de asegurar su secado y evitar que se genere moho. Este proceso requiere realizarlo con 1 o 2 días de antelación a su comercialización, la cual se realiza en el horario de la tarde (de 12h00-18h00) ya que es un platillo que

acompaña los almuerzos y meriendas venezolanas. Se realizan alrededor de 80 casabes entre semana y los fines de semana se producen y comercializan 60 casabes los cuales son vendidos en paquete con cebiches de un negocio aliado de paisanos *margariteños*. Esto responde a una costumbre de los fines de semana en Isla Margarita donde el cebiche o rompecolchon como le dicen se acompañaba de casabe.

Ahora bien, una vez conocido el proceso productivo de los emprendimientos más representativos del barrio, es importante analizar quienes son los cocineros y como se organizan socialmente las cocinas de estos negocios.

En este sentido, y en términos generales las cocinas venezolanas están compuestas por hombres y mujeres que ostentan mayor capital humano, es decir que cuentan con habilidades culinarias y experiencia. Sin embargo, esto no siempre es una constante ya que aquellos cocineros/ras que no contaban con experiencia previa pero cuyas comidas y sazón son percibidas como de calidad han tomado el liderazgo en las cocinas. A esto se suma, que los miembros familiares que no cuentan con destrezas culinarias o no tienen deseos de aprender cómo se preparan las comidas, se encargan de labores operativas como cortar vegetales, carne, realizar la limpieza del espacio de trabajo, la reposición de insumos, el amasar o fritar los alimentos. Estas tareas mayoritariamente están a cargo de las personas jóvenes de las familias, quienes colaboran en los negocios como ayudantes, es decir, no perciben ningún tipo de remuneración por su trabajo y realizan estas funciones en horarios extendidos.

En conclusión, el proceso productivo de los emprendimientos venezolanos se basa fundamentalmente en las redes generadas por los emprendedores venezolanos en el barrio con sus paisanos, es decir, estas relaciones se basan en la confianza, en la solidaridad “étnica”. Se debe señalar que estas redes no solo se constituyen como los proveedores de ciertos productos como el queso de mano, el llanero, el guayanés, el adobo, el pan para algunos negocios sino también como sus comensales.

Sin embargo, estas redes no se circunscriben exclusivamente a sus paisanos, estas se encuentran también presentes en las relaciones con los proveedores locales con quienes los dueños de los negocios venezolanos han desarrollado y consolidado una relación basada en

la confianza, en la amistad lo cual les ha permitido contar con múltiples beneficios (crédito, precios preferenciales, yapa), pero también ha supuesto una serie de obligaciones.

A esto se suma, que la nostalgia culinaria constituye el eje rector que guía los procesos de producción de los alimentos y de las prácticas alimentarias de los emprendedores venezolanos en el barrio de Solanda, posibilitando no solamente el deseo por replicar los sabores y maneras de cocinar como se hace en Venezuela, sino materializando estos deseos a través de la generación y puesta en marcha de múltiples estrategias y redes que permiten incorporar en las cocinas venezolanas de uno u otro modo las tradiciones culinarias recibidas en el terruño, las formas de comer que llevaban a cabo en Venezuela así como reforzar el sentido de pertenencia a su comunidad de origen.

3.3.6. Desigualdades en los emprendimientos venezolanos

Las desigualdades que se evidenciaron en los negocios de alimentos venezolanos radican en las relaciones de poder que se dan al interior de los grupos, las cuales en el caso de los emprendimientos familiares venezolanos son promovidas por las diferencias socioeconómicas, la no pertenencia a redes de contacto, lo cual limita el acceso a oportunidades y beneficios, así como la jerarquización de las relaciones sociales particularmente las transnacionales (Portes y Landolt 1996).

Ahora bien, el éxito de los emprendimientos de alimentos venezolanos en el barrio está mediado por la calidad y cantidad de redes de contacto con las que cuentan tanto en el origen como en el destino. Esto ha promovido que un grupo pequeño de emprendedores gocen de los beneficios que les proporcionan la pertenencia a estas redes y hayan logrado incluso diversificar sus ingresos. No obstante, existen casos en que los emprendedores venezolanos recién llegados al barrio no cuentan con capital social y no han logrado unirse, ni consolidar estas redes ya que son los primeros emigrantes de sus núcleos familiares, esto los ha excluido y marginado de la información, de los intercambios, de los beneficios que les proporcionaría pertenecer a una red de paisanaje.

A esto se añade, que la adscripción a las redes de paisanaje en el barrio está condicionada por el estatus que se tenga, la red de relaciones interpersonales, los valores y actitudes del migrante (ser digno/a de confianza), el reconocimiento de su negocio en el barrio, así como

también se valora el lugar o región de procedencia. Esto se evidencia en el relato de Jesús, quien manifestó que no tiene muchos contactos en el barrio porque es relativamente nuevo en este espacio, es decir le hace falta todavía construir un cierto capital relacional: contactos, recursos (Requena 2001, 26) y por lo tanto interactuar y confiar en las personas. Esto incluye a sus paisanos venezolanos y esto lo ha limitado en conseguir ciertos beneficios que sabe que existen como ser parte de las prácticas de ahorros, acceder a precios preferenciales o a encontrar algunos ingredientes para sus platillos (notas de campo, Quito, 10 de diciembre de 2019).

A esto se suma, que a medida que las redes sociales se expanden y afianzan, se establecen una serie de relaciones de poder, entre los que ya establecidos y los que van llegando configurándose cierta jerarquía la cual interviene en la selectividad de los futuros migrantes o mano de obra que se incorporará en los emprendimientos. Esta selectividad se basa en la experiencia de los migrantes, su capital humano y esto desemboca en la exclusión y discriminación de determinados miembros familiares que no cumplen con estos requisitos Pedone (2005) (citando a Gurak y Caces 1998).

Otro tema crítico es la confianza particularmente en las redes en el origen, en algunos casos los emprendedores venezolanos expresaron que incluso en las relaciones familiares existían conflictos y deslealtades particularmente en la transparencia del manejo de recursos o remesas y ganancias provenientes de las líneas de negocio consolidadas en Venezuela. Esto ha tenido como consecuencia en algunos casos la paralización del envío de flujos de remesas contribuyendo a la reducción del capital social. Asimismo, en el momento que un miembro del grupo familiar utiliza su capital social para imponer sus intereses por encima de los de la familia o comunidad el capital social se debilita, se pierde la confianza, el sentido de comunidad y se empieza a perder la visión de proyecto colectivo.

Además, al interior de las familias se dan relaciones jerárquicas basadas en la autoridad y la disciplina, particularmente esto se aplica a los miembros más jóvenes de los emprendimientos, quienes tienen la obligación de obedecer y no cuestionar el accionar de los propietarios quienes pese a ser sus tíos o padres en algunos casos, al entrar en la dinámica del negocio son sus jefes. A esto se suma, en algunos casos que los miembros más jóvenes no pueden realizar otras actividades particularmente los fines de semana ya

que los horarios de atención en los negocios son extenuantes y no les es posible eximirse de esta obligación.

A su vez, las mujeres inmersas en los emprendimientos venezolanos están expuestas a una doble explotación, por ser trabajadoras autónomas y por su trabajo en el hogar del cual les es imposible eximirse. En este sentido, se ha naturalizado la explotación de la mujer al conseguir una gran cantidad de trabajo gratuito, además de asegurarse que internalicen su rol en el trabajo reproductivo y lo naturalicen. Sin embargo, es importante señalar que las mujeres en los emprendimientos tienen un papel activo ya que al igual que los hombres son las encargadas de administrar, dirigir y decidir en estos negocios.

3.4. Conclusiones

En suma, los emprendimientos de alimentos tradicionales venezolanos constituyen un fenómeno que se encuentran en expansión en el barrio de Solanda, esto ha transformado las dinámicas productivas y también pone en manifiesto que la fuerza de trabajo inmigrante no solo ocupa los puestos de trabajo vacantes en la sociedad receptora (generalmente puestos mal remunerados, inestables) sino constituye por sí misma una fuente de creación de empleos. Cabe señalar que estos comercios de alimentos en el barrio son motivados no solo como una opción de generar ingresos lo cual les permita maximizar los beneficios de los emprendedores y el de sus familiares en el origen, sino también estos negocios constituyen un canal para mantener la memoria del origen, considerado este como un espacio de refugio, y también como una forma de conservar y reproducir sus tradiciones culturales y culinarias expresadas en los alimentos los cuales aluden al extrañamiento de aquellos y aquello que dejaron en Venezuela. Esto último además pone en evidencia la heterogeneidad de la migración venezolana en el barrio en términos culturales y regionales, ya que a través de diferentes platillos que preparan y comercializan muestran las tradiciones culinarias de su región o estado de pertenencia.

Es importante destacar que estos negocios a través del envío de remesas han facilitado el surgimiento y consolidación de una práctica económica informal en el origen denominada “bachaqueo”. Esta práctica económica consiste en la reventa de productos de primera necesidad a precios no regulados por el Gobierno Venezolano, así como también esto ha

permitido que algunos de los productos adquiridos en esta actividad lleguen al Ecuador para ser utilizados como insumos en los negocios de alimentos en Solanda.

En este contexto, se evidencia como se articulan los circuitos comerciales entre Ecuador y Venezuela, configurándose una expresión de lo que Guarnizo, Portes y Landolt (2003) denominan transnacionalismo desde abajo, para referirse a las prácticas transnacionales tejidas desde abajo, mediante el establecimiento de vínculos, redes familiares basadas en la confianza, reciprocidad, lealtad y honradez.

Capítulo 4. La cocina de la nostalgia

Este capítulo analiza como la nostalgia configura las prácticas socioculturales-culinarias- de los migrantes venezolanos radicados en el Ecuador y de manera particular en el barrio de Solanda. Cabe señalar que la nostalgia no debe ser entendida solamente como un sentimiento de pérdida que surge en los migrantes al separarse del terruño, sino que esta constituye una emoción que motiva a los migrantes a recrear en el espacio de destino diversas prácticas, representaciones, expresiones, símbolos que evocan al terruño. En este contexto, se inserta la comida como una de las principales vías a través de la cual la identidad se crea y recrea en el lugar destino. En este sentido, la comida constituye una estrategia social para “estar juntos” y representa una de las principales formas de producción y transmisión de los sentidos de pertenencia.

Este capítulo busca responder a las siguientes interrogantes: ¿Cómo se manifiesta y materializa la nostalgia en los negocios de alimentos venezolanos en Solanda? ¿Cómo la nostalgia articula los modos operativos de las prácticas culinarias?

Con el fin de enmarcar esta reflexión y responder estas interrogantes, este capítulo está estructurado de la siguiente manera: en primer lugar, se analizan las emociones, la memoria al interior de las cocinas de los negocios de alimentos venezolanos; en segundo lugar; se describe y analiza como la nostalgia se materializa a través de los sabores del terruño que aparecen en el contexto de Solanda y como ésta configura los modos operativos de las prácticas culinarias; en tercer lugar, se analiza, los símbolos y representaciones al interior de los comercios de alimentos venezolanos y como éstos son una forma de reterritorializar la cultura y reforzar los sentidos de pertenencia.

4.1.Explorando las emociones en las cocinas venezolanas en Solanda: nostalgia y expresiones culinarias

La importancia de analizar las emociones radica en que son construcciones sociales que surgen en entornos sociales e históricos dados y son experimentadas por las personas en un proceso social y como resultado de las relaciones e interacciones con su entorno. Además, las emociones son fuerzas motivacionales que impactan en los comportamientos, las acciones, como en la vida social y su organización (Hirai 2009).

Ahora bien, centrándonos en las emociones que surgen en contextos migratorios, hay que hacer énfasis en la nostalgia entendida como la capacidad de invocar, hacer memoria encontrando en los recuerdos del pasado personas, lugares, momentos que le dan sentido a las acciones y experiencias. De acuerdo a Wilson (2005) la nostalgia es una emoción que transporta al pasado y esto le da sentido a la identidad en la vida de los agentes. Para este autor recordar es una acción tanto individual como colectiva que implica la recreación de una acción o práctica. En otras palabras, la nostalgia es una manera que tiene el agente de materializar sus recuerdos.

Esto se complementa con lo señalado por Vásquez Medina (2015) (citando a Davis 1979) quien establece que la nostalgia facilita la continuidad de la identidad particularmente en tiempos de transición y posibilita entender el presente. Es decir, esta emoción es una reacción a la realidad actual. Para Vásquez Medina (2015) (citando a Davis 1979) existen dos clases de nostalgia: “la nostalgia colectiva, la cual permite fijar las identidades nacionales o el patriotismo y la nostalgia privada, la cual está relacionada al carácter autobiográfico, idiosincrático” (Vásquez Medina 2015, 55).

Esta clasificación se asemeja a la planteada por Boym (2001) que diferencia entre nostalgia reflexiva y restaurativa. Por un lado, la nostalgia reflexiva se refiere a los aspectos íntimos, de añoranza o conmemoración y su objetivo no es recrear o restaurar el pasado. Por el otro lado, la nostalgia restaurativa, se refiere a las acciones y mecanismos enfocados a recrear, reconstruir el pasado apoyándose en la tradición.

En este contexto, la nostalgia está vinculada a la memoria colectiva, cultural y social, es una emoción que explica cómo se generan los recuerdos, como son legitimados en los diferentes espacios y como a través de “la puesta en marcha de distintos mecanismos y prácticas, los individuos materializan sus recuerdos y sacian su nostalgia” (Vásquez Medina 2015, 56).

Ahora bien, la nostalgia en contextos migratorios se materializa entre otros espacios, a través de las prácticas de preparación y consumo de alimentos tradicionales del lugar de origen. Esto responde al deseo de los migrantes por reconstruir el pasado, reforzar su identidad y pertenencia. En este sentido, los platillos que eran cotidianos en el origen adquieren nuevas significaciones en el contexto de destino.

Sobre este punto Calvo (1982) plantea que la preparación de los platillos que solían ser considerados cotidianos en origen, en el contexto de destino adquieren nuevas significaciones convirtiéndose en platillos festivos. Es decir, estos platillos y sus sabores se revalorizan. Esta revalorización Calvo (1982) la denomina totemización. Este concepto se refiere a la búsqueda de sentidos de pertenencia, el reforzamiento de la identidad étnica o nacional a través de los platillos, así como que el platillo en el contexto de destino cumple la función de ser un mediador cultural que no solo sacia la nostalgia de los consumidores sino también es un mecanismo de identificación de una comunidad.

En suma, la nostalgia es una emoción que se encuentra muy presente en la experiencia migratoria, al experimentarla las personas intentan a través de diversas prácticas y estrategias, recrear, reconstruir, e imaginar desde la distancia a las personas, a los lugares, a los aromas, a los sabores, que dejaron en el terruño. En este contexto, se inscribe la comida que pasa a constituirse en una importante fuente para la construcción de identidades y sentidos de pertenencia. Es una forma de recreación social de un “estar juntos y un nosotros adaptado al tiempo y espacio” (Medina 2014, 26).

4.1.1. Las emociones en las cocinas venezolanas: la nostalgia como constante

Las emociones son manifestaciones corporales, conductuales y experienciales que se experimentan en el contexto de las relaciones sociales (Kemper 1978). Envidia, odio, amor, vergüenza, orgullo, alegría, nostalgia, rabia, y un sinnúmero de emociones emergen en situaciones sociales particulares y se expresan de forma corporal en los individuos configurando las formas interacción social (Kemper 1978, 1987). Ahora bien, las emociones que emergen en contextos migratorios se relacionan con la nostalgia la cual no solo debe entenderse como el sentido de pérdida por la separación del lugar de origen, sino es una emoción que motiva a los migrantes a emprender acciones y prácticas con el fin de recrear los recuerdos del terruño en el espacio de destino.

En el caso de las emociones que experimentan los emprendedores venezolanos en Solanda y haciendo especial énfasis en las emociones que surgen al interior de las cocinas, consideradas como espacios de identificación y de recuerdos, las emociones que emergen se relacionan con la nostalgia particularmente la nostalgia culinaria.

La nostalgia culinaria aparece en dos planos en las cocinas venezolanas en el plano individual y en el plano familiar o comunitario. Por un lado, en el plano individual la nostalgia aparece en la añoranza de la sazón, de los sabores, de los platillos que solían preparar en Venezuela, así como en los referentes afectivos asociados a ellos. Es decir, los migrantes idealizan las comidas, sus formas de preparación, los ingredientes asociadas al terruño considerados estos como “lo propio” y lo contrastan con el presente donde no es posible enlazar sus sentimientos con ningún recuerdo (Hirai 2009).

En este sentido, los recuerdos al interior de las cocinas venezolanas se relacionan con la añoranza y esta guía las prácticas culinarias, así como promueve una especie de ritualización en la preparación de los alimentos. Es decir, se ponen en marcha una serie de técnicas, el uso de determinados utensilios gastronómicos como el budare, el molcajete o la tostonera de madera apegados a sus referentes afectivos en Venezuela. Esto les permite legitimar la práctica culinaria y el producto obtenido.

Esto se evidencia en el relato de Andrés, propietario de un negocio de comida rápida zuliana en el barrio, quien manifiesta que la preparación de los alimentos que se comercializan en su negocio como: el club house, el pepito, el patacón zuliano, son recetas transferida por su mamá:

en parte ella me enseñó a sazonar, a darle el toque de sabor y bueno la otra parte aprendí por una paisana amiga que tenía en Zulia con ella trabajé mucho tiempo bueno cuando era universitario, siempre me gusto la comida y ahí aprendí pues y después ya emprendí mi negocio, tenía un food truck de comida rápida zuliana, en lo que nosotros conocemos como calles del hambre y lo que más extraño es la sazón siento que es distinta a la de aquí y siempre que cocino me recuerdo a eso, a los olores, los sabores me llevan a ese momento cuando estaba en Venezuela en mi pueblo con mi madre en la cocina (...) Para preparar la comida que sirvo en mi negocio digamos el patacón zuliano yo sigo los pasos, la sazón, al pie de la letra, tengo un recetario que hicimos con mi amiga paisana que te conté y utilizó una tostonera para aplastar muy bien el plátano verde, le pongo unas gotas de limón, sumerjo los plátanos durante 5 minutos con cuidado que se me quemé, siento que utilizando esto y siguiendo el procedimiento que aprendí y utilizaba en mi tierra me aseguro que me quede como me quedaba allá, sabroso, crujiente y que guste a mis clientes y lo he logrado sabes? Los venezolanos somos exigentes con la comida de calle si eres bueno, el venezolano te acompaña y te va a seguir, te buscan por tu calidad, por tu atención, por tu

sabor venezolano, yo pongo además mucha música gaita, entonces además de la comida, encuentras también un ambiente venezolano eso ha sido también parte del éxito de mi negocio (entrevista vía WhatsApp, 10 de junio de 2020).

Este relato da cuenta además de cómo se transfieren los saberes culinarios desde el ámbito privado al ámbito público y convierte en figuras de autoridad a sus referentes afectivos en el origen (Connerton 1989). Esto demuestra que el flujo de conocimiento culinario traspasa las fronteras nacionales posibilitando no solo el éxito del negocio ya que se logra reproducir el sabor de casa garantizando su autenticidad sino también refuerza el sentido de pertenencia a un colectivo y la capacidad de los platos de activar los recuerdos en sus comensales. De acuerdo a Marte (2008) el reconocimiento social es posible en la medida que el cocinero logre con éxito traspasar la sazón del ámbito doméstico al ámbito público, ya que esta acción lo empodera ya que es capaz de materializar los recuerdos de la comunidad de pertenencia, así como de activar los recuerdos en el *otro* (clientes).

Por el otro lado, en el plano familiar la nostalgia culinaria aparece en el deseo de los migrantes por reconstruir los recuerdos de la comunidad de origen mediante la repetición de prácticas culinarias cotidianas que fortalezcan los vínculos con el lugar de origen. En este sentido, los migrantes construyen espacios – los restaurants- donde es posible recrear las prácticas culinarias del origen. Esto permite la reproducción cultural y dar continuidad a las formas tradicionales de la cocina venezolana. Esto se evidencia en el relato de Jaime, propietario y cocinero de un negocio de comida andina en el barrio, quien expresó:

Mi negocio de paledonias andinas, de pan canilla, de pan andino no es solo para mí, es para mis paisanos, para nosotros los merideños o *gochos* que nos dicen, tu sabes para mí la cocina es amor y si tu cocinas con el corazón, con tus recuerdos, con los sabores tradicionales de tu tierra vas no solo a tener éxito sino vas a transportar a las personas a sus memorias, a su niñez, a su casa, y es una satisfacción sentir eso, además es una forma bueno siento yo, de estar unidos de no olvidar de dónde venimos, de nuestras raíces (entrevista vía WhatsApp, 20 de junio de 2020).

Continuando con el relato de Jaime se evidencia entonces que las prácticas culinarias del negocio constituyen no solo un medio para salvaguardar los trazos identitarios sino un mecanismo para satisfacer las demandas nostálgicas de sus paisanos. En este sentido, este negocio permite a los comensales tener una experiencia de simulacro de estar en

Venezuela, ya que los productos, los modismos, los clientes de origen venezolano-Mérida-son símbolos que evocan a la imagen de Venezuela creando un ambiente similar al de algunos espacios socioculturales de la vida cotidiana, esto de acuerdo a Hirai (2009) explica porque este tipo de negocios tienen mucha aceptación por parte de los paisanos en los lugares de destino.

En suma, los emprendedores venezolanos a partir de la nostalgia culinaria han puesto en marcha una serie de procesos, estrategias con el fin de apegarse, replicar y reproducir los sabores de Venezuela, así como también mitigar la nostalgia. Es decir, han logrado materializar sus recuerdos, conmemorando los tiempos, lugares, personas, que no se encuentran físicamente en el contexto de destino.

4.1.2. Memoria y preparación de alimentos en un contexto migratorio

Dime que comes y te diré quién eres

-Jean-Anthelme Brillant -Savarin

La memoria de acuerdo a Halbwachs (2004) debe ser entendida como una reconstrucción dinámica del pasado, la cual se ancla a un contexto social específico, el cual se convierte en un punto de referencia para localizar los recuerdos. Desde esta perspectiva la memoria no es individual sino se construye en la interacción social con la comunidad de pertenencia y se acciona o en palabras de Riveros Quinteros y Fernández Génova (2018) (citando a Baer 2010) se “contiene” en espacios, momentos, prácticas, “los cuales representan la dimensión temporal de la cultura del recuerdo donde ciertos acontecimientos son considerados dignos de ser recordados, reevaluándolos desde el presente y expresándolos a través de un conjunto de prácticas ritualizadas cargadas de un valor simbólico” (Riveros Quinteros y Fernández Génova 2018, 140).

Cabe señalar que la memoria en contextos migratorios es una “memoria territorializada” ya que el recuerdo se ancla al espacio de origen (Riveros Quinteros y Fernández Génova 2018, 141). En consecuencia, la memoria de los migrantes recurre al espacio de origen, recreándolo, reproduciéndolo en el destino para que dure en el tiempo (Riveros Quinteros y Fernández Génova 2018, 141).

En este sentido, la memoria se vincula con el deseo consciente o no por parte de los migrantes de recrear la comunidad de origen y la pertenencia a través de la puesta en marcha de prácticas que fortalezcan su vínculo con el origen. Este deseo obliga a los migrantes a construir espacios donde puedan recrear estas prácticas. Los negocios venezolanos de alimentos en Solanda ejemplifican esta reflexión ya que son espacios donde las prácticas, las estrategias de recreación del origen se dan fortaleciendo el vínculo del migrante con este.

Las cocinas de los emprendimientos venezolanos en Solanda constituyen escenarios donde los recuerdos se activan constantemente y donde los estímulos sensoriales se despliegan mientras se preparan los alimentos. Estos estímulos transportan a los cocineros a los platillos que solían preparar en Venezuela, a los referentes afectivos asociados a ellos. Es decir, la memoria es un instrumento que relaciona el pasado con el presente, permitiendo que los recuerdos guíen las prácticas culinarias de la cocina venezolana en Solanda. Esto se evidencia en el relato de Andrea, propietaria y encargada de la cocina de su negocio de hallacas, quién expresó que no es solo difícil emigrar sino también las implicaciones de trabajar en un negocio de alimentos venezolano.

bueno mami yo cuando llegue lo que más extrañaba era la sazón de mi abuela ella cada navidad, día festivo, cumpleaños lo que fuera preparaba las hallacas con su sazón que era particular, riquísimo por cierto y bueno cuando yo monto el negocio eso fue lo más duro tratar de llegar a ese sabor, esa sazón, a esos olores que me acuerdo, tengo todo esto siempre presente cada que cocino, pero mira tú tuve que adaptarme también a los productos que hay aquí y eso ha sido durísimo porque yo trato digamos mira de hacerlo como mi abuela exactito como ella los hacía siguiendo al pie de la letra por eso los condimentos esenciales me los traigo de Venezuela y bueno los que no he podido busco los más parecidos aquí porque todo es diferentes a los de allá y bueno eso me ha pegado fuerte (entrevista vía WhatsApp, 20 de junio de 2020).

Siguiendo con el relato de Andrea se evidencia que los estímulos sensoriales no son hechos aislados sino actúan en combinación con la memoria favoreciendo a la activación de emociones, así como a la ritualización del trabajo. La ritualización se entiende como las prácticas culinarias que remiten al cocinero a las personas, situaciones, lugares que no se encuentran físicamente pero que son figuras afectivas. Estas prácticas son actos de

conmemoración y añoranza. En consecuencia, los cocineros con el fin de lograr recrear, apearse a los sabores, a la sazón de sus biografías sensoriales (Vannini et al. 2014) y referentes afectivos, ponen en marcha una serie de estrategias que incluyen la experimentación, adaptación continua con los ingredientes que tienen al alcance en el contexto de destino. Esto de acuerdo a Abarca (2006) responde a que los cocineros a partir de sus memorias y registros sensoriales eligen, juzgan, predicen el uso de determinados ingredientes y sus posibles efectos en los platillos.

Se debe resaltar además que los cocineros/as venezolanos a la hora de recrear los platillos de Venezuela en el contexto de destino activan un elemento esencial que es *la memoria corporal*. Este concepto de acuerdo a Sutton (2001) y Connerton (1989) se refiere a las experiencias sensoriales previas las cuales son registradas, interiorizadas en el cuerpo, el cual se convierte en un vehículo que evalúa y valida las prácticas y técnicas de conocimiento culinario así como active los saberes necesarios para la reproducción de los platillos de Venezuela. Esto se refleja en el testimonio de Enrique, propietario de un negocio que comercializa casabe y rompe colchón (especie de ceviche realizado a base de vinagre) en el barrio quien señaló:

Mira que yo tengo experiencia haciendo casabe por mi mamá y abuelas ellas tenían un negocio cuando yo era chico que se dedicaba a esto entonces pues que te digo crecí viendo como se hace, pero yo no ayudaba mucho en el negocio especialmente en los temas de cocina pero cuando vine me dije a mí mismo chamo y ahora que hacemos? Entonces dije bueno casabe tengo la destreza, mis recuerdos, digamos algo así como una herencia entonces me dije a mí mismo si con esto no puedo fallar todo está aquí en mi cabeza (entrevista vía WhatsApp, 25 de junio de 2020).

El relato previo da cuenta además de un conocimiento encarnado el cual de acuerdo a Sutton y Hernández (2007) es construido a partir de las experiencias, de las memorias previas alrededor de la cocina. Este conocimiento no solo guía la praxis operativa en la labor culinaria sino también es un medio para validar los sabores, los aromas, los ingredientes utilizados para recrear los platillos del origen. Sin embargo, en este punto cabe preguntarse ¿Qué pasa con los migrantes que no tienen ninguna experiencia previa en la cocina?

Para responder las interrogantes planteadas se toma la propuesta de Bartra (2007) quien plantea el concepto de *memoria artificial*. Este concepto que se refiere a la puesta en marcha de mecanismos que “simulan experiencias culinarias previas” permitiendo a los cocineros con poca o nula experiencia recrear los procesos culinarios del origen. Es decir, el cocinero es capaz de recrear las técnicas y los sabores culinarios a partir de prácticas conscientes, aprendidas, adaptadas a las particularidades del contexto. Esto se evidencia en el relato de Felipe, propietario de un negocio de venta de empanadas venezolanas (carne, pollo, pabellón, domino) en el espacio público de Solanda quien al preguntarle sobre su experiencia y conocimientos culinarios expresó lo siguiente:

cuando me preguntas eso me da mucha risa porque yo en Venezuela no sabía hacer nada de lo que se refiere a la cocina, yo era más de lo que veía que hacía mi esposa o mi mama porque bueno comer empanada en mi tierra es cotidiano las comemos con un cafecito o con papelón en el desayuno entonces yo la verdad en la cocina no me metía pero bueno llego aquí y me vi en la necesidad de aprender a hacerlas porque te cuento inicie trabajando con un primo y pues yo dije talvez entro como servicio al cliente pero inicie haciendo las empanadas, entonces que si llamaba a mi mama o a mi esposa para que me digan que tenía que hacer como fritar las empanadas, los rellenos, todo así fue como poco a poco perfeccione la técnica y ya me monte mi propio negocio (entrevista vía WhatsApp, 25 de junio de 2020).

Siguiendo con el relato de Felipe se observa otro fenómeno, el traspaso de los saberes culinarios desde el ámbito privado a las cocinas del negocio (ámbito público). Esto permite que se asocien ciertas preparaciones con personas, tiempos, espacios en el presente del cocinero. Es decir, esto permite el constante reforzamiento de la memoria, del pasado, de personas que se asocian con estos sabores y también esto constituye una garantía de la autenticidad de los sabores del terruño.

En conclusión, la memoria cumple un rol fundamental en la construcción de la identidad ya que ésta funciona como un mecanismo de negociación entre pasado y presente y trabaja desde la dimensión individual hasta la colectiva. En el caso de los alimentos la memoria permite a los migrantes recrear las prácticas, los sabores, los olores, la sazón de la comunidad de pertenencia fortaleciendo el vínculo con ésta.

4.1.3. La sazón en contextos migratorios

La capacidad de recrear los platillos del terruño gracias a la memoria, a la experiencia sensorial son visibles en la sazón. Por lo tanto, la sazón es un hecho social ya que en ella confluyen múltiples factores, significados, dinámicas sociales y es donde se materializa la nostalgia (Sutton 2011).

Ahora bien, de acuerdo a Abarca (2006) en la sazón confluyen varios sentidos esto hace imposible separar el cuerpo y la mente durante la praxis culinaria en la cocina. Esto genera una cocina personalizada la cual basada tanto en la experiencia, en la habilidad permite a los cocineros otorgar significados y evocar memorias durante la preparación de los alimentos. En este sentido, la sazón es una muestra de la habilidad del cocinero, de su estilo, de su forma de entender y reproducir el conocimiento culinario.

Esto se complementa con lo planteado por Marte (2008) quien señala que la manera de sazónar es un marcador étnico. Este concepto se refiere a las estrategias, mecanismos, que permiten dar continuidad a la identidad, así como afianzar los sentidos de pertenencia a una comunidad. En consecuencia, los individuos a través de sazón activan, reconstruyen la memoria del origen y se empoderan al replicar los sabores del terruño en el nuevo contexto.

Los emprendimientos de alimentos venezolanos en Solanda, y particularmente el interior de las cocinas son espacios de experimentación sensorial donde los emprendedores hacen una búsqueda constante tanto en su memoria como en sus registros biográficos sensoriales para poder replicar los sabores de Venezuela.

En este intento por replicar los sabores, los olores del hogar, del terruño, aparece la sazón como un elemento importante que garantiza la autenticidad de los platillos venezolanos. En otras palabras, a través de la sazón los migrantes reconocen e identifican las comidas propiamente venezolanas. De acuerdo al relato de Marina, propietaria de un negocio de empanadas y arepas venezolanas ubicada en el espacio público del barrio, la sazón venezolana es muy particular y reconocible si “uno es venezolano” (entrevista vía WhatsApp, 25 de junio de 2020), ya que ésta se caracteriza por una mezcla de especias, ingredientes que potencian no solo el sabor, sino también los colores de las comidas como: el cilantro, el onoto, el anís, el azafrán, la pimienta guayabita dulce, el culantro, el papelón

o panela, el orégano, el condimento carmencita y lo más importante el ají dulce. Este último de acuerdo a Marina, es el ingrediente base de los sofritos, es lo que hace peculiar a la sazón venezolana ya que le da un toque picante y dulce a las comidas a diferencia del ají ecuatoriano el cual es percibido como “seco y extremadamente picante” (entrevista vía WhatsApp, 25 de junio de 2020), razón por la cual Marina al igual que otros emprendedores venezolanos han optado por pedir a sus familiares que inician su proyecto migratorio hacia el país, transporten las semillas del ají dulce con el fin de sembrar y producirlo en sus viviendas y garantizar con esto el sabor venezolano en las comidas que se comercializan en los negocios.

Este relato da cuenta de la importancia de los registros biográficos sensoriales los cuales son indispensables a la hora de seleccionar un ingrediente, condimento o especia para la preparación de las comidas, así como también de las estrategias que ponen en marcha los emprendedores para acceder a ciertos condimentos e ingredientes que garantizan y afianzan su percepción de autenticidad y *continuum* de la sazón venezolana en sus alimentos.

A esto se añade, que los emprendedores venezolanos con el fin de garantizar la sazón-el sabor-del terruño, han desarrollado otra estrategia, la cual consiste en adquirir ciertos condimentos como: carmencita (condimento en polvo color amarillo), el sabroseador o adobo, el orégano puro en polvo, *mix* de condimentos y especias (fotografía 4.1), a una paisana venezolana del barrio, cuyos productos son percibidos como frescos, naturales, saludables. Es decir, persiguen los “valores culinarios venezolanos” y a través de estos es posible recrear los sabores, los olores de las comidas familiares en el terruño, así como hacer más eficiente la labor operativa en las cocinas. Este despliegue de estrategias de acuerdo a Meriot (2008) responde a que los emprendedores inmersos en la preparación de los alimentos se dotan de agencia para replicar y apearse a sus registros de sabor, así como también esto les facilita mostrar su habilidad culinaria.

Fotografía 0.1. Mix de condimentos y especias



Foto de la autora

Respecto a esto último, la habilidad culinaria expresada a través de la sazón es legitimada tanto por el individuo como por sus comensales, quienes la conciben como el conocimiento especial del preparador para replicar los sabores familiares. El contar con este conocimiento especial dota al preparador de reconocimiento ya que es capaz de materializar las sensaciones y los recuerdos respecto a la sazón culinaria y esto se convierte en un aspecto altamente valorado. Lo mencionado se evidencia en el relato de Teresa, encargada de la preparación de arepas cabimeras en un negocio de propiedad de su hermano:

para preparar las arepas y los rellenos yo hago mi propia sazón pues mi adobo me gusta hacerlo yo porque es especial, mi mamá, abuela, tías saben como prepararlos y así aprendí es algo heredado diría yo y claro que a mis comidas, creaciones les digo yo, les aumento ingredientes, que si comino, que un poquito de pimienta pero la base siempre es la misma eso sí!, eso garantiza que mi producto sabe a mi hogar, a nuestro hogar con mis paisanos (...) sabes que mis clientes me dicen que mi sazón no es igual a ninguna que la hago que si igualito a sus mamas que mi sazón les recuerda a casa, y pues así me he ganado fama y varios paisanos amigos que si me han dicho que monte algo sola, en sociedad y así pero tu sabes la familia es lo primero y bueno sabes que esta sazón que tengo en las manos es mi regalo para mis sobrinas, a ellas desde chiquiticas les enseñé como se hace el adobo y desde que llegamos ellas me acompañan (entrevista vía WhatsApp, 25 de junio de 2020).

Siguiendo con el relato de Teresa, se observa que su conocimiento culinario, expresado a través de la sazón, facilita la reproducción cultural por la transferencia de recetas. A su vez, se muestra el importante rol de la memoria la cual es el eje rector que determina la manera

en que el cocinero se asume como actor capaz de traer el pasado al presente no solo de sí mismo, sino del otro a través de la sazón permitiendo la reproducción de la identidad y los sentidos de pertenencia a una comunidad.

En suma, los emprendedores venezolanos en Solanda a través de la sazón, no solo garantizan la autenticidad de sus platillos, refuerzan su identidad y pertenencia a una comunidad, sino también esta se convierte en un aspecto vendible, rentable que garantiza el éxito de los negocios.

4.1.4. Comer los sabores del terruño: el consumo cotidiano y el consumo festivo

El fenómeno alimentario, entendido como los comportamientos, los discursos, las representaciones que dan sentido a las prácticas de abastecimiento, elección, preparación, distribución y consumo de la comida, representa una de las principales formas de producción y transmisión de los sentidos de colectividad. En otras palabras, la alimentación, si bien responde a una necesidad biológica, es una de las principales expresiones de las interacciones sociales de una sociedad.

En este sentido, la alimentación de acuerdo a Gallin (2014) corresponde un mecanismo de creación de un sentimiento de pertenencia a un determinado grupo, una estrategia social para estar “juntos” y a través de la cual se visibiliza a los inmigrantes y sus tradiciones culinarias. Esto se complementa con lo planteado por Meléndez Torres y Cañez de la Fuente (2010) quienes en su investigación sobre comida tradicional mexicana en Estados Unidos plantean que la alimentación está vinculada con la historia, con la cultura, con “lo que somos, y a lo que pertenecemos, es decir con nuestra identidad” (Meléndez Torres y Cañez de la Fuente 2010, 1869).

Ahora bien, se debe resaltar que la manera en qué comemos, cómo comemos y hasta cómo se preparan los alimentos esta condicionada por el contexto, por las prácticas y normas culturales, por la representación simbólica y social (Aranda Jiménez 2008). Estos son interiorizados a manera de *habitus* durante la vida de los individuos. En este punto cabe preguntarse ¿Qué se entiende por *habitus*? ¿Cómo se vincula este concepto con la alimentación?

El *habitus* de acuerdo a Bourdieu (1973) constituye “un sistema de disposiciones durables y transferibles -estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir” (Bourdieu 1973, 178). En consecuencia, los gustos, los significados, los valores, las preferencias y las percepciones que se relacionan con nuestras prácticas alimentarias y culinarias han sido estructurados y son estructurantes. En este sentido, las condiciones, los procesos sociales que vivimos en la infancia configuran nuestros gustos y preferencias alimentarias.

Sin embargo, el *habitus* no es inmutable. De acuerdo a Galak (2010) el *habitus* es dinámico, puede modificarse o transformarse por las nuevas estructuras externas (Galak 2010, 20). A esto se añade que el *habitus* al interiorizarse en el cuerpo tiene la capacidad de transformarse, adaptarse a los nuevos contextos. En el caso de la alimentación, los cuerpos migrantes experimentan nuevos platillos y sabores en el contexto de destino y entran en una negociación. Esta negociación permite que los nuevos platillos y sabores se incorporen a su sistema culinario.

4.1.5. El consumo cotidiano, ¡los sabores de casa!: arepa, empanadas criollas, pabellón criollo y hervido de gallina

“La verdadera patria de un hombre es su infancia”

-Rainer Maria Rilke

La migración implica discontinuidades, rupturas tanto físicas como simbólicas con el lugar de origen, en este sentido, las prácticas, los hábitos y “las preferencias alimenticias se configuran como estrategias y mecanismos de lucha sensorial contra la sensación de fragmentación que comporta migrar” (Mata-Codesal 2014,151).

Cabe señalar que estas prácticas y hábitos alimenticios de acuerdo a Mintz (2001) son aprendidos desde la infancia y pueden modificarse a medida que se crece. Sin embargo, “la memoria y el peso del aprendizaje del primer alimento y algunas formas sociales aprendidas a través de él permanecen. Los momentos de comensalidad familiar - comidas

compartidas - parecen ser un elemento estructural importante en la relación que el individuo establece con la comida y los sujetos con los que vive” (Mintz 2001, 32).

Ahora bien, en el caso de los migrantes venezolanos en Solanda los alimentos que se consumen en la cotidianidad especialmente para el desayuno y merienda son las arepas (diferentes rellenos: queso de mano, jamón, caraoatas), las empanadas criollas. Estos alimentos tienen su origen en la época incaria -pueblo cumanaquito- el primero y el segundo a mediados del siglo XVI cuando se introdujo en Venezuela de la mano de los colonizadores españoles (Sulbarán Lovera 2017). Es importante destacar que estas comidas se vinculan con los recuerdos de la infancia, con los rituales familiares de todos los días, con la añoranza de la sazón del hogar, y también son alimentos que se asumen y verbalizan como “comidas que forman parte de la tradición venezolana” (notas de campo, Quito, 10 de diciembre de 2019). Esto se evidencia en el relato de Mónica, cliente de un puesto ambulante de arepas y tequeños ubicado en la Av. Teniente Hugo Ortiz:

Bueno mami como tú sabes la arepa es el pan de cada día para el venezolano, en mi caso la arepa no puede faltar en la casa ya es algo que venimos digo yo automático porque las comes desde pequeña, mi mamá la hacía en el desayuno y bueno pues yo aprendí y mi abuela y todos sabemos cómo se preparar la arepa (...) como se mezcla la masa, como darle la forma con las manos, y colocarla en el budare para que quede tostadita (...) te cuento que cuando llegue aquí yo extrañaba mucho la comida especialmente la arepa y aquí son más *panaderos* les digo yo comen mucho pan en cambio en Venezuela somos *areperos* entonces cuando yo llegó lo primero fue buscar la harina P.A.N y un puesto de arepas y en este lugar encontré la sazón de mi hogar y ese ese día comer arepa me hizo sentir bien, en casa de alguna manera (entrevista vía WhatsApp, 29 de junio de 2020).

Este relato da cuenta además de lo que Locher et.al (2005) denomina como “alimentos confort”. Este concepto plantea que los individuos a través de la preparación, consumo de alimentos del terruño, vinculados a un pasado experimentado como feliz, buscan confort emocional, psicológico, en situaciones de gran fragilidad. Es decir, el consumo de ciertos alimentos como en este caso la arepa y la empanada son percibidos como espacios de refugio que dan continuidad a la vida cotidiana interrumpida por la migración (Sutton 2001).

A esto se añade otro alimento consumido en la cotidianidad de los migrantes venezolanos en Solanda, el cual al igual que los mencionados está vinculado a los recuerdos familiares, este es el caso del hervido de gallina (caldo preparado a base de verdura y pollo) o mejor conocido como el dominguero por ser una comida que se prepara los fines de semana. Este platillo provoca intensas sensaciones corporales de hogar, las cuales se intensifican por dos de sus características el olor y el sabor. El olor de las especias y las hierbas como el perejil, el cilantro, la cúrcuma son capaces de provocar un “*deja vu* sensorial” (Mata-Codesal 2014, 147), ya que transportan a los individuos a acontecimientos lugares, personas, momentos pasados. Esto se evidencia en el relato de Rajiv, cliente de un negocio de sancocho en Solanda:

Mira en la casa nosotros comemos mucho el sancocho o hervido de pollo especialmente los fines de semana es algo así como una tradición en mi país lo hacíamos y aquí también junto a mis hermanos nos reunimos todos y ahí vamos pues donde nuestra paisana que nos lo prepara, y cuando estamos en el local sentimos los olores especialmente del cilantro, de la cúrcuma cuando hierve el caldo me siento como en casa, como si estuviera abrazando a mis padres, me hace mucha falta (...) te cuento que bueno cuando la paisana se le acaba el sancocho nosotros lo preparamos con mis hermanos pero hemos tenido que cambiar algunos ingredientes porque aquí no hay digamos el *ocumo*, el *ñame*; la *auyama* no perdón esa si hay aquí como que le dicen? Calabaza (entrevista vía WhatsApp, 25 de junio de 2020).

Siguiendo con el relato de Rajiv, se observa que su *habitus* entra en tensión y en negociación, ya que en un principio los migrantes al desconocer los nombres locales de ciertos alimentos les resulta incómodo y dificultoso encontrar, adquirir, preparar los platillos del terruño. La tensión también aparece en la ausencia de ciertos ingredientes los cuales han tenido que ser reemplazados por productos locales del contexto de acogida. Este proceso de hibridación alimenticia de acuerdo a Kalcik (1984) genera conflicto para los individuos por la carga afectiva que representa recrear las prácticas alimenticias del terruño las cuales siguen rigurosas reglas, procedimientos. Esto provoca un displacer gustativo y la irrupción del recuerdo respecto al “original”.

Asimismo, otro platillo que consumen los migrantes venezolanos en su cotidianidad particularmente los fines de semana, es el pabellón criollo, considerado el plato nacional

familiar de Venezuela por excelencia. El origen de este platillo de acuerdo al relato popular data de la colonia, cuando los esclavos reunían las sobras de la comida de la hacienda, componiéndose este platillo por arroz blanco cocido, carne mechada, caraotas o frijol negro, taja de plátano maduro frito, queso blanco. Según el lugar donde se prepare el pabellón cambia o se le agrega algún ingrediente, por ejemplo, en el caso del pabellón zuliano, la carne se prepara a base de coco o en la zona de los Llanos el arroz es sustituido por pasta y se le agrega un huevo para complementar.

Este platillo de acuerdo al relato de Elsi, comensal de un negocio que se dedica a la venta de pabellón en el espacio público en Solanda, es necesario que contenga los “verdaderos ingredientes” (entrevista vía WhatsApp, 25 de junio de 2020) ya que este platillo no admite su sustitución razón por la cual estos productos son adquiridos a paisanos que se conoce en el barrio que preparan el pabellón criollo con productos traídos de Venezuela (caraotas, queso). Esto permite a los comensales activar sus recuerdos, reafirmar su identidad, *son venezolanos* y garantiza el éxito del negocio.

En suma, los migrantes venezolanos a través del consumo de ciertos platillos no solo mantienen, conmemoran, recrean las costumbres familiares, sino también refuerzan su sentido de pertenencia a una comunidad-familia-. En este sentido, la comida aparece para los migrantes venezolanos unida a la memoria, por los recuerdos y a la añoranza que los transporta a parientes, rituales familiares que ocurrían en el pasado en torno a la mesa, cuando la comida se compartía.

4.1.6. El consumo festivo: ¿me sabe a navidad!

La comida venezolana no solamente integra la vida cotidiana de las familias migrantes como principal platillo del hogar, sino es un elemento indispensable en las fiestas familiares, en los eventos sociales, religiosos, entre los paisanos. Uno de los eventos o temporada más relevante y en la que experimentan mayor nostalgia los migrantes venezolanos en Solanda es el mes de diciembre ya que durante este se dan dos espacios festivos la navidad y el inicio de la parada del niño.

Por un lado, la navidad es el “lugar” donde se visibilizan los afectos, los lazos familiares, donde la comida se configura como un mecanismo que permite no solo recrear las

prácticas, los sabores del terruño sino también como un medio que reafirma, refuerza la identidad social (Hirai 2009). En consecuencia, los migrantes venezolanos durante el mes de diciembre concentran sus esfuerzos en consumir los platillos tradicionales de esa época festiva del año. Los alimentos que destacan son la hallaca y el pan de jamón.

La hallaca es un tamal tradicional de Venezuela, cuyo origen se remonta a los años de la colonización española entre el siglo XV y XVI. Este platillo de acuerdo al relato de los migrantes venezolanos que la consumen constituye una creación de los indígenas y esclavos de esa época, quienes recogían los restos de comida los cuales les sirvieron para armar un plato que complementaba su dieta. Este platillo consiste en una masa de harina de maíz sazónada con caldo de gallina, se condimenta con onoto o mejor conocido como achiote, se rellena de guiso de carne, res, pollo, lleva aceitunas, pasas, alcaparras, cebolla, pimentón, y se envuelve en hoja de plátano para posteriormente ser hervida. Este alimento de acuerdo al relato de Mariely, copropietaria de un negocio de comida andina y cliente de una paisana que se dedica a la venta de hallacas manifestó que este platillo es exclusivo de la época navideña la cual inicia cada 16 de diciembre ya que forma parte de las “costumbres, tradiciones, formas de celebración de todas las familias en Venezuela” (entrevista vía WhatsApp, 25 de junio de 2020). Esto de acuerdo a Sutton (2001) posibilita la continuidad de las costumbres, tradiciones, festividades familiares interrumpidas por la migración, mitigando la nostalgia por el tiempo pasado.

Cabe señalar además que la motivación de Mariely por consumir esta tradición culinaria va más allá del plano individual (mitigar su nostalgia), al plano comunitario ya que busca construir un lugar de encuentro con sus coterráneos, donde les sea posible encontrar “un pedacito de su país” y en particular “el sabor a navidad” (entrevista vía WhatsApp, 25 de junio de 2020). En consecuencia, Mariely con el fin de crear un ambiente que transporte tanto a sus paisanos como a sus familiares radicados en Ecuador, en diciembre transforma su hogar, decorándolo con objetos que evocan a la navidad como el pesebre, organiza “las misas de aguinaldos” (entrevista vía WhatsApp, 25 de junio de 2020) las cuales son celebraciones litúrgicas celebradas entre el 16 al 24 de diciembre, adquiere las hallacas donde su paisana, así como también coloca música navideña venezolana como las gaitas, los aguinaldos, con el fin crear una experiencia “simulacro” de estar en Venezuela en navidad.

A esto se suma, otro platillo propio de la tradición navideña venezolana y que aparece en el contexto de Solanda que es el pan de jamón, el cual consiste en un pan hecho a base de harina de trigo, relleno de tocineta ahumada, jamón, aceitunas, papelón o panela, pasas, en algunos casos se añade alcaparras y almendras. Este alimento de acuerdo a Popic (2014) tiene su origen en el siglo XX cuando una panadería tradicional de Caracas de nombre “Ramella” inició su producción en el mes de diciembre insertándolo en el mercado venezolano.

Este platillo de acuerdo al relato de Alfonso, propietario de una panadería venezolana ubicada en Solanda y consumidor de este alimento es muy particular y exclusivo del mes de diciembre, para su preparación es necesario encontrar los ingredientes precisos ya que su receta no admite ningún cambio, seguir rigurosamente los procedimientos con el fin de garantizar la calidad del producto y poner “mucho corazón para transportar a los clientes y familiares a Venezuela en esa época especial del año” (entrevista vía WhatsApp, 25 de junio de 2020).

Estas prácticas, estrategias responden al concepto de calendarios emocionales, el cual se refiere a la materialización de la nostalgia cuyo objetivo es dar continuidad a la manera de celebrar, consumir ciertos platillos en fechas u ocasiones específicas. Esto permite propagar el conocimiento culinario y fortalecer los sentidos de pertenencia a una comunidad (Hirai 2009; Pizarro 2010).

Por el otro lado, la paradura del niño es una festividad tradicional de Venezuela particularmente de los Estados de Mérida, Tachira, Trujillo, la cual inicia a finales del mes de diciembre y se extiende hasta el 2 de febrero (día de la calendaría). Esta festividad consiste en rezar en familia, con los vecinos, un rosario al niño Jesús, dedicarle cantos y si se es el anfitrión o padrino del niño de ese año, se debe preparar para los invitados un platillo denominado torta negra.

La torta negra de acuerdo al relato de los migrantes venezolanos que la consumen en Solanda, tiene su origen con los colonos británicos quienes introdujeron este platillo al país. Este alimento consiste en un pastel de chocolate relleno de frutas confitadas, frutos secos como las nueces, las almendras, las avellanas macerados en licor de naranja, ron o cacao.

Este platillo es parte de la tradición navideña y particularmente de la festividad de la paradura del niño en Venezuela.

Ahora bien, la paradura del niño en el contexto de Solanda se configura como una festividad que conmemora, celebra, recuerda las tradiciones familiares del terruño, así como también, permite a los migrantes venezolanos expresar, reforzar su identidad y renovar su sentido de pertenencia a su comunidad. En consecuencia, a través de esta celebración, de la comida que se comparte, los migrantes no solo recrean, disminuyen la nostalgia por los sabores del terruño sino “tienden un puente que comprime el tiempo y el espacio” (Giorgis 2004, 113). Esto se evidencia en el relato de Ricardo, propietario de un negocio de casabe y padrino de la festividad en 2019:

La navidad es lo más difícil para nosotros, para mi familia, se nos vienen tantos recuerdos de todos reunidos en casa, preparando que si las hallacas, que el pan de jamón, la ensalada de gallina y por supuesto la torta negra, pero aquí en el barrio con tantos paisanos amigos nos reunimos para celebrar y es bonito cada uno trae un plato navideño y es como si el tiempo no hubiera pasado pero en el fondo sabemos que estamos lejos (...) te cuento mira que el anterior año hicimos una celebración que se llama la paradura del niño, yo fui el padrino entonces era digamos el anfitrión, aquí ustedes creo que le dicen la novena, si la novena es algo así digamos, entonces nos reunimos todos amigos, familia hasta por whatsapp con la familia que está en Venezuela para rezar para pedir por este año y claro compartimos la torta negra, que preparamos junto a mi novia como nos enseñaron en casa (entrevista vía WhatsApp, 25 de junio de 2020).

En suma, la festividad navideña, la paradura del niño, así como las comidas asociadas a estas celebraciones han permeado el lugar de destino de los migrantes venezolanos, permitiendo con esto no solo la recreación de las prácticas, tradiciones alimenticias del terruño mitigando la nostalgia sino también reforzar su identidad y sentidos de pertenencia a una comunidad, la comunidad venezolana.

4.2. El interior de los restaurantes, la construcción de ser *venezolano/a*

Los restaurantes de acuerdo a Medina (2014) constituyen espacios sociales de expresión, significación simbólica, donde es posible visibilizar no solo las manifestaciones de la nostalgia culinaria que impactan en las prácticas culinarias de los migrantes sino también el

deseo de recrear el lugar de origen a través de la colocación intencionada de objetos, elementos, signos, decoraciones que evocan al terruño, esto refuerza los sentidos de pertenencia de los migrantes a una comunidad.

Esto se complementa con lo establecido por Sammartino y Benza (2014) quienes señalan la importancia simbólica de los restaurantes ya que los objetos, la información que circula, el clima de festejo que rodean el momento de la comida evidencia como se entrelazan la reproducción simbólica y material de la comunidad. En consecuencia, en el interior de los restaurantes se imprimen fuertes señales de identidad, que evocan al lugar de origen.

A esto se añade lo planteado por Cáceres y Espeitx (2014), quienes, en su investigación sobre comida tradicional ecuatoriana en España, establecen que tanto la comida como los espacios que se destinan para su comercialización permiten la “reterritorialización de la cultura” (Sammartino y Benza 2014, 228), permitiendo así que los migrantes hallen en estos espacios un “pedacito de su país”. En este sentido, el colectivo migrante puede “reconstruir su identidad, sus valores y costumbres, manteniendo un puente con su pasado” (Cáceres y Espeitx 2014, 229).

4.2.1. Los símbolos de ser venezolano: la presencia de la Virgen de la Chiquinquirá y la Virgen del Valle.

Los restaurantes venezolanos ubicados en Solanda se distinguen del resto no solo por la comida que se ofrece en ellos la cual se adscribe a la tradición gastronómica venezolana sino también por ser espacios donde se visualizan los signos, los objetos, los símbolos que evocan al terruño como la bandera venezolana, las pinturas de paisajes emblemáticos de las distintas regiones de Venezuela (fotografía 4.2), la música y ambientación de grupos populares venezolanos como el Guaco, los melódicos, entre otros. Estos elementos juegan un rol fundamental para mantener y reforzar los vínculos afectivos con la familia, con el lugar y comunidad de pertenencia. En otras palabras, a través de los símbolos y los elementos que forman parte de los restaurantes es posible la reterritorialización de la cultura. Esto se evidencia en el relato de Jaime, propietario de un local de comida zuliana en Solanda:

La decoración del negocio se base en mis recuerdos, en lo más característico de mi tierra y más aún en lo más bonito de mi Zulia, yo quería que mis paisanos cuando vinieran pa aca se sintieran identificados, siempre he querido que mi negocio sea el punto de encuentro, que encuentren aquí un refugio donde podamos echar broma tranquilos, hablar de lo que pasa en Venezuela, compartir nuestras experiencias como vinimos, con quien dejamos a nuestros chamos (...) por eso tengo siempre la bandera de Venezuela en el negocio me recuerda siempre mi tierra quien soy (...) y claro que pongo música propia de mi tierra a mí me gustan las gaitas y aquí se escucha gaita!! (entrevista vía WhatsApp, 25 de julio de 2020).

Fotografía 0.2. Símbolos del terruño



Foto de la autora

Este relato da cuenta además de lo que González (1999) denomina como *matria*, término que se refiere a que los restaurantes se configuran como entornos de confort, donde los migrantes encuentran aquello que les resulta familiar, conocido, seguro, una extensión del hogar. Es decir, “un espacio que posibilita la reconstrucción de su identidad manteniendo un puente con su pasado” (Sammartino y Benza 2014, 228-229).

A esto se suma, que los restaurantes venezolanos son espacios donde se hace presente el terruño simbólico, de acuerdo a Hirai (2009) este concepto se refiere a las diversas formas en que los migrantes materializan el imaginario en torno al lugar de origen como imágenes materiales, textos, decoraciones. “Estos símbolos no sólo reflejan los sentimientos hacia ese lugar de aquellas personas que fabrican estos terruños representados, sino también nutren las memorias, la imaginación y los sentimientos de otras personas (comensales) sobre ese lugar” (Hirai 2009, 101). En consecuencia, la materialización del imaginario en torno al

terruño consolida una especie de frontera “entre el adentro venezolano” y el afuera “ecuatoriano” Esta frontera permite que los negocio a través de su ambiéntación contruyan y den continuidad a la tradición cultural venezolana (fotografía 4.3) (Sammartino y Benza 2014).

Fotografía 0.3. Decoración negocios de alimentos venezolanos



Foto de la autora

Cabe mencionar además que los elementos que forman parte de la decoración de los restaurantes son una forma de resistencia a los cambios que supone el desplazamiento. En palabras de Irma, propietaria de un negocio móvil de tequeños, arepas y cachapas en el barrio, el adornar su carro de alimentos con los colores de la bandera de Venezuela y exhibir los productos que comercializa a través de fotos para que la vean los clientes (fotografía 4.4) es una forma de no olvidar de donde viene, porque lucha cada día esto es símbolo de “su orgullo como venezolana” (entrevista vía WhatsApp, 25 de julio de 2020). Esto de acuerdo a Sammartino y Benza (2014) (citando a Mera 2010) se refiere a la “identificación diaspórica”, concepto que se refiere a que los migrantes a través de distintos elementos, objetos culturales ponen “en relieve el terruño como entidad simbólica, construyendo un imaginario que promueve acciones basadas en la motivación de conmemorar o celebrar, dar continuidad y preservar la cultura del origen” (Sammartino y Benza 2014, 229).

Fotografía 0.4. Decoración carro de alimentos



Foto de la autora

Es importante, además, destacar un elemento constante en los restaurantes y negocios de alimentos venezolanos que es la presencia de altares en honor a la Virgen del Valle, a la Virgen de la Chiquinquirá o mejor conocida como “la chinita” (fotografía 4.5). Estas figuras religiosas de acuerdo al relato de los emprendedores venezolanos son símbolos de protección, ayuda, “de milagros y bendiciones” (notas de campo, Quito, 10 de diciembre de 2019) ya que son las patronas de Venezuela, particularmente de los creyentes procedentes de la región de Oriente (elementos identificadores de un territorio) y en la actualidad se constituyen en las santas protectoras tanto de los inmigrantes venezolanos en el país como las guardianas de los negocios en el barrio.

Ahora bien, los emprendedores venezolanos con el fin de mostrar su devoción y gratitud por las “bendiciones recibidas” (trabajo, vivienda, salud, resolución de problemas) (notas de campo, Quito, 10 de diciembre de 2019), por la protección en el viaje, tránsito y llegada al espacio de destino, recurren a un arsenal de recursos para rendirles tributo como es la colocación en espacios visibles de altares en restaurantes y viviendas. En estos espacios se realizan oraciones diarias, “se encomienda el trabajo del día a las santas” (notas de campo,

Quito, 10 de diciembre de 2019) y se colocan diferentes ofrendas como rosas, inciensos, velas e incluso fotografías y objetos familiares para asegurar las bendiciones a todos los miembros del grupo familiar. A esto se suma, que una vez al mes las imágenes son llevadas a la iglesia San Ignacio de Loyola en Solanda para ser bendecidas por el párroco.

Asimismo, para honrar a las vírgenes los migrantes venezolanos organizan y celebran fechas significativas como el 8 de septiembre que es el día de la Virgen del Valle y el 18 de noviembre que es el día de la Chiquinquirá. Estas celebraciones consisten en pequeñas procesiones organizadas por los emprendedores devotos del barrio quienes llevan ofrendas como flores, velas, estampillas, cartas con peticiones a las imágenes con el fin de agradecer los milagros recibidos, el éxito en sus negocios y la protección en Solanda. A esto se suma que estas santas en el barrio son reconocidas por ser milagrosas y llenar de bendiciones a quien las veneran. Estas acciones de acuerdo a Odgers Ortiz (2005) responden al deseo de los migrantes por recrear, reproducir sus prácticas y revalorizar sus referentes religiosos, así como también a través de las imágenes religiosas encontrar un punto de apoyo, de consuelo frente a las adversidades e incertidumbre que implica la migración.

A esto se suma, que estas figuras religiosas y las prácticas que se dan alrededor de ellas son mecanismos que permiten recrear el sentido de pertenencia a una comunidad en el espacio de destino. En este sentido, se da una nueva territorialidad de las Vírgenes, las cuales son un medio para reforzar las prácticas religiosas, la identidad, el sentido de comunidad en el destino, así como reforzar los lazos sociales, emocionales y religiosos con el origen.

En consecuencia, la migración permite la “desmaterialización” de las prácticas religiosas, de la devoción. Esto se evidencia en la construcción de altares en restaurantes y viviendas en Solanda, las pequeñas procesiones organizadas entre los emprendedores venezolanos, el culto a la Virgen del Valle fuera del Valle de Margarita y a la Virgen de la Chiquinquirá fuera del Estado Zulia, es decir, fuera del territorio nacional. Este proceso de acuerdo a Mallimaci Barral (2016) da origen a la universalización del culto, posibilitando el despliegue de ésta práctica religiosa a nuevos espacios-barrio de Solanda- y también que estas figuras religiosas cobren un carácter identitario inédito: “se convierten en las patronas y guardianas de los migrantes y sus negocios en el barrio”.

Fotografía 0.5. Altar Vírgenes



Foto de la autora

Ahora bien, pese a que los restaurantes y negocios de los migrantes venezolanos son espacios de expresión simbólica, donde a través de la colocación de objetos, elementos, decoraciones se intenta recrear el terruño también son espacios donde estos elementos cumplen un rol estratégico en la mercadotecnia de los emprendedores venezolanos en el barrio (Hirai 2009). En este sentido, los emprendedores venezolanos han realizado esfuerzos para convertir a sus espacios de comercialización como a sus productos en símbolos que refuercen el vínculo tanto emocional como simbólico con el terruño. Esto ha permitido que los negocios atraigan a los consumidores migrantes quienes buscan mitigar su nostalgia étnica o nacional y encontrarse con lugares que les resulten familiares.

En este sentido, los negocios de alimentos venezolanos han diseñado un ambiente sociocultural familiar el cual se expresa en la decoración de los negocios, en las frases publicitarias, en la posibilidad de adquirir productos o alimentos traídos de Venezuela. Esto les permite a los comensales tener una experiencia simulacro de estar en Venezuela (fotografía 4.6) (Hirai 2009). Esto se evidencia en el relato de Patricio, propietario de un negocio de venta de cucas, chicha venezolana, torta de auyama ubicada en el espacio público:

Mira a través de mi puestico yo trato de crear un ambiente que los clientes sientan que están como en la tierra de uno, en casa, transportarlos a las tradiciones no solo con la comida que preparo sino también que se encuentren con lo conocido, con las frases de uno, con como conocemos a cierta comida, también coloco música gaita en mí celular para animar mi puestico (...) esto ha permitido que tenga éxito con el negocio, se sienten como en familia (entrevista vía WhatsApp, 25 de julio de 2020).

Fotografía 0.6. Decoración y ambiente negocios venezolanos



Foto de la autora

En suma, los restaurantes y negocios son espacios de relación social, de contacto, donde la cultura, la identidad, la nostalgia, se manifiesta y materializa a través de la recreación de las prácticas culinarias del origen, de los elementos, de los símbolos, de las decoraciones que evocan al terruño. Esto refuerza no sólo los sentidos de pertenencia a una comunidad, la comunidad venezolana, sino también es una importante estrategia económica, de mercadotecnia utilizada por los emprendedores venezolanos en el barrio para asegurar el éxito de sus negocios.

4.3. Conclusiones

En suma, la nostalgia entendida no solo como una emoción de melancolía o añoranza experimentado por los migrantes venezolanos durante su proceso migratorio, debe ser entendida también como una emoción que motiva a los migrantes a emprender acciones, insertar prácticas, representaciones, con el fin de recrear los recuerdos, los lugares, las personas que evocan al terruño en el espacio de destino. En este contexto, se inserta la comida la cual es un medio a través de la cual los migrantes reconstruyen su pasado, refuerzan su identidad y pertenencia a una comunidad.

En consecuencia, los conocimientos, la sazón, las prácticas culinarias al interior de los emprendimientos de alimentos venezolanos se rigen por nostalgia particularmente la nostalgia culinaria. Cabe señalar en este punto que la nostalgia no se separa de la memoria, esto permite a los migrantes venezolanos inmersos en la preparación de los alimentos recrear los sabores, los olores, la sazón del espacio de pertenencia. Es decir, cocinar como se hace en Venezuela. Esta capacidad de recrear las prácticas y materializar los recuerdos del terruño los empodera ya que a través de los alimentos activan no solo sus recuerdos sino también el del *otro* (comensales).

En este contexto, queda claro que los alimentos que se preparan, comercializan y consumen en los negocios venezolanos son un medio para recrear el terruño, darle continuidad a la identidad, así como también corresponden un mecanismo para satisfacer las demandas nostálgicas de los paisanos ya que permiten a los comensales tener una experiencia simulacro de estar en Venezuela. Esta experiencia simulacro se completa con el ambiente, la decoración de los espacios de los negocios en los cuales es posible visibilizar los signos, objetos, símbolos que evocan al terruño, creando con esto un ambiente de confort, donde los migrantes encuentran aquello que es familiar, un espacio de seguridad, de encuentro con lo conocidos. En definitiva, “un espacio que les permite la reconstrucción de su identidad manteniendo un puente con su pasado” (Sammartino y Benza 2014, 228-229).

Conclusiones

Para establecer las conclusiones resulta necesario recapitular los objetivos planteados como punto de partida. El objetivo general propuesto buscaba comprender y analizar las dinámicas internas de los negocios de alimentos venezolanos en Solanda a través de la perspectiva teórica de las economías étnicas, así como también analizar la significación de los alimentos que se produce en estos comercios.

En función de este objetivo se plantearon los siguientes objetivos específicos: 1) analizar las motivaciones de los migrantes venezolanos para el autoempleo; 2) analizar la organización social de los emprendimientos de alimentos venezolanos en Solanda, 3) analizar los significados de los productos que se comercializan en estos negocios, así como también entender cómo estos se constituyen en mecanismos que refuerzan los sentidos de pertenencia a una comunidad.

Ahora bien, una primera conclusión general que es importante destacar, es que la población venezolana en Solanda se caracteriza por emprender en negocios de alimentos venezolanos ubicados tanto en el espacio público como en locales comerciales. La motivación para estos emprendimientos radica por un lado, como respuesta frente a la hostilidad de la sociedad receptora, la explotación laboral de la que son sujetos los migrantes y la discriminación. También el autoempleo surge como una manera de aprovechar la estructura de oportunidades del destino, es decir, los emprendedores venezolanos visualizaron un mercado potencial sin explotar compuesto por la presencia de un número representativo de inmigrantes venezolanos, la disponibilidad de capital económico, de mano de obra familiar, la cual garantiza la expansión de otras sucursales de los emprendimientos o su diversificación en otras líneas de negocio. Por otro lado, el autoempleo es un mecanismo

para mantener la memoria del origen y también como una manera de recrear y conservar las tradiciones culturales expresadas a través de los alimentos que comercializan.

Una segunda conclusión general que se debe señalar es que los negocios de alimentos venezolanos se caracterizan por componerse principalmente de mano de obra familiar y de los parientes más cercanos de los emprendedores. Esta decisión responde, a la ética de trabajo con la que se manejan los negocios, basada en la disciplina, la obediencia, el compromiso y la cual se encuentra implícita en las relaciones familiares, además que resulta más barato contar con mano de obra familiar, ya que esta no es reconocida como tal por lo que no perciben ninguna remuneración ya que son una “ayuda” o “auxiliares” en el negocio. Esto ha facilitado una mayor acumulación de capital o contar con capital excedente, el cual se invierte en generar nuevas líneas de negocio en el destino como por ejemplo la venta de imágenes religiosas, productos venezolanos, envío de dinero y recargas a celular en Venezuela, así como también negocios en el origen particularmente el bachaqueo.

A esto se suma, que en estos negocios existe una clara diferenciación de los roles dentro del negocio los cuales se basan en el capital humano de los miembros familiares. Esto ha promovido relaciones jerárquicas al interior de los negocios así como tensiones al interior de las cocinas particularmente hacia los miembros más jóvenes quienes tienen la obligación de obedecer y no cuestionar las decisiones de los propietarios.

Otra conclusión general que se debe mencionar es la importancia de las redes transnacionales que los emprendedores tejen con sus familiares en el origen. Estas redes han tenido efectos positivos en el proyecto migratorio de los miembros de la familia recién llegada ya que han asegurado su inserción laboral en los negocios de alimentos, así como también han disminuido los riesgos y costos que conlleva la migración. Es decir, los recién llegados cuentan con familiares que los hospedan, les transfieren información sobre el nuevo espacio de destino, los incorporan a los emprendimientos y les otorgan un trato preferencial, permitiéndoles intervenir en el desarrollo del menú e incorporar nuevas prácticas y saberes culinarios.

Asimismo, estos negocios de alimentos venezolanos en el barrio son una oportunidad para los miembros familiares que trabajan en ellos ya que en un principio la migración motivada

bajo la excusa de “auxiliar” el funcionamiento de estos negocios, se convierte en una oportunidad de independencia, ya que el colaborar en estos negocios dota de experiencia, conocimiento, habilidades, información, redes de contacto a sus trabajadores. En otras palabras, esta experiencia es un trampolín para los trabajadores familiares ya que posibilita el surgimiento y consolidación de nuevos negocios o sucursales a su cargo.

Es importante también destacar la importancia de las redes generadas por los emprendedores venezolanos en el barrio con sus paisanos, estas relaciones se basan en la confianza, en la solidaridad étnica, quienes son no solo los proveedores de ciertos productos como el queso de mano, el queso llanero, el queso guayanés, el adobo, sino también se constituyen como miembros activos de prácticas informales de ahorro como el “san”. Este tipo de redes y prácticas responden al deseo de los migrantes venezolanos por dar continuidad a sus costumbres, tradiciones, reconstruir su identidad y reforzar su sentido de pertenencia en el contexto de destino.

Sin embargo, las redes de los emprendedores no se circunscriben exclusivamente a sus paisanos. Estas redes también se encuentran presentes en la relación con los proveedores locales con quienes los dueños de los negocios venezolanos han desarrollado y consolidado una relación basada en la confianza, en la amistad lo cual les ha permitido contar con múltiples beneficios como el acceso a crédito, a precios preferenciales, pero también ha supuesto una serie de obligaciones.

Otra conclusión general que se debe resaltar es que los migrantes venezolanos han construido espacios donde es posible recrear el terruño a través de la preparación, el consumo y la comercialización de comida venezolana. Esto ha permitido no solo mantener y recrear las costumbres y tradiciones culinarias del terruño sino también reforzar su sentido de pertenencia a una comunidad, la comunidad venezolana. En consecuencia, la comida es un medio que transporta a los migrantes al hogar y a los rituales familiares en torno a la mesa.

No obstante, no solo la comida permite recrear el terruño sino también cumple esta función los espacios en donde los migrantes a través de la colocación de objetos, decoraciones, ambientación, publicidad, materializan el terruño. En este sentido, los restaurantes se constituyen como espacios de contacto, de interacción social, donde la cultura, la nostalgia

y la identidad se manifiestan y materializan. Esto refuerza no sólo los sentidos de pertenencia a una comunidad, sino también es una importante estrategia económica que asegura el éxito de los negocios.

Para finalizar esta trabajo de investigación permitió cuestionar lo que autores como Lofstrom y Wang (2007); Valdez (2008); Xie y Gough (2011) plantean que las economías étnicas podrían frenar la integración de los colectivos migrantes a las sociedades de acogida ya que al ser procesos económicos cerrados en sí mismos se configuraría como mercados protegidos que restringen la interacción entre los miembros de la sociedad receptora y los inmigrantes acentuando sus diferencias culturales, sociales, económicas.

Asimismo esta investigación abre nuevas posibilidades de análisis sobre otros aspectos sociales que se dan la interior de estos negocios como por ejemplo profundizar la reflexión en torno a las relaciones jerárquicas y desigualdades al interior de los grupos familiares y como esto influye en las dinámicas de los negocios, así como también analizar el nuevo contexto de pandemia, sus repercusiones en los negocios de alimentos venezolanos y las estrategias adoptadas por este colectivo para garantizar su sobrevivencia y la de sus emprendimientos.

A esto se suma, ahondar en el análisis de las dinámicas de las otras líneas de negocios emprendidas por los migrantes venezolanos tanto en Solanda como en Venezuela, así como explorar los negocios binacionales existentes en el barrio. Este tipo de negocios se caracterizan por ser de propiedad ecuatoriana o venezolana y en los cuales es posible encontrar fuerza de trabajo compuesta por trabajadores de distintas nacionalidades como venezolanos, ecuatorianos, colombianos.

Referencias

- Abarca, Meredith. 2006. *Voices in the Kitchen. Views of Food and The World from Working-Class Mexican and Mexican American Women*. College Station: Texas University Press.
- ABC Internacional. 2020. “El régimen de Maduro tacha de «armas biológicas» a los emigrantes retornados y les amenaza con la cárcel”. Acceso el 1 de enero de 2021. https://www.abc.es/internacional/abci-regimen-maduro-tacha-armas-biologicas-emigrantes-retornados-y-amenaza-carcel-202005291834_noticia.html?ref=https:%2F%2Fwww.google.com%2F
- ACNUR. 2019. “Refugiados y migrantes de Venezuela superan los cuatro millones: ACNUR, OIM”. Acceso el 8 de octubre de 2019. <https://www.acnur.org/noticias/press/2019/6/5cfa5eb64/refugiados-y-migrantes-de-venezuela-superan-los-cuatro-millones-acnur-y.html>
- ACNUR. 2019. “Situación en Venezuela”. Acceso el 8 de octubre de 2019. <https://www.acnur.org/situacion-en-venezuela.html>
- Acosta, Alberto. 2009. *El Buen Vivir una vía para el desarrollo*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Acosta, Diego y Freier, Luisa. 2015. “Discursos y políticas de inmigración en Sudamérica: ¿Hacia un nuevo paradigma o la confirmación de una retórica sin contenido?” *Revista Interdisciplinaria. Movilidad humana* no. 44: 171-189.
- Acosta, Diego, Cécile Blouin y Luisa Feline Freier. 2019. *La emigración venezolana. Respuestas latinoamericanas. Documentos de trabajo. Fundación Carolina. No.3*. Acceso el 8 de octubre de 2019. https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2019/04/DT_FC_03.pdf
- Ágreda, Flor. 2015. “Migración cubana en Ecuador: una mirada al proceso de descalificación”. Tesis de maestría. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Ecuador. <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec:8080/browse?type=author&order=ASC&rpp=20&value=Flor+%C3%81greda%2C+Mar%C3%ADa+Jos%C3%A9>
- Aizencang, Perla. 2013. “Campo social, vida y ser transnacional: una revisión contemporánea de los estudios transnacionales”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, n.219: 241-248.
- Alvarez Velasco, Soledad y Martha Cecilia Ruiz. 2019. “Excluir para proteger: la “guerra” contra la trata y el tráfico de migrantes y las nuevas lógicas de control migratorio en Ecuador”. *Revista Estudios Sociológicos XXXVII*: 689-725. Doi: <http://dx.doi.org/10.24201/es.2019v37n111.1686>
- Alvarez Velasco, Soledad. 2020. “Ilegalizados en Ecuador, el país de la “ciudadanía universal”. *Revista Sociologías*, no. 54: 138-170. doi: <https://doi.org/10.1590/15174522-101815>
- AMC. 2021. “AMC socializa y controla cumplimiento de medidas de bioseguridad”. Acceso el 1 de enero de 2021. <https://agenciadecontrol.quito.gob.ec/index.php/sala-de-prensa/post-formats/item/31-amc-socializa-y-controla-cumplimiento-de-medidas-de-bioseguridad>

- Ariza, Marina. 2016. "Tonalidades emocionales en la experiencia de la migración laboral. Humillación y degradación social". En *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*, coordinado por Marina Ariza, 279-325. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Arjona Garrido, Ángeles y Juan Carlos Checa Olmos. 2006. "Economía étnica: teorías, conceptos nuevos avances". *Revista internacional de sociología*, n.45: 117-143.
- Arjona Garrido, Ángeles, Juan Carlos Checa Olmos y Estefanía Ación González. 2005. "Capítulo V: Economía étnica y espacios alternativos de ocio. Estrategias económicas de mujeres subsaharianas". En *Mujeres en el camino*, editado por Francisco Checa y Olmos, 117-138. Barcelona: Icaria Editorial.
- Asamblea Nacional Constituyente. 2008. Constitución de la República del Ecuador 2008. Montecristi: Ecuador.
- AVAL. 2018. "Conoce la situación de las empresas en el Ecuador". Acceso el 6 de octubre de 2019. <https://www.aval.ec/informacion-general-de-empresas/conoce-la-situacion-de-las-empresas-en-el-ecuador/>
- Bailey, Thomas y Roger Waldinger. 1991. "Primary, secondary, and enclave labor markets: a trainings systems approach". *American Sociology Review*, vol. 56: 432-445.
- Balibar, Étienne. 2003. "Nosotros ¿ciudadanos de Europa?: las fronteras, el estado, el pueblo". Barcelona: Tecnos.
- Banco Central del Ecuador. 2017. "Evolución de las Remesas Nacional". Acceso el 6 de octubre de 2019. <https://contenido.bce.fin.ec/documentos/Estadisticas/SectorExterno/BalanzaPagos/Remesas/ere201605.pdf>
- Banco Central del Ecuador. 2019. "Cuentas nacionales regionales". Acceso el 1 de enero de 2021. <https://contenido.bce.fin.ec/documentos/Estadisticas/SectorReal/CuentasCantonales/Indice.htm>
- Banco Mundial. 2020. "Resumen Ejecutivo: Retos y oportunidades de la migración venezolana en Ecuador". Banco Mundial. Acceso el 1 de enero de 2021. <http://documents1.worldbank.org/curated/en/340561592543577847/pdf/Resumen-Ejecutivo.pdf>
- Bartra, Roger. 2007. "Antropología del cerebro, la conciencia y los sistemas simbólicos". México: FCE.
- Basch, Linda, Nina Glick Schiller y Cristina Szanton Blanc. 1994. "Nations unbound: transnational projects, postcolonial predicaments and the deterritorialized nation-state". Londres: Routledge.
- BBC News Brasil. 2018. "Ataque a venezolanos en Brasil: disturbios en Pacaraima contra campamento de inmigrantes". *BBC News Brasil*, 20 de agosto. Acceso el 9 de octubre de 2019. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45240028>
- BBC. 2021. "¿Por qué está militarizada la frontera entre Ecuador y Perú?". Acceso el 1 de enero de 2021. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-55888230>
- Beltrán Antolín, Joaquín. 2007. "El transnacionalismo en el empresariado asiático en España". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, no. 78: 13-32.
- Beltrán, Joaquín, Laura Oso y Natalia Ribas. 2006. "Un campo de estudio para el empresariado étnico en España". En *Empresariado étnico en España*, coordinador

- por Joaquín Beltrán, Laura Oso, Natalia Ribas Mateos, 13-40. Barcelona: Fundación CIDOB.
- Beltrán, Miriam y Nelly A. Flores. 2014. “Capítulo III. Identidad, migración y comida en la globalización: algunos apuntes desde la Ciudad de México”. En *Alimentación y migraciones en Iberoamérica*, editado por Xavier Medina, 53–64. Barcelona: UOC
- Benach Rovira, Núria. 2005. “Capítulo IV. Diferencias e identidades en los espacios urbanos”. En *Inmigración, género y espacios urbanos*, editado por Mary Nash, Rosa Tello y Núria Benach, 71–83. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Bonacich, Edna y John Modell. 1980. “The Economic Basis of Ethic Solidarity: small business in the Japanese American Community”. *Berkeley, University of California Press*.
- Bonacich, Edna. 1973. “A theory of middleman minorities”. *American Sociological Review*, vol.38: 583-594.
- Bourdieu, Pierre. 2001. “Las formas del capital”. Capital económico, capital cultural y capital social” (pp.131-142). En *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclee.
- Boym, Svetlana. 2001. “The Future of Nostalgia”. New York: Basic Books.
- Cáceres, Juanjo y Elena, Espeitx. 2014. “Capítulo VIII. De Ecuador Cataluña: cambios en el consumo alimentario y los hábitos de compra asociados al proceso migratorio”. En *Alimentación y migraciones en Iberoamérica*, Editado por: Xavier Medina. Barcelona: Oberta UOC.
- Calvo, Manuel. 1982. “Alimentation et migration”. *Social Sciences information* 21 (3): 386-446.
- Campos, Pilar. 2005. “El ahorro popular en México: acumulando activos para superar la pobreza”. México: Miguel Angel Porrúa/ CIDAC.
- Cancillería de Colombia. 2021. “Ecuador reanuda los plazos de permanencia y visas a partir del 21 de enero de 2021 mediante acuerdo Ministerial 127”. Acceso el 1 de enero de 2021. <http://quito.consulado.gov.co/newsroom/news/2021-01-14/24458>
- Cancillería de Ecuador. 2020. “La regularización de venezolanos fue un proceso inédito para el Ecuador”. Acceso el 1 de enero de 2021. <https://www.cancilleria.gob.ec/2020/09/01/la-regularizacion-de-venezolanos-fue-un-proceso-inedito-y-exitoso-para-el-ecuador/>
- Capron, Guénola, Salomón Gonzalez Arellano. 2006. “Las escalas de la segregación y de la fragmentación urbana”. *Revista Trace* (49): 65-75. Centre d’Études Mexicaines et Centraméricaines. Mexico.
- Cartay, Rafael .2005. “Diccionario de cocina venezolana”. Venezuela: Editorial Alfa.
- Castro Neira, Yerki. 2020. “Migrantes frente a la re Fronterización y la hipervigilancia en el control migratorio durante Covid-19. Lecciones aprendidas del primer conversatorio “Cierre de fronteras e hipervigilancia”. En *Boletín (Trans)fronteriza No. 3 del grupo de trabajo Fronteras: movilidades, identidades y comercios*, editado por Mariela Paula Díaz; Bruno Miranda y Yolanda Alfaro, 54-61. Buenos Aires: CLACSO.
- Célleri, Daniela 2019. Situación laboral y aporte económico de inmigrantes en el norte de Quito-Ecuador. Una primera aproximación cuantitativa para dialogar sobre política pública, Quito: Friedrich-Ebert-Stiftung (FES), Instituto Latinoamericano de investigaciones Sociales (ILDIS).
- Célleri, Daniela 2019. Situación laboral y aporte económico de inmigrantes en el norte de Quito-Ecuador. Una primera aproximación cuantitativa para dialogar sobre política

- pública, Quito: Friedrich-Ebert-Stiftung (FES), Instituto Latinoamericano de investigaciones Sociales (ILDIS).
- Centro Ecuatoriano de investigación geográfica. 1984. “Documento de investigación n. 5-1984. Quito: Aspectos geográficos de su dinamismo” Acceso el 1 de enero de 2021. https://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/pleins_textes_7/carton01/24049.pdf
- CEPAL. 2020. “Contracción de la actividad económica de la región se profundiza a causa de la pandemia: caerá -9,1% en 2020”. Acceso el 1 de enero de 2021. <https://www.cepal.org/es/comunicados/contraccion-la-actividad-economica-la-region-se-profundiza-causa-la-pandemia-caera-91>
- CEPAL. 2020. “Informe 2020: República bolivariana de Venezuela”. Acceso el 1 de enero de 2021. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46070/1/EE2020_Venezuela_es.pdf
- Choo, S. 2004. “Eating Satay Babi: sensory perception of transnational movement”. *Journal of intercultural Studies*, n.3: 209-224.
- Coalición por las migraciones y el refugio. 2009. “Contenidos básicos sobre movilidad humana: Aportes para una normativa en Ecuador”. Acceso el 7 de octubre de 2019. <http://portal.uasb.edu.ec/UserFiles/369/File/Informes%20alternativos/contenidosbasicosmovilidad.pdf>
- COE provincial de Pichincha .2021. “Situación cantones Pichincha”. Acceso el 1 de enero de 2021. <https://coe-pichincha.senescyt.gob.ec/situacion-cantones-pichincha/>
- Connerton, Paul. 1989. “How societies remember”. Cambridge: Cambridge University Press.
- Correa Álvarez, Ahmed. 2013. “Del Caribe a la mitad del mundo. Inserción laboral y producción de espacios. Migración Cubana en Ecuador”. Tesis de maestría. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Ecuador. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/6279>
- Covid-19 e (In)movilidad en las Américas. 2020. “Covid-19 e (In)movilidad en las Américas”. Acceso el 1 de enero de 2021. <https://www.inmovilidadamericas.org/e1-proyecto>
- Díaz- Albertini, Javier. 2010. *Redes cercanas. El capital social en Lima*. Lima: Fondo Editorial.
- Dirección Nacional de migraciones. 2008. “Anuarios de Entradas y Salidas Internacionales”. Acceso el 5 de octubre de 2019. <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/entrada-y-salidas-internacionales/>. Consultado: 15/08/2014.
- Displacement Tracking Matrix- DTM. 2018. “Monitoreo de flujo de población venezolana Ecuador: Ronda 2 Agosto- Septiembre 2018”. Acceso el 6 de octubre de 2019. <http://oim.org.ec/pdf/DTM%20Ronda%202.pdf>
- Displacement Tracking Matrix- DTM. 2019. “Ecuador — Monitoreo de Flujo de Movilidad Venezolana 6 (Agosto- Septiembre 2019)”. Acceso el 1 de enero de 2020. https://displacement.iom.int/system/tdf/reports/REPORTE%20DTM%20R6_ECUDOR_2019.pdf?file=1&type=node&id=10476
- Domenech, Eduardo. 2017. “Las políticas de migración en Sudamérica: elementos para el análisis crítico del control migratorio y fronterizo”. *Terceiro Milênio: Revista Crítica de Sociologia e Política* Vol: 8, número 1: 19-48.
- Domenech, Eduardo. 2020. “Pandemia y control de fronteras en el espacio sudamericano”. En *Boletín (Trans)fronteriza No. 3 del grupo de trabajo Fronteras: movildades*,

- identidades y comercios*, editado por Mariela Paula Díaz; Bruno Miranda y Yolanda Alfaro, 17-23. Buenos Aires: CLACSO.
- El Comercio. 2019. “Cuatro apresados por protestas contra ciudadanos venezolanos en Ibarra”. *El comercio*, 21 de enero. Acceso el 9 de octubre de 2019. <https://www.elcomercio.com/actualidad/detenidos-protestas-venezolanos-ibarra-femicidio.html>
- El Comercio. 2019. “La Cancillería registra más de 1800 solicitudes de visa humanitaria para ciudadanos venezolanos”. Acceso el 6 de octubre de 2019. <https://www.elcomercio.com/actualidad/cancilleria-solicitudes-visa-ciudadanos-venezolanos.html>
- El Comercio. 2020. “El puente de Rumichaca, que une a Ecuador y Colombia, sin fecha para su reapertura”. Acceso el 1 de enero de 2021. <https://www.elcomercio.com/actualidad/puente-cerrado-rumichaca-ecuador-colombia.html>
- El Comercio. 2021. “Nuevas causales de inadmisión y deportación de extranjeros se aplicarán en Ecuador”. Acceso el 1 de enero de 2021. <https://www.elcomercio.com/actualidad/nuevas-causales-inadmisión-deportación-ecuador.html>
- El País. 2019. “Perú cierra la puerta a los migrantes venezolanos”. *El país*, 8 de junio. Acceso el 9 de octubre de 2019. https://elpais.com/internacional/2019/06/07/america/1559932265_923817.html
- Encuesta de Condiciones de Vida en Venezuela (ENCOVI). 2020. “La pobreza en sus múltiples dimensiones 2019-2020”. Acceso el 8 de octubre de 2019. https://assets.website-files.com/5d14c6a5c4ad42a4e794d0f7/5f03875cac6fc11b6d67a8a5_Presentaci%C3%B3n%20ENCOVI%202019-Pobreza_compressed.pdf
- Estatuto Permanente Ecuador-Venezuela. 2010. “Estatuto Migratorio entre la República del Ecuador y la República Bolivariana de Venezuela”. Acceso el 4 de octubre de 2019. <http://www.trabajo.gob.ec/wp-content/uploads/2015/03/ESTATUTO-MIGRATORIO-ECUADOR-VENEZUELA.pdf>
- Faist, Thomas. 1999. “Developing social transnational spaces: The Turkish-German examples”. En *Migration and Transnational Social Spaces*, editado por Ludger Pries, 213-247. Aldershot: Ashgate.
- Fernández-Cid Enríquez, Matilde, trad. 2015. “La Sociología Económica”. Madrid: Editorial Síntesis S.A.
- Fernández-Huerga, Eduardo. 2010. “La Teoría De La Segmentación Del Mercado De Trabajo: Enfoques, Situación Actual Y Perspectivas De Futuro”. *Investigación Económica* 69. no. 273: 115-50. Acceso el 27 de julio de 2019. <http://www.jstor.org/stable/42779581>
- FMI. 2020. “Informes de perspectivas de la economía mundial Octubre 2020”. Acceso el 1 de enero de 2021. <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2020/09/30/world-economic-outlook-october-2020>
- Fondo Monetario Internacional (FMI). 2019. “Perspectivas de la economía mundial al día: actualización de las proyecciones centrales”. Acceso el 6 de octubre de 2019. <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2019/07/18/WEOupdateJuly2019>

- Freitez, Anitza. 2018. "Prólogo". En *El éxodo venezolano: entre el exilio y la emigración*, editado por José Koechlin y Joanquín Eguren, 9-14. Colección OBIMID, volumen N.º 4: Perú.
- Galak, Eduardo. 2010. "El concepto cuerpo en Pierre Bourdieu: Un análisis de sus usos, sus límites y sus potencialidades" Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata.
- Gallin, Catherine. 2014. "Capítulo XIII. Guacamole y gefilte fish en Barcelona: migraciones judías y la búsqueda de una identidad a través de la comida. Alimentación y migraciones en Iberoamérica. 271 – 2289. Editado por: Xavier Medina. Barcelona: Oberta UOC
- Gandini, Luciana, Fernando Lozano y Victoria Prieto. 2019. *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y seguridad jurídica en ciudades latinoamericanas*. Ciudad de México: UNAM.
- Garcés, Alejandro. 2011. "Comercio inmigrante y economías étnicas: síntesis y críticas de los debates vigentes". *Revista Polis*. No. 29:1.20. Acceso el 27 de julio de 2019. <https://journals.openedition.org/polis/1928#quotation>
- Garcés, Alejandro. 2011. "Comercio inmigrante y economías étnicas: síntesis y críticas de los debates vigentes". *Revista Polis*. No. 29:1.20. Acceso el 27 de julio de 2019. <https://journals.openedition.org/polis/1928#quotation>
- García Abad, Rocío. 2003. "Un estado de la cuestión de las teorías de las migraciones". *Revista Historia Contemporánea*, n.26: 329-351.
- Gilbertson, G. 1995. "Women's labour and enclave employment: the case of Dominican and Colombian women in New York City". *International Migration Review*, n 29:115-132.
- Gk. 2020. "Ecuador ha entregado más de 64 000 visas a ciudadanos venezolanos, según la Cancillería". Acceso el 1 de enero de 2021. <https://gk.city/2019/09/02/venezolanos-no-pudieron-ingresar-al-ecuador/>
- González Ruiz, Mencía. 2001. "Migraciones y teoría social. Algunas consideraciones". *Laberinto*.no.7: 1-13. Acceso el 27 de julio de 2019. http://laberinto.uma.es/index.php?option=com_content&view=article&id=119:migraciones-y-teoria-social-algunas-consideraciones&catid=41:lab7&Itemid=54
- Granovetter, Mark. 2003. "Acción económica y estructura social. El problema de la incrustación". En *Análisis de redes sociales orígenes, teorías y aplicaciones*, coordinado por Félix Requena Santos, 231-269. Madrid:CIES.
- Guarnizo, Luis, Alejandro Portes y Patricia Landolt. 2003. "El estudio del transnacionalismo: peligros latentes y promesas de un campo de investigación emergente". En *La globalización desde abajo: Transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México, D.F.: FLACSO - Sede México.
- Guarnizo, Luis. 2004. "Aspectos económicos del vivir transnacional". En *Migración y desarrollo Estudios sobre remesas y otras prácticas transnacionales*, coordinado por A. Escrivá y N. Ribas, 70-71. Córdoba: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Güell, Berta, Sónia Parella y Hugo Valenzuela García. 2015. "La economía étnica en perspectiva: del anclaje a la fluidez en la urbe global". *Revista Alteridades*, n.50: 37-50.
- Halbwachs, Maurice. 2004. Los marcos sociales de la memoria. Barcelona: Anthropos.

- Handerson, Joseph. 2020. "Cierre de fronteras, deportaciones y retorno en el Caribe". En *Boletín (Trans)fronteriza No. 3 del grupo de trabajo Fronteras: movilidades, identidades y comercios*, editado por Mariela Paula Díaz; Bruno Miranda y Yolanda Alfaro, 30-37. Buenos Aires: CLACSO.
- Herrera, Gioconda y Cabezas Gálvez, Gabriela .2019. "Ecuador: de la recepción a la disuasión. Políticas frente a la población venezolana y experiencia migratoria 2015-2018". En *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y seguridad jurídica en ciudades latinoamericanas*, coordinado por Gandini, Luciana; Lozano-Ascencio, Fernando y Prieto, Victoria. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, México.
- Hinojosa Gordonava, Alfonso y Germán Guaygua Choqueguaita. 2014. "Capítulo 2: Economías populares transnacionales. Espacios y dinámicas festivas transnacionales en el altiplano panceño". En *La Economía popular en Bolivia: tres miradas*, editado por Nico Tassi, Alfonso Hinojosa Gordonava y Richard Canaviri Paco, 140-209. La Paz: Centro de Investigaciones Sociales.
- Hirai, Shinji. 2009. "Economía política de la nostalgia. Un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México y Estados Unidos". México: Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa.
- Hirai, Shinji. 2012. "¡Sigue emociones y significados!: la etnografía multisituada y el estudio de la migración transnacional". En *Métodos cualitativos y migración internacional*, coordinado por Marina Ariza y Laura Velasco, 81-111. México: UNAM y COLEF.
- Hirai, Shinji. 2014. "La nostalgia. Emociones y significados en la migración transnacional". *Revista Nueva Antropología*, n.81: 77-94.
- Human Right Watch. 2020. "Venezuela: Abusos contra retornados. Las condiciones insalubres en centros de cuarentena podrían propagar el Covid-19". Acceso el 1 de enero de 2021. <https://www.hrw.org/es/news/2020/10/13/venezuela-abusos-contrareturnados>
- INEC. 2016. "Base de datos migración". Acceso el 6 de octubre de 2019. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/base-de-datos-migracion/>
- INEC. 2019. "Directorio de empresas y establecimientos 2019". Acceso el 1 de enero de 2021. https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_Economicas/DirectorioEmpresas/Directorio_Empresas_2019/Principales_Resultados_DIEE_2019.pdf
- INEC. 2020. "Encuesta Nacional de empleo, desempleo y subempleo. Indicadores laborales septiembre 2020". Acceso el 1 de enero de 2021. https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/EMPLEO/2020/Septiembre-2020/202009_Mercado_Laboral.pdf
- Instituto de la Ciudad de Quito. 2010. "Base demográfica multipropósito". Acceso el 5 de octubre de 2019. <http://institutodelaciudad.com.ec/informacion-estadistica/182-encuesta-multiproposito-en-el-chq.html#>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). (2018). "Reporte de Economía Laboral 2018". Acceso el 20 de junio de 2019. https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/EMPLEO/2018/Junio-2018/Informe_Economia_laboral-jun18.pdf
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). 2010. "Base de datos: entradas y salidas internacionales". Acceso el 8 de octubre de 2019. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/migracion-bases-de-datos/>

- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). 2018. "Reporte de Economía Laboral 2018". Acceso el 8 de junio de 2019. https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/EMPLEO/2018/Junio-2018/Informe_Economia_laboral-jun18.pdf
- Kalcik, Susan. 1984. "Ethnic foodways in America: The performance of the identity". En *Ethnic and regional foodways in the United States the performance of group identity*, Compilado por Keller y Mussell, 37-65. The University of Tennessee.
- Kemper, Theodore. 1978. "Toward a Sociology of Emotions: Some problems and some solutions". *The american sociologist*, n.1: 30-41.
- Kormanisky, Sara. 2009. "Suitcases full of mole: traveling food and the connections between Mexico and Alaska". *Alaska Journal of anthropology* 7(1): 41-56.
- Kueva, Fabiano. 2018. "Solanda, ciudad reflejo: memoria-barrio-comunidad". Acceso el 23 de julio de 2019. http://ciudadmodelo.org/wp-content/uploads/2018/10/CATALOGO_SOLANDA_CIUADAD_REFLEJO_final.pdf
- La Nación. 2021. "Coronavirus: Perú moviliza tropas a la frontera con Ecuador para frenar a migrantes indocumentados". Acceso el 1 de enero de 2021. <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/coronavirus-peru-moviliza-tropas-frontera-ecuador-frenar-nid2583060/>
- Legarda Mónica y Johnson Folleco. 2019. "La Migración Venezolana a Ecuador y su Prospectiva". *Quest Journals*, no. 7: 14-21.
- Ley Orgánica de Movilidad Humana. 2017. "Registro oficial Ley orgánica de movilidad humana". Acceso el 1 de enero de 2021. <https://www.refworld.org/es/pdfid/58d173504.pdf>
- Light, Ivan. 1972. "Ethnic Enterprise in America". *University of California Press*, Berkeley y Londres.
- Light, Ivan y Steven Gold (2000), *Ethnic Economies*, Academic Press: San Diego.
- Light, Ivan y Stavros Karageorgis.1994. "The ethnic economy". En *The handbook of economic sociology*, editado por Neil Smelser y Richard Swedberg, 647-671. Nueva York: Rusell Sage Foundations.
- Light, Ivan y Steven Gold. 2000. "Ethnic Economies". San Diego: Academic Press.
- Loachamin, Rocío. 2010. "La política de inmigración en el Gobierno de Rafael Correa: avances, límites y retos". Tesis de maestría en Derechos Humanos y Democracia en América Latina, mención: Políticas Públicas. Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador.
- Lofstrom, Magnus y Chunbei Wang. 2007. "Mexican-Hispanic self-employment entry: the role of business start-up constraints". *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 613, no. 1: 32-46.
- Logan, John, Richard Alba y Thomas McNulty. 1994. "Ethnic Economies in Metropolitan regions, Miami and Beyonds". *Social Forces*, no.72: 691-724.
- Loncher, Julie, Willian Yoels, Donna Maurer y Jillian Van Ells. 2005. "Comfort foods. An exploratory journey into the social and emotional significance of food". *Food and Foodways*, n. 13: 273-297.
- López Rivera, Andrés y Janna Wessel. "Migración Haitiana en tránsito por Ecuador". 2017. *Revista del centro andino de estudios internacionales*, n.17: 19- 32.

- Lozano Ascencio, Fernando y Gandini, Luciana. 2010. "Migrantes calificados de America Latina y El Caribe". Capacidades desaprovechadas? Mexico, DF: Universidad Nacional Autonoma de Mexico-UNAM, Mexico.
- Ma Mung, Emmanuel. 1992. "L'expansion du commerce Éthnique: Asiatiques et Maghrébins dans la region parisienne". En *Revue Européenne des Migrations Internationales*, n.1: 39-60
- Magliano, María José, y Janneth Clavijo. 2011. "La trata de persona en la agenda política sudamericana sobre migraciones: La securitización del debate migratorio". *Revista Análisis Político*, 24(71): 149-163.
- Mantilla Vargas, Alfredo y Farid Mantilla Centeno. 2018. "Impacto de la inmigración de ciudadanos venezolanos en el mercado laboral del distrito metropolitano de Quito y de la ciudad de Guayaquil". *Revista de científica MQR*, vol.2, no.2: 142-156. Acceso el 20 de junio de 2019. http://www.mqrinvestigar.com/V2_2_ART_9.pdf
- Marte, L. 2008. "Migrant Seasonings: food practices, cultural memory and narratives of home among dominican communities in New York city". Ph.D. Dissertation. University of Austin: Texas.
- Massey, Douglas, Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino, J. Edward Taylor. 2000. "Teorías sobre la migración internacional. Una reseña y una evaluación". *Migraciones y Mercados de Trabajo*, Año 2. no.3: 5-49.
- Mata-Codesal, Diana. 2014. "Capítulo VII. Me hace sentir como si estuviera en Ecuador. Alimentación y sensaciones de hogar en los inicios de migración ecuatoriana en Santander". Alimentación y migraciones en Iberoamérica. 137 – 150. Madrid: Universitat Oberta de Catalunya
- Mauss, Marcel. 1921. "Ensayo sobre el don". Buenos Aires: Katz.
- Medina, Xavier. 2014. "Capítulo I. Introducción. Alimentación y migraciones en Iberoamérica: nuevas perspectivas sobre eternos temas". Alimentación y migraciones en Iberoamérica. 11 – 30. Editado por: Xavier Medina. Barcelona: Oberta UOC.
- Meléndez Torres, Juana María y Gloria María Cañez De la Fuente. 2010. "La cocina tradicional regional como un elemento de identidad y desarrollo local. El caso de San Pedro El Saucito, Sonora, México". *Estudios Sociales*, no.1. Acceso el 20 de junio de 2019. <https://www.redalyc.org/pdf/417/41712087008.pdf>
- Meriot, Sylvie-Anne. 2008. "Nostalgic cook: another French paradox". Leiden: Brill.
- Micolta León, Amparo. 2005. "Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales". *Revista Trabajo Social*, n.7: 59-76.
- Min, Pyong Gap. 1984. "From White-Collar Occupations to Small Business: Koreans' Occupational Adjustment". *Sociological Quarterly*, n. 25: 333-352.
- Min, Pyong Gap. 1996. "The Entrepreneurial Adaptation of Korean Immigrants". En *Origins and Destinies. Immigration, Race, and Ethnicity in America*, editado por S. Pedraza y R. G. Rumbaut. Wadsworth: Belmont.
- Ministerio de Gobierno. 2019. "Estadística migratoria". Acceso el 1 de enero de 2021. <http://www.migracion.gob.ec/>
- Ministerio de Relaciones exteriores y movilidad humana. 2020. "Acuerdo Ministerial 0000035". Acceso el 1 de enero de 2021. https://www.cancilleria.gob.ec/wp-content/uploads/2020/12/acuerdo-ministerial-0000035_2020.pdf
- Ministerio del Interior. 2018. "Informe técnico de situación flujos migratorios inusuales de ciudadanos venezolanos", 16 de agosto del 2018, Quito.

- Ministerio del Interior. 2018. “Sistema de Migración Ecuatoriano”. Acceso el 20 de junio de 2019. <https://www.ministeriointerior.gob.ec/nacionalidad-y-puerto-mes-a-mes-para-página-web-del-mdi-2010-20192/>
- Mintz, Sidney. 2001. “Comida e antropología. Uma breve revisão”. *Revista brasileira de ciências sociais* 16, 47 (31 – 41). Sao Paulo: Associação Nacional de PósGraduação e Pesquisa em Ciências Sociais – ANPOCS.
- Mocosó, Raúl. 2013. *Inmigración internacional en el Comité del Pueblo: condiciones de trabajo de los ciudadanos universales*. Tesis de maestría. Universidad Andina Simón Bolívar. <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/3719/1/T1273-MEC-Mocosó-Inmigración.pdf>, 2013.
- Morokvasic, Mirjana., Roger Waldinger y Annie Phizacklea (1990), “Immigrant and Minority Business in the Garment Industries of Paris, London and New York”. En *Ethnic Entrepreneurs. Immigrant Business in Industrial Societies*, editado por Roger Waldinger et al., Londres: Sage.
- Municipio Metropolitano de Quito .2012. “Ordenanza Metropolitana No. 0280”. Acceso el 1 de enero de 2021. <http://www.comercio.quito.gob.ec/images/baselegal/ORDM-0280-DESARROLLO-INTEGRAL-DE-LOS-TRABAJADORES-AUTONOMOS.pdf>
- Muñoz Lascano, Lesly y Eleder Piñeiro Aguiar.2014. “Las amenazas de la migración: Cubanos en Ecuador”. *Revista san gregorio*, no.7: 46-55.
- OCHA. 2020. “VENEZUELA: COVID-19 Flash Update N° 3”. Acceso el 1 de enero de 2021. https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/20200423_VEN_Covid-19_Flash_Update_No3.pdf
- OIM. 2012. “Perfil Migratorio del Ecuador”. Quito: OIM.
- OIM. 2019. “Monitoreo de flujo de población venezolana a marzo de 2019”. Acceso el 6 de octubre de 2019. <http://www.oim.org.ec/2016/iomtemplate2/sites/default/files/publicaciones/Reporte%20DTM%20R4%20-%20cleared.pdf>
- OIM. 2019. “Monitoreo de flujo de población venezolana Ecuador: junio 2019”. Acceso el 8 de octubre de 2019. http://www.oim.org.ec/2016/iomtemplate2/sites/default/files/publicaciones/REPORTE%20DTM%20R5_cleared.pdf
- OIM. 2019. “Monitoreo de flujo de población venezolana Ecuador: Ronda 4 marzo 2019”. Acceso 6 de octubre de 2019. <http://www.oim.org.ec/2016/iomtemplate2/news/monitoreo-de-flujo-de-poblaci%C3%B3n-venezolana-ecuador-ronda-4-marzo-2019>
- OIM. 2019. “Procuraduría y OIM lanzan campaña para unas elecciones locales sin xenofobia”. Acceso el 8 de octubre de 2019. <http://www.oim.org.co/procuraduria-y-oim-lanzan-campana-para-unas-elecciones-locales-sin-xenofobia>
- OIT. 2020. “La pérdida de empleo se dispara, y casi la mitad de la población activa mundial podría llegar a perder los medios de vida”. Acceso el 1 de enero de 2021. https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_743056/lang-es/index.htm
- ONU. 2020. “Los refugiados y migrantes venezolanos tienen cada vez más dificultades para sobrevivir en medio de la pandemia”. Acceso el 1 de enero de 2020. <https://news.un.org/es/story/2020/05/1474222>

- Organización Internacional para las Migraciones. 2012. “Perfil Migratorio del Ecuador 2011”. Acceso el 9 de octubre de 2019. https://publications.iom.int/system/files/pdf/perfil_migratorio_del_ecuador2011.pdf
- Organización Mundial de la Salud. 2020. “La OMS caracteriza a COVID-19 como una pandemia”. Acceso el 1 de enero de 2021. <https://www.paho.org/es/noticias/11-3-2020-oms-caracteriza-covid-19-como-pandemia>
- Ortega, Hernando y Pilar Riaño-Alcalá. 2007. “El refugio desde la experiencia de la población”. En *Migración Forzada de colombianos: Colombia, Ecuador, Canadá*, coordinado por Pilar Riaño Alcalá y Marta Inés Villa Martínez, 63-91, Medellín: Corporación Región.
- Paniz-Mondolfi, Alberto, Emilia Sordillo, Marialiana Márquez-Colmenarez, Lourdes Delgado-Noguera y Alfonso J Rodríguez-Morales. 2020. “The arrival of SARS-CoV-2
- Parella, Sónia. 2004. “Reclutamiento de trabajadoras inmigrantes en las empresas de servicios de proximidad en el área Metropolitana de Madrid”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n. 108: 179-198.
- Pedone, Claudia. 2005. “Tú siempre jalas a los tuyos.” Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España”. En *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, editado por Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres, 105-143. Quito: Flacso sede Ecuador y Plan Migración, comunicación y desarrollo.
- Péraldi, Michel, Nouara foughali y Nancy Spinosa. 1999. “Le marché des pauvres, espace commercial et espace public”. En *Revue européenne de migrations internationales*, n.1: 77-97.
- Phizacklea, Annie. 1988. “Entrepreneurship, ethnicity and gender”. En *Enterprising Women. Ethnicity, economy and gender relations*, editado por S. Westwood y P. Bhachu. Londres y Nueva York: Routledge.
- Pizarro, Cynthia. 2007. Inmigración y Discriminación en el lugar de trabajo. El caso del mercado frutihortícola de la colectividad boliviana de Escobar. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires Argentina.
- Pizarro, Karina. 2010. “El pasaporte, la maleta y la barbacoa. La experiencia urbana a través de los saberes y sabores transnacionales Pachuca-Chicago”. Pachuca: UAEH
- Plataforma Regional de Respuesta a la Migración Venezolana - R4AV. 2019. “Refugiados y migrantes de Venezuela a nivel mundial”. Acceso el 8 de octubre de 2019. <https://r4v.info/es/situations/platform>
- Plataforma Regional de Respuesta a la Migración Venezolana - R4AV. 2018. “Refugiados y migrantes de Venezuela”. Acceso el 5 de octubre de 2019. <https://data2.unhcr.org/es/situations/platform>
- Plataforma Regional de Respuesta a la Migración Venezolana - R4V. 2020. “Refugiados y migrantes de Venezuela a nivel mundial”. Acceso el 8 de octubre de 2019. <https://r4v.info/es/situations/platform>
- PMA. 2018-2019. “Análisis de vulnerabilidades sociales, económicas y de seguridad alimentaria que se encuentra en tránsito y registra su estadía en Ecuador”. Presentación Económica, 51 láminas.

- PNUD. 2020. “La cifra mundial de muertes por coronavirus supera el millón”. Acceso el 1 de enero de 2021. https://www.undp.org/content/undp/es/home/news-centre/news/2020/_Global_coronavirus_death_toll_passes_1_million_.html
- Popic, Miro. 2014. “El Nuevo Libro Del Pan De Jamon”. Venezuela: C.E.C. Libros El Nacional.
- Portes, Alejandro y Min Zhou. 1992. “En route vers les sommets: perspectives sur la question des minorités ethniques”. *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 8, n. 1: 171-192.
- Portes, Alejandro y Robert. D. Manning. 1986. “The Immigrant Enclave: Theory and Empirical Examples”. En *Competitive Ethnic Relations*, editado por S. Olzak y J. Nagel, Academic Press, Nueva York.
- Portes, Alejandro y Luis Guarnizo. 1991. “Capitalista del trópico: la inmigración en los Estados Unidos y el desarrollo de la pequeña empresa en la República Dominicana”. Santo Domingo: FLACSO sede República Dominicana.
- Portes, Alejandro. 1981. “Modes of Structural Incorporation and Present Theories of Labour Immigration”. En *Global Trends in Migration: theory and research on international population movements*, editado por Mary M. Kritz, Charles B. Keely y Silvano M. Tomasi, 279-297. Nueva York: Center for Migration Studies
- Portes, Alejandro. 1999. “Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna”. En *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*, compilado por Jorge Carpio e Irene Novacovsky, 243-266. Buenos Aires: SIEMPRO/ FLACSO/Fondo de Cultura
- Portes, Alejandro y Patricia Landolt. 1996. “The downside of social capital”. *The American prospect*, n. 26: 18-22.
- Pozas, María de Los Ángeles. 2006. “Aportes y limitaciones de la sociología económica”. En *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques*, coordinado por Enrique de la Garza Toledo, 70-87. España: Anthropos.
- Pozas, María de Los Ángeles. 2007. “Sociología económica y migración internacional: convergencias y divergencias”. En *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, coordinado por Marina Ariza y Alejandro Portes, 619-649. México D.F.: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México
- R4V. 2020. “Reporte Operacional: diciembre 2020”. Acceso el 1 de enero de 2021. <https://r4v.info/es/documents/details/84482>
- Ramírez Jacques, Yoharlis Linares y Emilio Useche. 2019. “Geo) políticas migratorias, inserción laboral y xenofobia: Migrantes venezolanos en Ecuador”. En *Después de la Llegada. Realidades de la migración venezolana*, coordinado por Cécile Blouin. Lima: Themis-PUCP.
- Ramírez Jacques, Yoharlis Linares y Emilio Useche. 2019. “Geo) políticas migratorias, inserción laboral y xenofobia: Migrantes venezolanos en Ecuador”. En *Después de la Llegada. Realidades de la migración venezolana*, coordinado por Cécile Blouin. Lima: Themis-PUCP.
- Ramirez, Jacques. 2013. “La Política migratoria en Ecuador: rupturas, continuidades y tensiones”. Quito: IAEN.
- Ramón Navarrete, Pamela Belén. 2017. “Solanda, el caleidoscopio de la experiencia urbano-barrial”. Tesis de maestría. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

- (FLACSO)Ecuador.<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/13627/2/TFLACSO-2017PBRN.pdf>
- Red Jesuita con migrantes para América Latina y El Caribe. 2019. “Desafíos de los flujos migratorios”. Acceso el 8 de octubre de 2019. <https://cpalsocial.org/documentos/646.pdf>
- Regional Refugee and Migrant Response Plan. 2021. “RMRP 2021 for refugees and migrants from Venezuela”. Acceso el 1 de enero de 2021. <https://rmrp.r4v.info/>
- Registro Oficial. 2017. Ley Orgánica de Movilidad Humana. 7 febrero 2017. Acceso el 8 de octubre de 2019. <https://www.aduana.gob.ec/wp-content/uploads/2017/05/Ley-Organica-de-Movilidad-Humana.pdf>
- Requena, Félix. 2001. “Amigos y redes sociales. Elementos para una sociología de la amistad”. Madrid: CIS. Revista Alter, Enfoques críticos vol.6 (3): 105-121.
- Reyna Ruiz, Margarita.2016. “El dolor, la indignación y la fe. Las emociones como impulsoras del “Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad”. En *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*, coordinado por Marina Ariza, 441-475. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Ribeiro, Gustavo Lins. 2012. “La globalización popular y el sistema mundial no-hegemonico”. Nueva Sociedad 241 (2012): 36
- Riveros Quinteros, Katherine y Macarena Fernández Génova. 2018. “Chiloé en otro lugar. Memorias de migraciones a Punta Arenas”. *Revista Sophia Austral*, n. 22: 137-161.
- Rodriguez, Francisco. 2020. “La madre de todas las tormentas: Venezuela frente a la crisis de la COVID-19”. *Análisis Carolina*: 1-20. Madrid: Fundación Carolina. Acceso el 1 de enero de 2021. <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2020/04/AC-17-2020.pdf>
- Rodríguez, Lilia. 1990. *Las mujeres de Solanda. Mujer, barrio popular y vida cotidiana*. Quito: CEPAM-ILDIS. Acceso el 20 de junio de 2019. https://www.fes-ecuador.org/fileadmin/user_upload/pdf/indice_libros-las-mujeres-0165.pdf
- Roldan Dávila, Genoveva. 2012. “Una aportación ignorada de la teoría neoclásica al estudio de la migración laboral”. *Migración y desarrollo*, Vol. 10. no.19: 61-91.
- Sabida Ramos, Olga. 2012. “Tres miradas sociológicas ante el extrañamiento del mundo”. En *El extranjero: sociología del extraño*, de Georg Simmel, 9-21 Madrid: Sequitur.
- Sammartino, Gloria y Silvia Benza. 2014. “Capítulo XI. Mitigando nostalgias. Los restaurantes peruanos de Buenos Aires. En *Alimentación y migraciones en Iberoamérica*, 213 – 236. Editado por: Xavier Medina. Barcelona: Oberta UOC.
- Sassone, Susana María. “Migración, territorio e identidad cultural: construcción de "lugares bolivianos" en la Ciudad de Buenos Aires”. *Revista Población de Buenos Aires*, n.6: 9-28.
- Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe .2020. “COVID-19: Resumen de las principales medidas, acciones y políticas”. Acceso el 1 de enero de 2021. <http://www.sela.org/media/3219723/covid-19-resumen-de-las-principales-medidas-estados-miembros-sela.pdf>
- Smith, Robert. 2005. “Mexican New York: transnational lives of new immigrants”. University of California press: Berkeley, los Ángeles y Londres,.
- Solé, Carlota y Sónia Parella. 2005. “Negocios étnicos. Los comercios de los inmigrantes no comunitarios en Cataluña”. Barcelona: Centro estudios inmigración y minorías étnicas. Departamento de sociología – UAB.

- Sørensen, Nymna. 2009. "Viviendo a través del mundo. Diáspora, desarrollo y compromiso transnacional" en *Codesarrollo en los Andes: contextos y actores para una acción transnacional*. Quito: FLACSO Sede Ecuador – IMEDES Universidad de Madrid.
- Stephen Castles. 2011. "Migration, Crisis, and the Global Labour Market", *Globalizations*, 8:3, 311-324
- Stoessel, Soledad. 2014. "Giro a la izquierda en la América Latina del siglo XXI: revisitando los debates académicos". *Polis. Revista Latinoamericana* Vol. 13, no. 39: 123-149. Acceso el 8 de octubre de 2019. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v13n39/art07.pdf>
- Sutton, David y Michael Hernandez. 2007. "Voices in the kitchen: cook tools as inalienable possessions". *Oral History* 35 (2): 67-76.
- Sutton, David. 2001. "Remembrance of repast, an anthropology of food and memory". Reino Unido: BERG.
- Sutton, David. 2011. "The sensory experience of food". *Food culture and society*, n.14: 461-475.
- Tassi, Nico, Alfonso Hinojosa Gordonava y Richard Canaviri Paco. 2014. Introducción *La Economía popular en Bolivia: tres miradas*. La Paz: Centro de Investigaciones Sociales.
- Tassi, Nico, Camen Medeiros, Antonio Rodríguez Carmona y Góviana Ferrufino. 2013. "*Hacer plata sin plata*": *El desborde de los comerciantes populares en Bolivia*. La Paz: Fundación PIEB.
- Valdez, Zulema. 2008. "Beyond ethnic entrepreneurship: an embedded market approach to group affiliation in american enterprise". *Race, Gender & Class*, vol.15, no.1: 156-169.
- Vannini, Philip, Waskul Dennis. 2014. "The sense in self, society and culture, a sociology of sense". Reino Unido: Routledge.
- Varela, Amarela. 2019. "Capitalismo cannibal: migraciones, violencia y necropolítica en Mesoamérica". En *América Latina en movimiento. Migraciones, límites a la movilidad y sus desboradamientos*, coordinado por Blanca Cordero, Sandro Mezzadra y Amarela Varela, 99-124. Ciudad de México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México
- Varela, Amarela. 2020. "Luchas migrantes en tiempos de Covid-19 un par de postales desde México". En *Boletín (Trans)fronteriza No. 3 del grupo de trabajo Fronteras: moviidades, identidades y comercios*, editado por Mariela Paula Díaz; Bruno Miranda y Yolanda Alfaro, 38-45. Buenos Aires: CLACSO.
- Vargas Ribas, Claudia. 2018. "La migración en Venezuela como dimensión de la crisis". *Pensamiento propio No. 47*: 91-128. Acceso el 8 de octubre de 2019. <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2018/09/009-Vargas.pdf>
- Vásquez Medina, José Antonio. 2015. "De la nostalgia culinaria a la identidad alimentaria transmigratoria: la preparación de alimentos en restaurantes mexicanos en Estados Unidos". Tesis de Doctorado. Universitat de Barcelona. https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/358757/JAVM_TESIS.pdf;jsessionid=0EA18F834F6D3CAD2A4B4AE15409C520?sequence=1
- Waldinger, Roger, Howard Aldrich y Robin Ward. 1990. "Opportunities, Group Characteristics, and Strategies". En *Ethnic Entrepreneurs. Immigrant Business in Industrial societies*, editado por Roger Waldinger et al. Sage, Londres.

- Wilson, Kenneth L., y Alejandro Portes. 1980. "Immigration enclaves: An analysis of the labor market experiences of Cubans in Miami". *American Journal of Sociology*, no. 86: 295-319.
- Wladinger, Roger. 1993. "The ethnic enclave debate revised". *International Journal of Urban and Regional Research*, no.13: 34-51.
- Wladinger, Roger. 1993. "The ethnic enclave debate revised". *International Journal of Urban and Regional Research*, no.13: 34-51.
- Xie, Yue y Margaret Gough. 2011. "Ethnic enclaves and the earnings of immigrants". *Demography*, vol. 48, no.4: 1293-1315.
- Zalles Cueto, Alberto. 2002. "El enjambramiento cultural de los bolivianos en la Argentina". *Revista Nueva Sociedad* N°178. Caracas, Venezuela. Marzo – Abril.
- Zhou, Min. 1992. Revisiting ethnic entrepreneurship. Convergencies, controversies and conceptual advancements. In Portes and Wind. Chapter 8.
- Zubillaga, Néida. 2014. "Identidad y diáspora: la paradoja del perpetuo viaje de retorno a América". En *Stuart Hall desde el Sur: legados y apropiaciones*, coordinador por Eduardo Restrepo, 81-96. Buenos Aires: CLACSO.

Entrevistas

- Entrevista a Erika, Quito, 20 de abril de 2020.
- Entrevista a Katy, Quito, 20 de abril de 2020.
- Entrevista a Wilfredo, Quito, 25 de abril de 2020.
- Entrevista a Adriana, Quito, 30 de abril de 2020.
- Entrevista a Juan, Quito, 01 de mayo de 2020.
- Entrevista a Andreina, Quito, 10 de mayo de 2020.
- Entrevista a Erlyn, Quito, 01 de mayo de 2020.
- Entrevista a Enrique, Quito, 01 de junio de 2020.
- Entrevista a Fraile, Quito, 01 de junio de 2020.
- Entrevista a Lilimar, Quito, 25 de abril de 2020.
- Entrevista a Isbel, Quito, 01 de junio de 2020.
- Entrevista a Stephanie, Quito, 01 de junio de 2020.
- Entrevista a Nelly, Quito, 10 de junio de 2020.
- Entrevista a Frank, Quito, 01 de junio de 2020.
- Entrevista a Jesús, Quito, 01 de junio de 2020.
- Entrevista a Erlyn, Quito, 10 de junio de 2020.
- Entrevista a Rafael, Quito, 10 de junio de 2020.
- Entrevista a Andrés, Quito, 10 de junio de 2020.
- Entrevista a Jaime, Quito, 20 de junio de 2020.

Entrevista a Andrea, Quito, 20 de junio de 2020.
Entrevista a Enrique, Quito, 25 de junio de 2020.
Entrevista a Felipe, Quito, 25 de junio de 2020.
Entrevista a Mariana Quito, 25 de junio de 2020.
Entrevista a Teresa, Quito, 25 de junio de 2020.
Entrevista a Mónica, Quito, 29 de junio de 2020.
Entrevista a Rajiv, Quito, 25 de junio de 2020.
Entrevista a Elsi, Quito, 25 de junio de 2020.
Entrevista a Mariely, Quito, 25 de junio de 2020.
Entrevista a Alfonso, Quito, 25 de junio de 2020.
Entrevista a Ricardo, Quito, 25 de junio de 2020.
Entrevista a Irma, Quito, 25 de julio de 2020.
Entrevista a Jaime, Quito, 25 de Julio de 2020.
Entrevista a Patricio, Quito, 25 de julio de 2020.

Anexos

Tipo de negocio	Miembros que conforman el negocio	Edad	Nivel de estudios	Año de llegada
Venta de chicha y comida zuliana en el espacio público	Marlene (hija)	24 años	bachiller	2019
	Nancy (tía)	36 años	Licenciada en enfermería	2018
	Tatiana (abuela)	55 años	bachiller	2018
	Paty (madre)	39 años	bachiller	2018
Venta de paledonias y arepas en el espacio público	Erika (hija)	26 años	Licenciada en educación integral (sin terminar)	2018
	Gabriela (madre)	55 años	Licenciada en enfermería	2016
	Olivia (tía)	50 años	Administración de empresas (inconclusa)	2016
Venta de arepas y empanadas en el espacio público	José (primo)	26 años	bachiller	2019
	Guillermo (primo)	28 años	Educación básica integral	2016
	Manuel (primo)	30 años	Administración de empresas	2016
Venta de quesillo, chicha de arroz	Katy (madre)	54 años	Licenciada en educación (sin terminar)	Finales 2019

	Alexa (hija)	23 años	Licenciada en Marketing (sin terminar)	2019
	Miriam (tía)	53 años	Licenciada en cirugía (sin terminar)	2018
	Magaly (tía)	50 años	Abogada	2018
Venta de hallacas en el espacio público, local comercial y calzado	Juan (esposo)	40 años	militar	2016
	Isbel (esposa)	35 años	abogada	2016
	Milton (Tío)	38 años	policia	2017
Venta de hamburguesas, perro caliente en el espacio público	Fraile (padre)	40 años	Tecnico medio en química	2017
	Andres (hijo)	17 años	bachiller	2016
	Roberto (tío)	42 años	Técnico en mecanica	2016
Venta de mandioca, chicha y arepas, envio de dinero a Venezuela	Lilimar (madre)	39 años	abogada	2017
	Daivis (pareja)	42 años	Técnico en seguridad	2016
	Estefanía (hija)	16 años	bachiller	2017
Venta de comida caraqueña y calzado en el espacio público	Wilfredo (esposo)	38 años	Negocios empresariales	2018
	Stephanie (esposa)	29 años	Técnico en educación	2018
Venta de casabe en el espacio público	Juan (esposo)	35 años	Ingeniero Químico	2016
	Maribel (esposa)	33 años	Comercio exterior (sin terminar)	2017-2018

	Alberto (hijo)	20 años	bachillerato	2017-2018
Venta de comida zuliana en local comercial	Erlyn (espos)	39 años	Bachillerato completo	2015
	María (esposa)	35 años	Primer semestre de administración de empresas	2016
	Erik (cuñado)	31 años	Bachillerato completo	2015
Venta de comida zuliana en el espacio público, recargas de celular a Venezuela	Erik (cuñado de Erlyn)	31 años	Bachillerato completo	2015
	Rebeca (pareja)	25 años	Ultimo año de enfermería	2017
Venta de comida merideña en el espacio público	Andreina (hermana)	26 años	Primer año de ingeniería en sistemas	2015
	Rajiv (hermano)	20 años	bachiller	2017
	Elsi (hermana)	18 años	bachiller	2017
Venta de chicha en espacio publico y calzado	Rajiv (hermano)	20 años	bachiller	2017
Venta de dulce de lechosa y torta de aullama en el espacio publico	Elsi (hermana)	18 años	bachiller	2017
	Robin (pareja)	17 años	bachiller	2015
Venta de arepas y tequeños en el espacio público	Robin (hermano)	17 años	bachiller	2015
	Monica (hermana)	25 años	Licenciada en Odontología	2015

Venta de pan venezolano en local comercial e insumos venezolanos	Enrique (espos)	45 años	Licenciado en gastronomía	2018
	Silvia (esposa)	43 años	arquitecta	2018
	Bella (hija)	16 años	bachiller	2018
Venta de mandioca, chicha venezolana en el espacio público	Klever (espos, compadre Lilimar)	55 años	Licenciado en Comunicación Social	2016
	Anabelle (esposa, y madrina de Lilimar)	50 años	Psicóloga	2016
Venta de pan de jamón por encargo	Alfonso (primo)	27 años	Licenciado en gastronomía	2017
	Eliana (prima)	23 años	bachiller	2018
	Ivan (tío y esposo de Nelly)	40 años	Diseñador gráfico	2017
Venta de repostería y panadería venezolana por encargo	Nelly (esposa)	37 años	Licenciada en Educación	2017
	Iván (espos)	40 años	Diseñador gráfico	2017
	Oriana (hija)	12 años	Estudiante de colegio	2017
Venta de comida zuliana en local comercial	Jaime (espos)	35 años	Contaduría pública	2018
	Carolina (esposa)	32 años	Contaduría pública	2018
	Andrés (cuñado y esposo de Ana)	35 años	publicista	2018
	Andres (espos)	35 años	publicista	2018

Venta de club house, pepito en local commercial	Ana (esposa)	33 años	economista	2018
	Belén (hija)	13 años	bachiller	2018
Venta de comida andina en el espacio público	Jesús (esposo)	29 años	Cuarto semestre de administración de empresas	2018
	Yutsuri (esposa)	26 años	Cuarto semestre de administración de empresas	2017
Venta de cucas, chicha, torta de aullama	Patricio (esposo)	39 años	Ingeniero industrial	2015
	Jaime (compadre)	39 años	Licenciado en gastronomía	2016
	Guadalupe (esposa)	33 años	Contaduría pública	2016
Venta de pan merideño por encargo, recargas de celular a Venezuela y envío de dinero	Jaime (compadre de patricio)	39 años	Licenciado en gastronomía	2016
	Patricio	39 años	Ingeniero Industrial	2016
	Gouda (amigo)	35 años	repostero	2017
Venta de hallacas en el espacio público y por encargo	Andrea	38 años	bachiller	2017
	Flavio (pareja)	40 años	escolta	2016
	Gouda (amigo)	35 años	repostero	2017
Venta de casaba y rompecolchon por encargo y en el espacio público	Enrique (padre)	45 años	militar	2018
	Rodrigo (hijo)	35 años	policia	Finales 2018
Venta de empanadas en el espacio público	Felipe (primo)	33 años	odontologo	2018
	Rodrigo (primo)	35 años	policía	Finales 2018

Venta de arepas y empanadas en el espacio público	Marina (sobrina)	25 años	Segundo año de comunicación social	2019
	Maribel (tía)	33 años	Comercio exterior (sin terminar)	2017-2018
	Juan (tío)	35 años	Ingeniero Químico	2016
Venta de arepas cabimeras en el espacio público	Teresa (hija)	21 años	bachillerato	2019
	Bladimir (hijo y pareja de Marina)	27 años	Licenciado en Educación	2018
	Marlene (madre)	53 años	bachillerato	2018